

La jugada maestra de RÓMULO BETANCOURT

Rafael Simón Jiménez M.



Rafael Simón Jiménez M.
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798850421939
Depósito Legal: ZU2023000192

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

La jugada maestra de Rómulo Betancourt

Rafael Simón Jiménez M.

“.... No sé si era una jugada maestra,
Para concluir en su propia candidatura
Pero cuando menos eso fue exactamente
Lo que sucedió...”
Américo Martín. Memorias.

PRÓLOGO

Rómulo Betancourt pudo haber repetido esa frase atribuida a Napoleón Bonaparte: “Mi talento es ver claro”. Un precoz talento que le permitió ver con claridad que la alternativa para la Venezuela gomecista no eran los viejos caudillos liberales que desde el exilio soñaban con la revancha; tampoco el proyecto soviético que encandiló a media humanidad en los años 30 del siglo pasado. Una claridad que le permitió jugar magistralmente sus cartas durante y después de 1958. Su personalidad marcó de tal manera a este país que sin acercarse a ella difícilmente se puedan comprender los últimos 40 años del siglo XX venezolano.

Resuelto y obstinado; independiente, productivo, decidido, práctico, visionario, optimista, valiente y seguro de sí mismo, fue un líder nato; pero también hostil y rencoroso, sarcástico, autosuficiente, dominador, porfiado y prejuiciado; orgulloso y muchas veces insensible, no perdonaba a nadie con facilidad. Probablemente el tipo de persona que tenía en mente Maquiavelo cuando escribió su Príncipe.

Pero por encima de todo Betancourt era un político; no cualquier político, era la encarnación misma de la Política; quizá la mejor definición de su carácter y su actitud ante la vida, la dio él mismo:

...”Esta auto confesión parecerá extraña a tantos que me consideran un duro. He ocultado mi raigal capacidad para querer -que sólo conocen mis familiares y amigos más íntimos- por-

que he vivido la mayor de mi existencia dentro de una jungla: la política. En ella sólo alcanzan a sobrevivir lo que saben responder a un golpe recibido del adversario con diez más que se le devuelven”...

Queda claro que él no era precisamente partidario de dar la otra mejilla ante la ofensa de un adversario. Lo curioso de esa afirmación es que no concuerda plenamente con otra hecha por él años antes, febrero de 1958, para ser precisos, al regreso de su último exilio forzado, cuando en una especie de mea culpa llamaba a poner fin al canibalismo político en Venezuela.

En 1958, luego del doloroso aprendizaje de los diez años del régimen militar, era consciente de los riesgos que implicaba la lucha política despiadada para el país y, por tanto, se hizo promotor de un sistema político donde no fuera necesario la destrucción del enemigo...pero si las reglas eran las de la jungla, él estaba dispuesto a jugarlas.

Betancourt sobrevivió a la jungla política venezolana como el líder que sentó las bases del sistema político-institucional (civil, además) con más durabilidad en la historia republicana de Venezuela. Sin embargo, su estilo polémico, agresivo y pragmático no contribuyó a crear un consenso pleno por parte de la nación ante su figura y su legado sino casi hasta el final de su vida.

Incluso, una década después de su fallecimiento, cuando en medio de su profunda crisis la democracia representativa fue sometida a inclemente enjuiciamiento, la personalidad histórica de quien fuera el principal

arquitecto de la misma no escapó al cuestionamiento de los críticos del sistema. Las facturas pendientes y las viejas acusaciones de todos los damnificados reales o imaginarios del 18 de octubre de 1945 y de la lucha armada de los años sesenta se pusieron nuevamente de moda. El hecho de que en ninguno de los dos gobiernos que presidió, él o algún otro miembro de los mismos, fuera señalado por algún acto de corrupción, en una sociedad donde el mejor negocio, desde por lo menos 1830, era controlar el poder del Estado, se dejó de lado destacando en cambio la falta de sosiego y tranquilidad que los caracterizó.

Pero luego, en un nuevo giro en la rueda de la historia, la reacción contra el orden político establecido a partir de enero de 1999 comenzó a reivindicar al bachiller, luchador, periodista, político y estadista.

Por esas razones escribir un capítulo de su biografía hoy es entrar en una polémica que no se ha cerrado; sus acciones y su personalidad siguen presentes como referencia obligada en el debate político y diario de este país. Sus defectos y errores, sus innegables virtudes como conductor político, su honestidad personal, la firmeza de sus convicciones, sus frases y anécdotas.

Además, se podría decir que Betancourt fue el político “sorpresa” del siglo XX en Venezuela. Por lo menos en dos ocasiones sorprendió a todos sus adversarios: primero en octubre de 1945 cuando de manera inesperada apareció presidiendo el gobierno colegiado instaurado luego del derrocamiento del presidente Isaías Medina Angarita. Las semanas y días pre-

vios a esos hechos fueron de creciente tensión y de presagios; se sospechaba que un golpe de Estado se estaba fraguando por parte del general y expresidente Eleazar **López Contreras, o de algún otro alto jefe del Ejército**. Lo que nadie esperaba es que el golpe lo dieran un grupo de jóvenes suboficiales, y mucho menos, que por medio de ellos Rómulo Betancourt llegara por vez primera al comando del Gobierno.

La segunda ocasión sería en diciembre de 1958 cuando, contra todo pronóstico, ganó las elecciones presidenciales a otro militar no menos popular que Medina, el contralmirante Wolfgang Larrazábal. Para ese entonces Betancourt era objeto de fuertes cuestionamientos, se daba por seguro ganador al oficial de la Marina y parece que uno de los pocos que creía posible su victoria era él mismo.

El libro que el lector tiene en las manos trata de éste capítulo fundamental de la historia de Venezuela y clave en la vida del personaje. Rafael Simón Jiménez recapitula en los treinta años previos de la carrera política de Betancourt para explicarnos cómo hizo en 1958 para vencer las resistencias hacia su persona por parte de los principales factores de poder del país, de las Fuerzas Armadas y hasta de su propio partido y ganar las transcendentales elecciones de aquel año tan particular.

Esa proeza política sólo se entiende observando al personaje, sus tácticas, sus mañas y conociendo la estrategia de poder que pacientemente y sin descanso tejó por mucho tiempo. Esto es lo que el autor en las

siguientes paginas nos explica. Este trabajo no es una hagiografía, lo que probablemente lo hace más fascinante. Betancourt fue un hombre que buscó intensamente el poder político a lo largo de su vida. Que lo alcanzó, lo perdió y lo recuperó. Y el poder, no hay que perder esto de vista, nunca es inocente.

La jugada maestra es una aproximación crítica a los eventos y a su protagonista de quien estuvo por circunstancias del destino en el campo de sus adversarios. Todo esto en el contexto de la inestable Venezuela de 1958 donde las cartas no estaban echadas. El país pudo haber pasado de una a otra dictadura y el régimen de la Junta de Gobierno haber sido otro breve paréntesis de esperanza democrática. Un 1958 que como Sanín describe en **Los adecos en el poder** fue: *...aquel año loco, año inverosímil, año propio de Fellini, en el que sólo un hombre sabía a dónde iba y qué se proponía, en medio de la barabúnda colectiva: Rómulo Betancourt.*

Pedro Benítez

PREPARANDO EL REGRESO

- Ahora yo no me voy, si tú quieres puedes irte también , pero este Rómulo que está hablando va a esperar aquí a que lo llamen y lo vengan a buscar , es solo cosa de unos días más, pero nos espera todavía mucho que hacer y no podemos esperar sentados.

Es 25 de Enero de 1.958, y Rómulo Betancourt, Ex Presidente de la Junta de Gobierno y Presidente del Partido Acción Democrática, conversa con su improvisado secretario y dirigente de AD, Edilberto Moreno, antes, ha terminado de hablar telefónicamente con Rafael Caldera jefe del Partido COPEI, quien solo días antes ha llegado a Nueva York luego de una prisión de tres meses en la Seguridad Nacional, tenebrosa Policía Política de la dictadura Venezolana, y de asilarse en la nunciatura apostólica de Caracas ,después de la fracasada insurgencia militar del 1º de Enero de ese año.

Caldera ha llegado, el 19 de enero a la metrópoli norteamericana, luego que la dictadura militar expidiera el correspondiente salvoconducto, y al Aeropuerto van a recibirlo Betancourt y Jovito Villalba, líder de Unión Republicana Democrática, quien cinco años antes y al frente de un amplio movimiento democrático logro la proeza cívica de desbancar electoralmente a la dictadura, lo que le costó la expulsión junto a la plana mayor de su partido cuando los jefes de las Fuerzas Armadas decidieron desconocer el resultado y colocar a Pérez Jiménez en el mando unipersonal del gobierno.

Los tres líderes, sostienen conversaciones ante la inminente caída de la dictadura, y adelantan ideas básicas sobre los acuerdos mínimos que hay que establecer entre las fuerzas políticas fundamentales para darle viabilidad y estabilidad a la futura democracia. Los largos años de tiranía, han acortado las distancias políticas e ideológicas y han solapado las diferencias y roces personales, ahora lo importante es hacer factible un modelo de libertad, pluralismo y respeto, basado, en unos acuerdos que hagan prevalecer el interés común por encima de aspiraciones y banderías. Allí en medio de improvisadas conversaciones interrumpidas por las noticias que llegan sin cesar de Venezuela, sobre los últimos estertores del régimen, se delinearán las ideas esenciales de lo que meses más tarde se conocerá como el pacto de Punto Fijo.

La madrugada del 23 de Enero de 1.958, al conocerse la huida del dictador, los tres líderes se fotografían en Nueva York, con amplias sonrisas y brindan por la libertad de Venezuela. Se han comprometido a volver juntos al País, Pero Villalba, cuyo compañero de Partido Fabricio Ojeda aparece como Presidente de la Junta Patriótica, organismo unitario de protagónico rol en las jornadas finales de la lucha contra la dictadura, lo invita a regresar de inmediato, casi enseguida partirá el Dr. Caldera, luego de su corto exilio.

Betancourt con la astucia política y la visión realista que lo caracteriza, no muestra prisa por el regreso, prefiere esperar el desarrollo de los primeros acontecimientos, escudriñar desde la distancia la dinámica de los prime-

ros días, consciente de que su figura, polémica siempre, debe esperar el momento indicado para el retorno, de allí que al despedirse telefónicamente del líder Copeyano, le insista a Edilberto Moreno, de que el no irá a Venezuela, sino que de allá vendrán a buscarlo.

El largo novenio de predominio militar ha permitido que los líderes de las tres más importantes fuerzas políticas Venezolanas, limen diferencias y antagonismos, proceso nada fácil, pues la etapa política que se inicia el 18 de octubre de 1.945 con el derrocamiento del general Isaías Medina Angarita, y se cierra el 24 de Noviembre de 1.948 con el golpe castrense contra el ilustre novelista Rómulo Gallegos, está presidido por una fuerte polarización y controversia política, en lo fundamental generada por la pretensión hegemónica y atropellante del partido Acción Democrática, beneficiario del movimiento militar octubrista, y que desde el poder pretende apabullar a sus adversarios. Caldera, en principio defensor del movimiento cívico-militar que derroca a Medina Angarita y que lo encumbra a la Procuraduría General de la Republica, renuncia cuando un mitin suyo sufre sabotaje en San Cristóbal, donde las fuerzas conservadoras, contrarias a AD son mayoritarias, y se coloca al frente de la oposición al gobierno.

Jovito Villalba, el legendario tribuno y líder de la generación estudiantil de 1.928, ha desarrollado una ya larga rivalidad con el líder de AD y ahora Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno Rómulo Betancourt. Vidas y liderazgos paralelos diferencias y

antagonismos, los han colocado en aceras contrarias. Jovito, brilla en el senado, desde donde defiende con críticas la gestión del general Medina Angarita.

Betancourt, organizador y político a tiempo completo ha consagrado sus esfuerzos a la construcción de un movimiento político que crece alentando consignas de modernización y cambios democráticos. Hay un esfuerzo continuo entre ARDI, ORVE, PDN, y Acción Democrática, que con constancia y dedicación logra crecer en los sectores populares y en las clases medias de la población.

Atrás quedaron el sarampión juvenil, los arrebatos Garibaldianos, la militancia en el PC de Costa Rica y los radicalismos. El policlasismo, la lucha anti imperialista y anti feudal, el llamado “nacionalismo Revolucionario” “colocado en las antípodas de los planteamientos marxista-leninistas, van torneando una organización que proclama su inequívoca “vocación de poder”.

El denominado “trienio Adeco “, será una etapa convulsa, polémica y controversial, no exenta de violencia donde Jovito Villalba, termina preso por conspirador en diciembre de 1.946 y Rafael Caldera ve sabotear uno a uno todos sus actos proselitistas bajo la acción directa y bullarangosa de los activistas de AD. Cuando el 24 de Noviembre de 1.948 los militares encabezados por Pérez Jiménez y Delgado Chalbaud, deciden poner fin a su sociedad con AD. Caldera y Jovito, acuden a entrevistarse con las autoridades militares, que prometen un pronto regreso a la normalidad democrática.

El fraude electoral del 30 de Noviembre de 1.952 será un punto de inflexión en la correlación de fuerzas, contrarias a la dictadura. Hasta entonces el partido de Betancourt, proscrito y perseguido con saña por la dictadura, llevara el peso de la lucha clandestina, acompañados de un socio indeseado, el Partido Comunista que desde 1.950 se encuentra igualmente ilegalizado y clandestino.

URD y COPEI juegan a la salida electoral, y la dictadura en sus diversas versiones (Junta Militar y Junta de Gobierno) presionada internacionalmente y confiada en la popularidad que pudiera granjearle su política de obras públicas y de orden, accede a realizar una apertura y a facilitar la elección de una Asamblea Constituyente, con el mandato de redactar una nueva carta política que abra caminos a la normalización de la vida pública.

La convocatoria Electoral, también divide a las Fuerzas Democráticas. Desde su salida del poder, el partido de Rómulo Betancourt se plantea en solitario la revancha frente a los golpistas, Para ello apela a una estrategia insurreccional que tiene como base los mandos militares simpatizantes de ese partido que quedaron inmovilizados por el golpe orgánico del 24 de Noviembre.

“AD volverá “es la consigna que furtivos activistas clandestinos pintan en las paredes de Caracas y ciudades interiorana, mientras los líderes de la organización, unos salidos de la cárcel y otros ingresados desde el exterior, traman distintas conjuras, que son

debeladas o derrotadas, con un saldo de muertos, torturados y expulsados del país, que progresivamente menguan las fuerzas civiles y militares del partido hasta obligarlos a una tardía rectificación.

El Partido Comunista, con su visión ortodoxa y dogmática, se plantea una combinación de formas de luchas que no excluye la posibilidad de participar en una convocatoria electoral, pero que conforme al cartabón marxista condicionan toda acción unitaria a la conducción hegemónica de la Clase Obrera.

Jovito Villalba y Rafael Caldera, aceptan el reto de la lucha electoral, sin desconocer las condiciones adversas en que puede producirse una campaña comicial con presos políticos, partidos ilegalizados, censura de prensa y un obscuro y descarado ventajismo a favor del gobierno cuyos seguidores se agrupan en una tutifrútica organización denominada Fuerza Electoral Independiente (FEI), consideran que el solo proceso comicial permite comunicarse con el país, vocear consignas a favor de la democracia y la libertad, y motivar la disposición del pueblo venezolano a repudiar los autoritarismo, que han signado casi 120 años de su vida independiente.

Jóvito Villalba, con su innato talento político, sabe que no cuenta con una organización, ni una base política de respaldo que le asegure el éxito, URD, su partido, heredado luego de que Betancourt convenciera a sus fundadores en 1.946 de las andanzas conspirativas de su otrora “hermano”, y estos decidieran dejarle aquel neonato experimento político, es una

fuerza sin mayor significación ni presencia Nacional, que apenas logra elegir por cociente electoral una pequeña representación tanto en la constituyente de 1.946, como en las elecciones parlamentarias de diciembre de 1.947. URD es solo el bien ganado prestigio de Villalba, y este no exento de egolatría, lo sabe y se dispondrá a utilizar a fondo ese activo.

Con el verbo denso y flamígero que lo hiciera brillar en las jornadas de 1.928 y 1.936, en su cátedra de derecho constitucional y en su incursión senatorial, Jóvito Villalba se lanza a recorrer Venezuela, levantando la bandera de la democracia y de la unidad Nacional, que traspasa los estrechos límites de un planteamiento sectario; está consciente de que su éxito depende de su capacidad de captar y aglutinar al electorado mayoritariamente adeco que ahora no tiene referentes visibles.

Sus mítines son reclamos altisonantes a favor de la reconciliación nacional, solicitando el cierre del campo de concentración de Guasina, la libertad de los presos políticos, el regreso de los exiliados, y un clima de tolerancia y respeto que permita la convivencia Nacional.

El líder indiscutido de la llamada “generación predestinada” tendrá que desafiar y vencer a dos poderosos adversarios. En primer lugar al régimen militar y a su tinglado electoral, que utilizan desde la represión hasta la compra de votos para asegurarse la victoria. En segundo lugar el llamado de abstención que desde la clandestinidad lanza Acción Democrática, capitaneada por el recio Leonardo Ruiz Pineda, que a pe-

sar de su línea de “Acción coincidente “que abre una interlocución con otros partidos y sectores adversos al régimen, insisten en considerar las Elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente, como una farsa de resultados predeterminados, que solo servirá para legitimar a la dictadura.

A medida que transcurre la campaña electoral, se hace evidente que Jovito Villalba y su mensaje de unidad y libertad, ganan espacios, su figura reforzada por la de Mario Briceño Iragorry, símbolo intelectual del nacionalismo Venezolano, hacen una yunta que logra despertar entusiasmar a las atemorizadas conciencias de sus compatriotas. El 26 de noviembre de 1.952 es el cierre de la campaña de URD en el nuevo circo de Caracas. Un mes antes en una celada cae asesinado en San Agustín, el secretario general de AD y líder de la lucha clandestina Leonardo Ruiz Pineda. Jovito Villalba en lo que cronistas de la época catalogan como uno de los mejores discursos de su carrera política, pide rendir tributo al líder asesinado, una multitud de pañuelos blancos corean al orador, son las bases de Acción Democrática que pese al llamado a la no concurrencia electoral dictada por su dirección, han metabolizado el mensaje de Villalba y se han agrupado en torno a él, para derrotar a la dictadura.

Ni el comité coordinador de AD en el exilio, ni la dirección interna en la clandestinidad, variaron la política de abstención militante frente a las elecciones del 30 de noviembre de 1.952, el llamado fue simplemente desobedecido por sus partidarios y votantes

tradicionales, motivados por el mensaje alentador y movilizador de Villalba.

Jorge Dager, quien era parte fundamental de la estructura clandestina de AD, al comentar el acto de URD en el nuevo circo observa "... la multitud era inmensa, las banderas amarillas, y era la primera vez que URD utilizaba ese color brillaban con una alegría inusitada, como anunciando el triunfo. Todos los oradores fueron estupendos, pero de modo especial Jóvito Villalba y Briceño Iragorrry..." y más adelante agrega "...cuando se mencionó el nombre de Leonardo Ruiz Pineda y entonces como por arte de magia comenzaron a flamear miles de pañuelos blancos en medio de un impresionante silencio. Se veía claro que nadie impediría a los adecos votar, y votar amarillo, en las elecciones que se avecinaban..."

En efecto el 30 de Noviembre luego de una jornada comicial de concurrencia masiva, que anticipaba el resultado, la apertura de las mesas electorales, no deja lugar a dudas de la victoria contundente de URD, los capitostes oficiales encabezados por el general Pérez Jiménez, el presidente Títere Germán Suarez Flame-rich, el ministro del interior Luis Felipe Lloverá Páez y el secretario de la Junta de Gobierno Miguel Moreno, estos dos últimos a cargo del aparato electoral oficialista, no salen de su sorpresa y caen en el desconcierto, mientras el Consejo Supremo Electoral, presidido por Vicente Grisanti adelanta los primeros resultados oficiales que confieren a URD 294.503 sufragios, seguido de lejos por el FEI con 147.528

y COPEI al que asignan 89.095. No hay dudas el mensaje democrático y unitario de Villalba ha calado hondo en una población que repudia la supresión de libertades y la represión gubernamental.

Pérez Jiménez, y el alto mando militar que lo secunda, pasan del desconcierto a la ofensiva, reunidos en el Ministerio de la Defensa, deliberan sobre la situación planteada con la victoria Electoral de Villalba. El Ministro de la defensa afectado por una fuerte depresión, va revirtiendo su estado de ánimo en la medida en que los altos oficiales le ratifican su confianza y lo instigan a desconocer el resultado y a mandar en solitario.

Un grupo de civiles asesora sobre la fórmula que de apariencia de legalidad a lo ocurrido. El Consejo del futuro ministro de interior Laureano Valleni-lla de que “la formula civil, y los arreglos jurídicos, son fácil de fabricar cuando se cuenta con el apoyo de los machetes “, antecederá a la reorganización del Consejo Supremo Electoral, la mayoría de cuyos miembros ha presentado su renuncia, la adulteración de los resultados otorgándole la victoria al gobierno, la disolución del ejecutivo colegiado y la designación de Pérez Jiménez, como Presidente Provisional de la Republica. La posibilidad de una transición pacífica hacia la restauración de la democracia, muere bajo el peso de las bayonetas.

URD y COPEI, denuncian el fraude electoral, y se niegan a concurrir a una Constituyente a todas luces espuria. La convicción de que existen mandos militares que disienten de la trastada implementada lleva a la

dictadura militar a abreviar las fórmulas. El 15 de Diciembre, el nuevo ministro del Interior, cita a su despacho a Villalba y la plana mayor de su partido, la reunión según el convocante es para buscar fórmulas de advenimiento que permitan encausar la crisis política.

El líder Margariteño teme una celada y se muestra reacio al encuentro, al final el directorio de su partido se pronuncia por concurrir a la reunión, que luego de un breve escarceo termina con la prisión de todos los presente y en su expulsión el día siguiente rumbo a Trinidad, Sera para Jovito la primera parada de un exilio de cinco años.

Rafael Caldera y su partido COPEI, rechazan halagos y presiones del régimen militar. El líder Socialcristiano exige el respeto de los resultados electorales y niega la posibilidad de que los diputados electos en sus listas concurren a la instalación de un organismo resultante del fraude electoral.

En lo adelante y por el próximo quinquenio, el jefe socialcristiano será el único líder político, que haga vida activa en el país. Sobre su persona y su organización desplegara la dictadura todo un catálogo de persecuciones, intento de compra de dirigentes, y campañas de calumnias, frente a las cuales exhibe caldera su talento político, su coraje civil y su entereza moral, para mantener vivo a su partido y erigirse como vocero de la Venezuela democrática.

El desconocimiento y la adulteración de los resultados electorales, da lugar a incipientes gestiones unitarias en-

tre URD, el PCV y la dirección Clandestina de Acción Democrática, en procura de articular un movimiento cívico-militar para confrontarse con el Régimen. Sobre la marcha se constituye el denominado Frente Nacional de la Resistencia, destinado a coordinar acciones de protesta y una eventual huelga general.

El propio Betancourt defensor intransigente de la línea abstencionista escribe a la dirección clandestina de su partido en Venezuela “Imprescindible presión popular coordinándola con preparación en cuarteles. Si no se actúa de inmediato, peor se adelantara. Listo salir en avión expreso a una llamada de ustedes...”

Seguramente el líder de AD desconocía que ninguna de sus iniciativas era factible en el interior de Venezuela. Los sucesivos golpes de la seguridad Nacional habían desmantelado la organización civil clandestina, y la línea Puchista diseñada como estrategia para derrocar la dictadura mediante un golpe militar, había sido no solo derrotada, sino que los recurrentes fracasos habían condenado a la prisión o a la expulsión de las Fuerzas Armadas a los uniformados simpatizantes de su partido. Las acciones de calles se reducen a grupos de vanguardia y el intento de una convocatoria a manifestación en el Silencio o a una huelga general son reprimidas sin contemplaciones. Con la instalación de la constituyente espuria el 9 de Enero de 1.953, y la ratificación de Pérez Jiménez primero como Presidente Encargado de la República y luego como titular de la misma por el próximo quinquenio, se iniciara el periodo más represivo y sombrío

de la década militar. Aun tendrá que pasar largo tiempo para que se reanime la organización popular y sobre todo para que las organizaciones políticas adversas a la dictadura puedan vertebrar una estrategia unitaria indispensable para el rescate de la democracia.

Pedro Estrada, sin duda el más eficiente y siniestro policía de nuestra historia contemporánea, se encargara de perfeccionar los métodos de inteligencia y represión, creando un sofisticado servicio de espionaje, infiltración, halagos y torturas que le infringirán continuos golpes al aparato clandestino de AD, haciendo que sus sucesivos secretarios generales: Alberto Carnevalli, Eligio Anzola, Héctor Vargas Acosta, Rigoberto Henríquez Vera y Pedro Felipe Ledezma, sean detenidos al poco tiempo de ocupar la jefatura del comando Clandestino. El terror es tanto que el ingreso de dirigentes del exterior se suspende por el deterioro en los medios de traslado y por falta de espontáneos para cumplir la tarea. Entre 1.954 y 1.956 impera el terror dictatorial, calificándose ese periodo como “años de ratas”.

Acción Democrática, disminuida por los sucesivos golpes del aparato represivo del régimen, introduce cambios sustanciales en su estrategia. La política secreta, excluyente y la línea de acción fundamentada en la conspiración militar, son revisadas y reformuladas, Alberto Carnevalli construye la tesis de la “REBELION CIVIL”, se trata de poner el acento en el trabajo paciente de organización popular como fundamento para la lucha anti dictatorial, y de renunciar

a la visión exclusivista buscando coincidencias con todas las organizaciones y sectores que compartan el propósito de liquidar al gobierno militar.

Sin embargo, aun será largo el camino a recorrer para materializar un frente unitario. Jóvito Villalba desatiende por largo tiempos los llamados a acciones conjuntas que le formulan Betancourt y la dirección de AD. Viejas rivalidades, las heridas del “trienio “y más recientemente el llamado a la abstención que los adecos postulan inmodificablemente, hacen que el líder urredista, se muestre reticente a acercamientos con ese partido, por lo demás Villalba, con sobradas razones se considera protagonista y figura estelar luego de su resonante triunfo electoral y de ser victimizado con el fraude y el exilio, considera que cualquier evolución favorable a la restitución democrática, lo tendrá a él en el centro de los acontecimientos.

El partido comunista, que en definitiva acompaña a URD en la participación electoral, es víctima de la vieja política de segregación, que Rómulo Betancourt les ha impuesto luego de su ruptura con esa ideología. Distinta a la generación de 1.928 que estuvo influenciada por ideas marxistas, los dirigentes posteriores de AD y especialmente los activistas de 1.945 se forman en el visceral anti-comunismo que Betancourt ha incorporado a su ideario.

Mitad convicción, mitad deseo de no incomodar a los factores de poder internos y foráneos que lo ven con desconfianza por su pasado Rojo, el líder de AD prohíbe expresamente cualquier entendimiento con

los comunistas, a pesar de que los marxistas criollos buscan coincidir con las acciones clandestinas de los adecos y se juegan su legalidad al respaldar la huelga petrolera de Mayo de 1.950 vinculada a un alzamiento militar en la base aérea de boca del Río que fracasa estrepitosamente, lo que provocara la crítica y renuncia al partido de Juan Bautista Fuenmayor, fundador y figura fundamental del PCV, quien objeta la participación en un movimiento golpista, ajeno a los intereses de la Clase trabajadora.

Rafael Caldera, por su parte trata de salvar, no solo la legalidad de su partido COPEI, sino los intentos sistemáticos del régimen militar por colonizar esa organización y colocarla a su servicio. Para muchos de los que se sumaron a ese partido por visceral antiadeguismo y no por razones ideológicas, en los tiempos del trienio 45-48, cuando la tolda socialcristiana asumió el liderazgo de la oposición a AD, ahora que el régimen militar ha demostrado su deseo de liquidar a esa tolda política, no existen razones para no respaldarlos.

Los halagos y prebendas oficiales, hacen el resto. Caldera, secundado por un núcleo duro de dirigentes, que obedecen a convicciones idearias y cristianas, tendrá que dar una larga y dura pelea por preservar su partido y seguir siendo referencia en la lucha por la democracia.

Sera solo a comienzos de 1.957, cuando el gobierno militar comience a dar tímidas muestras de agotamiento y sobre todo de resquebrajamiento en sus bases de apoyo. Hasta entonces los grupos econó-

micos nacionales y foráneos beneficiarios directo de su política masiva de obras públicas, se sienten complacidos con el régimen. La disciplina y el orden que la represión impone, la ausencia de organización y reclamo sindical, y los centenares de millones que la dictadura destina a la construcción de obras suntuarias, le producen grandes Ganancias.

Estados Unidos, Hegemón del mundo occidental en este periodo agudo de la “guerra fría”, también brinda entusiasta respaldo al régimen de Caracas. Pérez Jiménez, es considerado el gobernante modelo en la contención y combate al comunismo, y se le otorga la más alta condecoración conferida por esa Nación. La democracia, la libertad y la defensa de los derechos humanos que forma parte del ideal de Wilson y Roosevelt, ahora son dejadas a un lado, con el argumento de que lo prioritario es la derrota del comunismo.

Sin embargo con ambos aliados las cosas comienzan a enfriarse y agriarse desde mediados de 1.956. La base fiscal generadora de los ingresos al presupuesto público, resulta insuficiente para cubrir el creciente gasto del Estado.

Ni siquiera el otorgamiento y remate de nuevas concesiones petroleras – prohibidas desde el trienio 45-48 – suministran fondos requeridos para sufragar los programas trazados, el resultante de esta situación será la acumulación de un déficit, que traducido en impagos y deuda flotante comenzara a presionar a constructores y contratistas del sector público, que a la vez y para poder cumplir sus compromisos nece-

sitan redescantar efectos mercantiles en Bancos del Exterior, que al vencerse presionan por el pago de sus acreencias.

Por lo demás la dictadura militar, dentro del empaño de pseudo teorías, que le sirven de fundamento, repudia la participación del sector privado en enclaves económicos, que son calificados como “estratégicos” para la nación. Un “Sindicato del Hierro” que puja por entrar en los negocios que se planifican en Guayana, y otra iniciativa similar destinada al sector de las telecomunicaciones, ambas capitaneadas por el empresario Eugenio Mendoza, y otros capitalistas criollos, son negadas por el régimen.

La oposición del Dictador, recordando la época de la danza de concesiones petroleras en los tiempos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, que luego eran revendidos a los carteles internacionales de hidrocarburos, se basa en que a su juicio “el estado no requiere de intermediarios para negociar con terceros”. En el impago de las deudas y en el rechazo a la entrada del capital privado en sectores estratégicos, incuban un progresivo malestar que determinara el alejamiento y la ruptura con el régimen de la burguesía venezolana, que comenzara a ver con simpatía la eventualidad de un cambio político.

El “nacionalismo” es otro de los componentes de la tutifrutica amalgama que la doctrina oficial califica como “nuevo ideal Nacional”. La defensa de la patria, el rol de las fuerzas Armadas en la reivindicación de la soberanía, el repudio al tutelaje extranjero, for-

man parte de la monserga que esgrimen las logias militares del cono sur. Los Ejemplos de Perón y Manuel Odria, alientan a admiradores y discípulos a emularlos. La dictadura Venezolana, en principio subordinada incondicionalmente a Washington, a medida que se atornilla en el poder comienza a buscar grados importantes de autonomía que progresivamente agrietaran la relación.

Los contratos para adquisición de nuevo equipamiento militar, para las cuatro fuerzas, son otorgados a firmas belgas, Francesas, Italianas e Inglesas. A la hora de contratar las empresas para la siderúrgica del Orinoco se prefiere también al capital Italiano.

En julio de 1956 en la reunión de jefes de Estado del continente en Panamá, Pérez Jiménez, comete la imprudencia de plantear, sin consulta previa al gobierno norteamericano, la constitución de un fondo de ayuda con aporte de todos los países y establece que la cuota debe ser proporcional al presupuesto de cada uno de ellos. El departamento de Estado no solo se encarga de bloquear la iniciativa, sino que será visible el enfriamiento de sus relaciones con la dictadura de Caracas.

1957, se presenta como un año lleno de expectativas. La constituyente Fraudulenta que eligió a Pérez Jiménez como Presidente constitucional de la Republica el 17 de abril de 1.953, también sanciono una nueva carta política que cambia la denominación del país a Republica de Venezuela, en el artículo 104 de su texto se estableció que “.. El presidente de la Republica será elegido por votación universal,

directa y secreta, con tres meses de anticipación por lo menos al 19 de abril, del año en que comience el periodo constitucional, en la fecha en que determine el congreso nacional en sus sesiones ordinarias del año inmediato anterior al de comienzo del respectivo periodo. Se proclamara electo Presidente de la Republica al ciudadano que haya obtenido mayor número de votos.”

El dispositivo constitucional sancionado por incondicionales del Régimen militar, no deja lugar a dudas de que a final de 1.957, deben realizarse elecciones universales, para renovar la Presidencia de la República y los cuerpos deliberantes, las conjeturas se centran en la disposición de la dictadura luego del chasco de noviembre de 1.952, a someterse a la voluntad popular.

Desde su exilio en Múnich, Alemania, Luis Herrera Campins, destacado dirigente socialcristiano abre los fuegos sobre la salida electoral, con planteamientos que reúne en un folleto titulado frente a 1.958 donde expone “... 1958, como problema político, pertenece a la unánime preocupación de todos los venezolanos, Todos los sectores, inclusive los más timorato, le asignan carácter definitivo.

La necesidad democrática Nacional aconseja acudir a las elecciones. ¿Con cuales Garantías? Las garantías máximas tienen que ser solicitadas en un solo clamor popular, aunque nada más se obtenga las mínimas. La combatividad de las masas, la organización y la presión partidistas conseguirán en el curso del proceso mayor amplitud y ciertas ventajas”

Y de Seguidas Herrera plantea el tema de la unidad como garantía de victoria frente a la dictadura “....En Venezuela hay un factor político que no puede ignorarse, el partido Acción Democrática, los centenares de miles de votos con que cuenta esta organización política ilegalizada desde hace cerca de nueve años, se puede silenciar, no desconocer, no olvidar. Si no puede haber unidad, tiene y debe haber entendimiento no solamente con Acción Democrática, sino también con otras fracciones nacionales de mentalidad liberal y democrática...”.

Paseándose por los distintos escenarios que puede fabricar la dictadura, incluyendo la eventualidad de una victoria opositora, que sea reconocida por el régimen, Herrera Campins, propone como candidatura unitaria de todas las fuerzas opositora, la del líder de su partido Rafael Caldera, señalando “... No creo estar descaminando, si considero que la más lógica, factible y poderosa candidatura Presidencial, sería la del profesor universitario doctor Rafael Caldera, secretario General Nacional del partido Socialcristiano COPEI, primera autoridad nacional en derecho del trabajo, sociólogo de nota, parlamentario brillantísimo denso escritor, pensador profundo. Quienes disienten de él, lo respetan sus compañeros lo queremos. Todos lo admiran y ponderan su probidad, la magnitud del prestigio político, personal e intelectual de Caldera constituiría formidable argamasa para coaligar la oposición...”

Pérez Jiménez por su parte y a pesar de lo inminente del escenario electoral, por meses ignora y evade el

tema, cada vez que su ministro del interior y eminencia gris del Régimen Laureano Vallenilla, se atreve a tantear su opinión, el dictador lo evade con una reprimenda "... Usted está empeñado en alborotar el cotarro político...Deje llegar los acontecimientos...", lo que traduce su animadversión frente a la eventualidad planteada por la constitución vigente.

El 1° de Mayo de 1.957, un nuevo acontecimiento viene a perturbar el silencio y la paz, que la dictadura ha impuesto en Venezuela. Desde los pulpitos de todas las iglesias los pastores Católicos, leen una pastoral suscrita por el Arzobispo de Caracas monseñor Rafael Arias Blanco, con motivo del día del trabajador, que viene a echar por tierra toda la propaganda oficialista sobre la prosperidad y el bienestar de que disfrutaban los venezolanos.

El mensaje del arzobispo de Caracas, elaborada desde meses antes por curas y laicos que han levantado un inventario sobre las condiciones de vida de los más necesitados, señala "...Nuestro país se va enriqueciendo con impresionante rapidez. Ahora bien nadie osara a afirmar que esa riqueza se distribuye de manera que llegue a todos los venezolanos, ya que una inmensa masa de nuestro pueblo, está viviendo en condiciones que no pueden calificarse de humanas. El desempleo, que hunde a muchísimos venezolanos en el desaliento y que a algunos los empuja hasta la desesperación, los salarios bajísimos con el que una parte de nuestros obreros tiene que conformarse mientras los capitales invertidos en la industria

y el comercio que hacen fructificar esos trabajadores aumentas a veces de una manera inaudita..”

El texto de la pastoral, finaliza reclamando en beneficio de los más pobres, un salario vital obligatorio y prestaciones que permitan el sustento familiar, y respeto por el derecho de los obreros a su unión y asociación como conquistas indispensables. La muy influyente Iglesia católica venezolana, asumía de manera prudente pero clara la denuncia de problemas y situaciones que la dictadura se esforzaba, en invisibilizar, tras su política de obras públicas deslumbrantes y la censura absoluta de toda opinión independiente.

Para El régimen militar, la posición de la Iglesia, voceada desde todos los pulpitos de los templos, resulta en principio desconcertante. Desde el 24 de Noviembre de 1.948, cuando los militares derrocaron al gobierno legítimo de Rómulo Gallegos, la alta jerarquía católica, no solo aplaudió, sino que luego mantuvo las mejores relaciones con el Régimen castrense. El titular de la revista SIC “DIOS NOS HA SALVADO.” Testimoniaba la clara animadversión de los jerarcas de la fe católica frente al gobierno de Acción Democrática.

Entre las tantas confrontaciones promovidas desde el poder por el partido de Rómulo Betancourt, la asumida con la Iglesia, tuvo especial resonancia. La clara filiación atea o volteriana de los dirigentes Adecos, los llevo a protagonizar iniciativa como la de la promulgación del decreto 321 que pretendía discriminar a los colegios regidos por las órdenes religiosas de los métodos y formas de evaluación. Las grandes protes-

tas y Movilizaciones que conmovieron al País y congregaron a miles de personas en condena a lo que se consideraba como un agravio a la educación católica, determinaron la revisión del instrumento jurídico, pero dejaron abierta unas heridas no fáciles de sanar. Durante el trienio de gobierno de Acción Democrática, la pugna de la jerarquía eclesiástica llegaría hasta los límites de auspiciar y tolerar una iglesia cismática, dirigida por un falso sacerdote de apellido Carrillo, quien se proclamaba como jefe de una fe apostólica Venezolana. Los sacerdotes asumieron la confrontación política contra el gobierno Adeco y se transformarían en actores beligerantes durante los gobiernos de Betancourt y Gallegos, respaldando política y electoralmente al partido socialcristiano COPEI y a su líder Rafael Caldera.

Los cambios en la actitud de la Iglesia, son al principio imperceptibles, pero a medida que el régimen militar avanza en su política represiva de cercenamiento de libertades, incrementando la represión, comenzaran primero de muy baja voz y luego de manera incipiente a expresarse los descontentos.

En Enero de 1.957 Luis Herrera Campins hace pública una misiva enviada, a los Arzobispos y Obispos de Venezuela, en la misma les refiere "...Este año deben ser convocadas en Venezuela elecciones generales para la renovación de los poderes públicos. Esta circunstancia es oportuna para anhelar que la tensa situación política interna que discurre en el plano de inseguridad e intranquilidad para numerosos grupos de

compatriotas desemboque en un régimen de normalidad institucional y de respeto a la persona. Los jerarcas de la Iglesia católica, concededores de tan angustiosa y lacerante realidad, mal pueden ser espectadores impassibles del hondo drama venezolano, so pena de traicionar su alta misión como portavoces de una doctrina de amor y como defensores del Espíritu...”

En septiembre de 1.955, muere en la capital, monseñor Lucas Guillermo Castillo, 10º Arzobispo de Caracas, quien al frente de la iglesia venezolana, se había encargado de cultivar las mejores relaciones con la dictadura.

Su desaparición física y el ascenso a su elevado cargo del coadjutor monseñor Rafael Arias Blanco, es considerado un hito para entender la nueva posición que desembocara con la famosa Pastoral, a partir de la cual el régimen declara una campaña de descalificación y hostigamiento contra la Iglesia, y esta deslindara claramente posiciones, transformándose progresivamente en un actor fundamental para el derrocamiento del régimen militar.

La reacción de la Dictadura no se hace esperar, Pérez Jiménez, instruye a su ministro del interior para que cite a su despacho al Arzobispo, y le haga saber el malestar con el contenido de su pastoral, que va a contravía de lo que recientemente el Jefe del Ejecutivo y la propaganda oficialista exhibe como grandes logros de la gestión gubernamental.

Laureano Vallenilla cumple el encargo, sin lograr intimidar al Arzobispo, que defiende el contenido de

su mensaje inspirado a su juicio en la doctrina social de la Iglesia. En relación a las consecuencias a dicho documento Manuel Donis Ríos comenta “... La pastoral reconforto el ánimo y la moral de la resistencia popular contra el dictador. Fue sintomático que Pérez Jiménez no encarcelara al Arzobispo, limitándose a confiscar dos veces La Religión por haberla publicado y a apresar algunos sacerdotes, acusados de colaborar con la oposición, entonces creciente contra la dictadura...”

Lejos de inhibir su postura, la jerarquía eclesiástica a través del periódico la Religión, y de sus editoriales, suscritos por monseñor Hernández Chapellín, comienza una dura polémica con el ministro del interior que escondido en el seudónimo de R.H. expone sus ideas en el diario EL HERALDO, de su propiedad, la polémica sube de tono, y el prelado es citado al despacho del ministro donde desafiando la intimidación, sostiene las ideas de sus editoriales, en defensa de la democracia y la libertad.

Años después al escribir el libro autobiográfico ESCRITO DE MEMORIA, Laureano Vallenilla observara que en la dinámica de aquella confrontación, un amigo se atrevió a advertirle:”... ¡No se olvide doctor que la carne de cura trae desgracia! y él dice haber pensado algo peor “... Cuando el clero se moviliza es porque el gobierno es débil, y presagia su caída. La Iglesia es eterna y sabia. No se asocia a causas perdidas...”

El hecho de que en 1957, deban realizarse por mandato constitucional elecciones Presidenciales y de

cuerpos deliberantes, anima a las golpeadas organizaciones políticas clandestinas, a tomar iniciativas en dos direcciones: la primera destinada a exigir del régimen militar el respeto al texto constitucional convocando comicios libres, y la segunda haciendo un llamado a los partidos políticos y sectores democráticos a agruparse en un frente común.

Lo largo y doloroso de la experiencia dictatorial ha motivado a los líderes de esos movimientos a olvidar o poner a un lado diferencias ideológicas y personales y a priorizar el objetivo de forzar una transición que permita el restablecimiento de las libertades públicas y los derechos ciudadano

En febrero de 1.957, desde su exilio en los Estados Unidos Jóvito Villalba aboga por una solución consensuada a la crisis venezolana sosteniendo "... Con el concurso de los tres grandes partidos que comparten la adhesión del pueblo venezolano y el de sectores e individualidades que entre 1.936 y 1.945 actuaron en los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita, será posible una solución institucional semejante a lo ocurrido en Perú, Ecuador o Brasil. La salida institucional, democrática, no amenaza a nadie y representa la mejor garantía para la vida económica de la nación y para la estabilidad y progreso de la industria petrolera...".

Antes, Desde Puerto Rico, Rómulo Betancourt a nombre de AD había señalado "...En 1957 debe haber elecciones para sustituir al gobierno actual. La oposición, no está planteando atentados ni insurrec-

ciones sino que solicita amnistía para presos y desterrados políticos y elecciones libres...”.

Luego en Enero de 1.957, ya instalado en Nueva York, Betancourt insiste en el tema unitario y aprovecha para dejar sentado su reiterado anticomunismo “... Este pensamiento no está distante ni mucho menos, con el de los otros partidos de raíces nacionales con los cuales mantenemos relaciones cordiales y de mutua estimación, anticipo auspicioso de un futuro frente único democrático. No se ha contemplado, ni se contemplara que a este frente concurre el pequeño partido comunista venezolano, cuya táctica y estrategia son privativamente suyos...”

En el contexto del Congreso Eucarístico celebrado en Caracas en diciembre de 1.956, Rafael Caldera, el único de los dirigentes democráticos que hace vida activa en el país, declara a un diario Panameño “... Derivadas las cosas por el terreno de la fuerza. COPEI siguió siendo fiel a su programa: la defensa de un ideal democrático socialcristiano nos ha costado represalias y cárcel. Actualmente tenemos compañeros en la prisión y el exilio pero se ha afirmado nuestra posición en la conciencia pública. Si se fuera a elecciones libres, nuestras posibilidades electorales fueran inmensas....”

Los líderes de los tres partidos más importantes AD, URD y COPEI, en sus declaraciones ignoran deliberadamente al partido comunista. Unos como Caldera por estar ubicados en sus antípodas ideológicas. Otros como Betancourt, que luego de su deslinde

con el marxismo, no pierde oportunidad de mostrarles su animadversión.

Villalba, que en el pasado ha tenido coincidencias con los Rojos, calcula sus posiciones. Son tiempos de dura confrontación en el contexto de la guerra fría, y Venezuela está atrapada en el denominado fatalismo hemisférico, que coloca a América Latina, dentro de la influencia preponderante de los Estados Unidos. Pero a lo interno del país, a medida que la dictadura avanza, y su policía política impone el terror, desmantelando la otrora poderosa maquinaria Adeca, la organización del Partido Comunista cobra relevancia. Su estructura clandestina sobrevive, no sin ser golpeada por la dictadura, pero logra adecuarse al rigor clandestino, manteniendo un trabajo en enclaves de vanguardia como el obrero y el juvenil.

Su política excluyente y dogmática, que lo aleja de otros sectores, comienza a ser modificada al calor de la realidad que marca la dictadura. Su líder Pompeyo Márquez, asume la conducción del partido, luego del exilio de Gustavo y Eduardo Machado y de la prisión de Jesús Faria; encubierto tras el seudónimo de “Santos Yorme “ adquirirá dimensiones de hombre leyenda al no poder ser capturado nunca por los agentes de Pedro Estrada.

En febrero de 1.957, el PCV reúne bajo las más estrictas medidas de seguridad, en las montañas de Yaracuy el XIII pleno de su comité central, allí bajo el informe de su secretario general se reformularan su estrategias en la lucha anti dictatorial, el sectarismo, los dogmas

y las viejas rencillas políticas darán paso a una política que tiene dos elementos básicos: la primera es la acción unida de todos los venezolanos, para enfrentar a la dictadura en sus planes continuistas.

La segunda es centrar todo el peso de la ofensiva política en la trilogía Pérez Jiménez – Laureano Valle-nilla- Pedro Estada, representantes del terror policial que sostiene al régimen. Esta línea de acción pretende incrementar las contradicciones entre fuerzas e individualidades de apoyo a la dictadura, y ampliar los sectores que puedan incorporarse al frente unitario.

A pesar de las declaraciones y proclamas de intenciones unitarias expresadas por los líderes de los partidos políticos venezolanos, estas solo comenzaran a materializarse en el frente interno en junio de 1.957, cuando en el apartamento del dirigente de URD Fabricio Ojeda, en Coche, se celebren las primeras reuniones en busca de estructurar un frente común contra la dictadura. Las conversaciones iniciales solo reúnen a dirigentes del partido de Villalba y del Partido Comunista. Allí se asume la decisión de constituir un organismo de coordinación unitaria que incorpore a todos los partidos, sectores sociales e individualidades que se oponen a la continuidad de la dictadura. Jovito Villalba, informado en Nueva York, por el dirigente de su partido Amílcar Gómez, de las primeras acciones unitarias, les da su aprobación y sugiere el nombre de Junta Patriótica, con el que quedara bautizado el organismo que en los meses subsiguientes jugara un papel estelar en la planificación y ejecución

de las acciones que darán al traste con el gobierno militar. La incorporación de Acción Democrática, es considerada clave por sus promotores, pero el estado de desorganización que sufre ese partido luego de sucesivos golpes represivos, lo dificulta.

Desde 1.956, el partido de Rómulo Betancourt, ha soportado el peso de una persecución que ha desmantelado su Comité Ejecutivo Nacional Clandestino. Uno tras otro son apresados sus sucesivos secretarios generales y sus equipos Nacionales, lo que hace suponer una infiltración de los cuerpos represivos.

Asesinado Leonardo Ruiz Pineda, lo sucede Alberto Carnevalli que es detenido y muere en la penitenciaría de San Juan de los Morros, luego lo siguen Eligio Anzola, capturado al poco tiempo, Rigoberto Henríquez Vera, también detenido por la Seguridad Nacional, Héctor Vargas Acosta que tiene que asilarse ante el acoso policial, Jorge Mogna, Pedro Felipe Ledezma y José Francisco Sucre Figarella, todos de efímera actuación.

A mediados de 1.957, la dirección Nacional de AD está prácticamente inactiva, subsistiendo equipos regionales, locales y sectoriales de dirigentes y activistas y sobre todo una nueva generación de jóvenes liceístas y universitarios que van a llevar el peso de las jornadas decisivas para el derrocamiento de la dictadura. Desde el exterior, el comité coordinador autoriza la entrada de dirigentes en el exilio, entre otros de Simón Sáez Mérida, quien ingresa por la frontera colombiana y en agosto es reconocido como secretario general Nacional del partido, conformando un

CEN donde figuran Silvestre Ortiz Bucarán, Gilberto Morillo, Isabel Carmona, Américo Chacón, León Córdova Clavier y Rubén Carpio Castillo.

La incorporación de Acción Democrática, a la junta Patriótica va a producirse en abierto desacato a la línea que desde fuera pretendía imponer Rómulo Betancourt, y los organismos de dirección en el Exilio, de no sostener ningún tipo de alianza con los comunistas. El propio Sáez Mérida, la explica “....La dirección clandestina no estuvo de acuerdo con esa tesis de Betancourt y el CC de Costa Rica de no incorporarse a la Junta Patriótica. Y en la primera reunión que hicimos analizamos el planteamiento.

Se realizó la discusión, y la línea, porque no era una proposición para discutir, sino una línea de la dirección del exterior que pretendía imponerse manu militari y nos pareció equivocada y la descartamos...”. A finales de octubre de 1.957 se incorpora a la Junta patriótica Silvestre Ortiz Bucarán en representación de AD sustituyendo a Moisés Gamero.

Con la incorporación de Enrique Aristiguieta Gramcko, en representación del partido COPEI, quedara estructurada la dirección de la Junta Patriótica. Entre los movimientos políticos se conviene que su presidencia y vocería sea rotatoria y en reconocimiento al papel de URD en su gestación, se acuerda designar al periodista Fabricio Ojeda, para un primer periodo de seis meses.

El organismo unitario inicia sus trabajos en varias direcciones: en la elaboración de sucesivos manifies-

tos donde comienza por reclamar elecciones libres y por dotarse de una base social y territorial expandiendo su presencia a los sectores de obreros, jóvenes, profesionales y mujeres y constituyéndose progresivamente en varios estados de la República, también se prioriza entre sus propósitos incorporar a la Iglesia Católica y establecer contactos con oficiales jóvenes al interior de las FAN.

La dictadura de Marcos Pérez Jiménez, dice gobernar en nombre de las Fuerzas Armadas, a pesar de que desde el mismo momento del golpe militar del 24 de Noviembre de 1.948, instrumentado desde la jefatura del Estado Mayor que en ese momento ocupa el futuro dictador, no existe unanimidad de criterios y posturas al interior de la institución. Desde el 18 de Octubre de 1.945 cuando un grupo calificado de jóvenes oficiales se coaligaron con el partido Acción Democrática y con su máximo líder Rómulo Betancourt para derrocar al general Isaías Medina Angarita, la institución armada sufrió un proceso acelerado de politización y divisiones que afectaron gravemente su unidad orgánica.

La Alianza contranatura de la logia militar que bajo la denominación de Unión Militar Patriótica (UPM) organizo el golpe de Estado contra Medina con el partido Acción Democrática, pronto iba a cuartear la supuesta unidad de propósitos que animo la conjura. Un grupo de oficiales de diversos grados comienzan casi desde el mismo momento en que se constituye la Junta de Gobierno Presidida por Rómulo Betan-

court a realizar críticas a la manera como AD logra imponer mayoría en el gobierno coaligado, y más tarde disenterán de la orientación reformista de su gestión, y del aprovechamiento político y del copamiento burocrático que ese partido ejerce desde el poder, lo que alentaran sucesivos pronunciamientos castrense, que harán que el propio Betancourt señale en su Libro Venezuela Política y Petróleo, quitando prestada la frase de Nietzsche, que su gobierno “vivió peligrosamente”.

Por su parte el líder de AD, ha derramado desde su juventud galones de tinta y centenares de discursos, fustigando al militarismo y a los gobiernos militares, acusándolos de ser sostén de mezquinas oligarquías que explotan a los pueblos, causantes de su atraso y miseria.

No ignora el ahora jefe del Ejecutivo, la existencia de logias militares, que con ideologías y avituallamiento provenientes del cono sur, proclaman el “destino manifiesto” de los ejércitos Nacionales en la regeneración de sociedades que han sido traicionadas y manipuladas por políticos inmorales. Perón y Manuel Odria, con tufo ideológico de inspiración militarista y fascistas aparecen como líderes y referentes de ese movimiento continental que más tarde será conocido como la “internacional de las espadas”.

El trienio 1.945-1.948, estará marcado al interior de las Fuerzas Armadas Venezolanas, por dos tendencias que pronto se harán irreconciliables. Una, partidaria de un régimen militar, que prescinda de cualquier

alianza con Acción Democrática. Allí se agrupan oficiales como Julio Cesar Vargas, Carlos Maldonado Peña, Juan Pérez Jiménez, Castro León, Roberto Casanova, “el mono” Mendoza y Rincón Calcaño, que serán organizadores y promotores de sucesivas intentonas golpistas.

En contraposición y alentados por Acción Democrática, se conforma un grupo de oficiales simpatizantes de la orientación reformista del gobierno y de los postulados ideológicos del Partido de Betancourt. Allí destacaran las figuras de Mario Vargas y José Manuel Gámez Arellano, como líderes visibles de ese movimiento. Betancourt, consciente de las contradicciones que se alojan al interior de las FAN, buscara adelantar la captación, adoctrinamiento y promoción de los oficiales leales, lo que sin duda marca una tendencia que conspira contra la unidad de la institución militar y cuyo choque de posiciones culminara con el golpe del 24 de Noviembre de 1.948.

A pesar del incuestionable prestigio académico y profesional que exhibe desde sus tiempos de cadete Marcos Pérez Jiménez, durante todo el decenio militar 1.948-1.958, van a existir visibles resistencias al régimen castrense desde el interior de sus filas. Convicciones democráticas, críticas a la corrupción de los jefes militares y repudio a la represión y el miedo impuesto por la Seguridad Nacional, serán motivaciones que alentaran sucesivos alzamientos que se saldaran con un número considerable de oficiales muertos, presos, exiliados o expulsados de la institu-

ción. Juan Bautista Rojas, Wilfredo Omaña y León Droz Blanco, serán supliciados en distintas acciones punitivas de los cuerpos represivos de la dictadura, que termina dependiendo en alto grado del terror y la efectividad de estos.

La dictadura militar, trata de ganar la adhesión de las Fuerzas Armadas con reformas y mejoramientos al interior de la institución. La modernización y el equipamiento del Ejército, la Marina y la Aviación. EL mejoramiento profesional mediante cursos al exterior, la actualización de los pensum de estudios y de las instalaciones de formación.

La construcción de infraestructura para esparcimiento y recreación, son iniciativas destinadas a elevar el nivel de eficiencia y operatividad de la institución castrense. Pérez Jiménez, se jacta de sus realizaciones en beneficio de las Fuerzas Armadas y presume de su respaldo luego de una etapa de depuraciones de elementos que podían perturbar la unidad de las FAN.

A mediados de 1.957, el descontento en la joven oficialidad comienza a ganar espacios, primero con críticas solapadas y luego con el activismo para la captación de adeptos que encabezan los capitanes del ejército Luis Enrique Sucre, Luis Alberto Peña y Juan Luis Masso Perdomo, y que se irá extendiendo a la marina de Guerra y a la aviación, sin que en un inicio exista coordinación entre los diversos grupos disidentes.

La evidente erosión que en sus bases de sustento muestra la dictadura, tendrán un activador en la solu-

ción electoral que esta implemente. Se conjetura que Pérez Jiménez, puede optar por una formula parecida a la de su admirado maestro Manuel Odria en Perú que facilito la transición a la democracia.

También se comenta de candidaturas civiles y militares que la dictadura pudiera barajar frente a las elecciones Presidenciales, se mencionan los nombres del general Mazzei Carta, ministro de la defensa, y se habla de una eventual postulación del Dr. Caracciolo Parra. El esquema electoral se cocina a fuego lento entre las dudas y temores del dictador que atormetado por el fiasco electoral de noviembre de 1.952 teme volver a confrontarse en elecciones libres.

El 21 de Agosto de 1.957, es detenido el Dr. Rafael Caldera, Secretario General del partido COPEI, y quien ha venido siendo anunciado como candidato unitario de las fuerzas opositoras en la eventual elección Presidencial. En varias oportunidades anteriores, el líder copeyano ha sido detenido e interrogado por la Seguridad Nacional.

El 5 de agosto de 1.955, miembros de la Seguridad lanzan elementos explosivos al interior de su vivienda de habitación en las Delicias de Sabana Grande, se comenta que Pedro Estrada, tenebroso jefe de ese cuerpo policial, quiere amedrentar a Caldera, por la defensa que este ha asumido, de su esposa la señora Mercedes Mujica, en el juicio de divorcio de ambos, entablado en los tribunales de Caracas. Laureano Vallenilla comenta "... El general Pere Jiménez resuelve detener al doctor Rafael Caldera. Ya ha disfrutado

bastante de la indiferencia gubernamental ante sus manejos. Permanecerá en una habitación del local de la Seguridad Nacional hasta después del proceso electoral. Estrada pondrá a su disposición libros, diarios, televisor y aparato de radio...”

La prisión de Rafael Caldera, manda un mensaje claro a Venezuela y el exterior. La dictadura no está dispuesta a medirse en elecciones libres y se encamina claramente a fabricar una salida fraudulenta. El congreso Nacional perezjimenista, En sus sesiones de julio de 1.957, aprueba un decreto convocando las elecciones Presidenciales previstas en la constitución Nacional para el día 15 de diciembre de ese mismo año, pero en su texto se obvia deliberadamente cualquier mención a la forma o método en que se escogerá el primer magistrado de la Republica, lo que ayuda a incrementar las dudas sobre la fórmula que en definitiva será utilizada.

Mientras en el mayor de los secretos, la trilogía Pérez Jiménez, Laureano Vallenilla y Rafael Pinzón, este último Consultor Jurídico de la Presidencia de la República y de la mayor intimidad del dictador, buscan darle forma jurídica al método que según el ministro del interior fue pensado y decidido por el Presidente de la República, y que se traduce en desechar la elección universal prevista en el artículo 104 constitucional, y sustituirlo por un plebiscito, sin candidato ni propuestas opositoras donde el electorado se pronunciara sobre la continuidad del régimen por los próximos cinco años.

En la versión de Vallenilla, Pérez Jiménez, consulto su opinión sobre las distintas opciones que pudieran implementarse y oída su exposición lo refuto explicando su criterio "...No, no me parece, nosotros debemos hacer algo distinto. En una oportunidad me hablo usted del plebiscito de la consulta al pueblo sin intermediarios. Aquí los partidos no representan nada, no se cansa usted de decirlo en El Heraldito. Pues prescindamos de ellos dirijámonos al consumidor...". El ministro en su versión que advirtió al mandatario "... El plebiscito es un método como cualquier otro, pero le advierto que tiene marcado sabor cesarista, a pesar de que Suiza lo practica. La culpa es de Napoleón y de su sobrino. En cuanto a su deseo de permanecer en el mando, está supeditado a las conversaciones que usted seguramente celebrara con los oficiales del Ejército. No pierda de vista que su fuerza emana de allí y no de las urnas..."

El 4 de Noviembre de 1957, a solo 45 días para la fecha de la elección presidencial, convocado el congreso a Sesiones extraordinarias, Pérez Jiménez comparece ante las cámaras legislativas, debelando el tan exótico como espurio método electoral escogido. En su alocución ante senadores y diputados señala "...El proyecto contempla una fórmula de universalidad, según la cual se expresara la opinión que se tenga del actual gobierno " y con el mayor cinismo agrega "...queremos que el mayor número de habitantes del país, pueda manifestar libremente lo que piensa de su gobierno, al efecto se propone la reali-

zación de un plebiscito en el cual se determinara, si está de acuerdo con las ejecutorias del régimen y por consiguiente si se considera que la persona que ha ejercido la Presidencia de la Republica en este periodo debe ser reelegida..”.

La oficialización del plebiscito como fórmula electoral, despierta rechazo colectivo, pues en definitiva la dictadura burlaba su propia legalidad al ignorar las previsiones constitucionales. Sin saberlo y seguramente cegado por su ambición de poder Pérez Jiménez, coloca de cara al país una formula comicial, que servirá para estimular, movilizar y compactar todas las disidencias y desafecciones que a ratos imperceptiblemente venían manifestándose.

Las diferencias con los Estados Unidos, el malestar en los sectores económicos por la fama de maula que va adquiriendo el régimen, la posición de abierta contradicción con la influyente Iglesia Católica, la reanimación del frente político interno y la constitución de la Junta Patriótica, y los incipientes focos de malestar y conspiración en las Fuerzas Armadas, comenzaran a amalgamarse en un solo frente, ante la maniobra fraudulenta y continuista con la que la dictadura pretende prolongarse en el poder-.

Como dice el ministro Vallenilla, haberle advertido a Pérez Jiménez, el respaldo de la oficialidad y de los altos mandos es el verdadero sostén del Régimen, y a pesar de que el dictador y los generales que lo rodean creen tener el control de la institución, ya para Noviembre de 1.957 en el interior de las FAN existen

varios grupos de uniformados conspirando, incluso alguno de esos grupos están integrados por oficiales de alta graduación.

En un voluminoso libro titulado QUIENES TUMBARON A PEREZ JIMENEZ, su autor el Dr. Tomas Enrique Carrillo Batalla, revela que para el tercer trimestre de 1.957 existían al interior de las FAN al menos cuatro conspiraciones y las identifica "... 1. La más amplia y madura iniciada en 1.957 que fue la comandada por Hugo Trejo, y entre las otras que no habían alcanzado aún un grado de suficiente madurez señala: 2. La del general Eleazar López Contreras, que incorporaba en el sector civil a Rómulo Betancourt, Jovito Villalba, Lorenzo Fernández, Miguel Moreno y el propio Carrillo Batalla, y que habían comprometido a altos jefes militares entre ellos al general Hugo Fuentes, al Coronel Castro León, al coronel José Teófilo Velasco, la cual estaba planificada para estallar el 19 de abril de 1.958, fecha en que Pérez Jiménez, debía juramentarse para iniciar el nuevo quinquenio. 3, La conspiración de oficiales en la escuela básica que operaba en la Academia Militar integrada entre otros por el teniente José Luis Fernández, comandante Arena Vegas, mayor Moncada Vidal y otros 4. La conspiración de Ítalo Brett Smith y otros oficiales en las fuerzas Armadas de Cooperación..."

Desde la Clandestinidad, la Junta Patriótica que ha multiplicado sus tentáculos y extendido sus actividades políticas, sociales, propagandísticas y territoriales, encabeza la denuncia contra la farsa electoral del ré-

gimen. En manifiesto dirigido a las Fuerzas Armadas denuncia "... La fórmula Presentada por el grupo que está en el poder significa a la luz de los principios del derecho constitucional, un nuevo golpe de estado para la perpetuación definitiva de la dictadura, pisoteando brutalmente la constitución y los derechos de los ciudadanos y realizando la usurpación más burda en el transcurso de la historia nacional..."

Y de seguidas agrega "... Pero es más, la formula presentada representa el cese del llamado gobierno de las Fuerzas Armadas para entregar todo el poder en las manos de un grupo personalista encabezado por Marcos Pérez Jiménez y Laureano Vallenilla afianzado en el cuerpo de Seguridad Nacional de Pedro Estrada. Ante esta situación la nación se pregunta: ¿Están las Fuerzas Armadas para amparar la violación de la constitución o para defenderla? O acaso es que el Ejército ha de actuar en la forma servil como lo hace el congreso, integrado por hombres sin dignidad, y sin conciencia patriótica...."

El 21 de Noviembre de 1.957, estalla la Huelga Estudiantil, grupos liceístas y universitarios se movilizan para denunciar a la dictadura. En el aula magna de la Universidad Central de Venezuela (UCV) se celebra el congreso mundial de cardiología, vanguardias del denominado Frente Estudiantil, organización adscrita a la Junta Patriótica, que integra a las juventudes de los partidos políticos democráticos, interrumpen el evento e improvisados oradores enteran a los médicos que concurren al evento de las razones de su

protesta, denunciando la represión y la usurpación del régimen dictatorial.

El 15 de diciembre se celebra el plebiscito, pese a las presiones y la coacción, que el régimen ejerce sobre los empleados públicos y sectores de la ciudadanía, la concurrencia es discreta. La Junta Patriótica y todos los sectores que confrontan a la dictadura han llamado a la abstención para deslegitimar el fraude.

A las 3 de la tarde en reunión con corresponsales de la Prensa extranjera, y sin que se hubiera cerrado el proceso ni escrutada la primera urna electoral, el ministro Vallenilla anuncia la contundente victoria del Gobierno y adelanta cifras: a favor del sí sufragán 2.374. 790 electores, por el NO se manifiestan 364.182.

El Consejo Supremo Electoral Presidido por Héctor Parra Márquez al reproducir oficialmente las cifras, concluye señalando “...Habiendo resultado en consecuencia afirmativa, la mayoría de votos para que continúe en el ejercicio de la Presidencia la persona que en los últimos cinco años la ha venido ejerciendo, En nombre de la República, proclamo electo Presidente de la República de Venezuela por el periodo constitucional 1958-1963 al General de División Marcos Pérez Jiménez...”.

El régimen, que a pesar de la efectividad tradicional de su aparato represivo, parecía haber perdido el sentido de la realidad, proclama su victoria y confía en la prolongación de su mandato, su seguridad es tanta que Pérez Jiménez da instrucciones a su ministro del interior de poner en libertad al Dr. Rafael Caldera con la exigencia de ausentarse del país los primeros

días del venidero año. Lejos estaba de saber, que el anuncio y realización del plebiscito no había hecho más que acelerar, la conspiración civil y militar que ahora actuaba coordinadamente. Al cerrar la salida pacífica y electoral, la dictadura incitaba a todos los sectores que la adversaban a buscar la vía de su derrocamiento violento.

En efecto los distintos sectores, que se habían organizado al interior de las Fuerzas Armadas, establecen coordinación y elaboran planes para el derrocamiento de la dictadura, a la par que buscan contactos con el mundo civil. En el Ejército, la Aviación, la Marina de Guerra y la Academia Militar, existen núcleos disidentes que crecen día a día en repudio del régimen. Los contactos con el mundo civil les permiten diseñar la estructura del futuro gobierno.

El entonces capitán Luis Enrique Sucre uno de los más activos conspiradores reseña “....Una de las reuniones de mayor trascendencia entre civiles y militares tuvo lugar el 18 de diciembre de 1.957 en el escritorio jurídico del Dr. Humberto Barrios Araujo; en dicha reunión estuvieron presentes los señores Luis Beltrán Sánchez Bellorin, Julio Ramos, Saberio Barbarito, El teniente Felipe Santiago Testamarck, El capitán Juan Vicente Tineo Arismendi, y el teniente Coronel Hugo Enrique Trejo. En esa reunión se discutió y salió como resultado final, la designación del nuevo gobierno...”

En la última semana de diciembre, se unifica el comando de la conspiración que encabezara el Co-

mandante Hugo Trejo, se incorporan los jefes de la aviación militar y de las unidades acantonadas en la importante plaza de Maracay, se asignan responsabilidades en el pronunciamiento, y finalmente se aprueba el día 6 de Enero como la fecha para el derrocamiento de la dictadura, aprovechando el retorno de las tropas licenciadas con motivo del fin de año.

En teoría las fuerzas comprometidas garantizan el éxito del objetivo. En Caracas están las unidades de artillería y tanques acantonadas en el cuartel Urdaneta en el oeste de la ciudad. En Maracay el epicentro de la conjura se cuenta con todas las unidades terrestres, las bases aéreas, la aviación militar y el batallón de Paracaidistas, hay contacto con unidades de la marina, todo hace pensar que el gobierno deberá rendirse abrumado por la superioridad de medios bélicos.

El último día de diciembre, los militares comprometidos reciben noticias de que el gobierno ha practicado detenciones de altos oficiales entre ellos la del general Hugo Fuentes, responsable de la Guarnición de la Capital y del Coronel Jesús María Castro León, jefe de estado mayor aéreo, las evidencias apuntan a que el servicio de inteligencia de las Fuerzas Armadas, tiene información sobre una conspiración en marcha.

Conforme lo convenido previamente los oficiales deciden adelantar el pronunciamiento para el primer día del mes de Enero, de acuerdo al plan de operaciones, el alzamiento se iniciara en Maracay con la toma de los cuarteles y de las bases aéreas desde donde despegaran unidades que sobrevolaran Caracas,

para dar aviso a los comprometidos en la capital, de manera que se activen las fuerzas en esa plaza clave para el éxito de las operaciones.

El vuelo de un avión a reacción, sobre Caracas, sorprende por igual a noctámbulos, madrugadores y a quienes celebraron rumbosamente, la llegada de 1.958, es el mayor Edgar Suarez Mier y Terán que avisa a los socios militares de la capital, que Maracay esta alzada y que conforme al plan de operaciones aprobado deben activarse las unidades comprometidas en el cuartel Urdaneta.

El general Mazzei Carta, ministro de la defensa informa a Pérez Jiménez, y a los altos mandos civiles y militares del alzamiento en la ciudad Aragüena, y de seguidas se fija como lugar de reunión el Palacio de Miraflores, sin tener aun noticias de ramificaciones en Caracas y en otras guarniciones del Interior.

El alzamiento militar del primero de Enero, fracasara por varios factores, que luego serán motivo de polémicas eternas e inconclusas entre los mandos comprometidos. La estrategia que se ha fijado el comandante Hugo Trejo jefe de las operaciones en la capital será una especie de san Benito que el laureado oficial tendrá que cargar por el resto de su vida.

Las poderosas unidades blindadas y de Artillería que se alzan en el cuartel Urdaneta a escasas cuerdas de Miraflores, no son utilizadas con el ímpetu y la sorpresa que debieran haber obligado a la rendición de un gobierno desconcertado e imposibilitado de utilizar medios de defensa efectivo frente al poder de fuego de las unidades de Trejo.

Sin embargo mientras los mandos civiles y militares de la dictadura, están aterrorizados y sometidos a hostigamiento aéreo en los sótanos de Miraflores; el Comandante Trejo según una planificación que había establecido previamente, decide abandonar la capital con las paquidérmicas unidades blindadas, que trasladada a los Teques, de donde según su criterio deben volver sobre Caracas, con apoyo de la infantería y la aviación que se desplazarían desde Maracay, una operación ofensiva propia de una planificación militar en el curso de una acción bélica, pero absolutamente impertinente, para una acción rápida e intimidatoria que debía conducir a la rendición del gobierno.

El otro factor que determinara el fracaso del alzamiento militar, del primero de Enero será la falta de comunicación y coordinación que todo el día del pronunciamiento se produce entre los militares que en Maracay logran el control absoluto de los cuarteles y de las bases aéreas de esa ciudad, y que no logran los contactos con sus pares de Caracas, por lo que en horas de la tarde la decepción y el derrotismo comienzan a minar su moral, llevándolos más tarde, creyéndolo todo perdido a tomar la decisión de marcharse a Barranquilla, Colombia en el avión Presidencial, La vaca Sagrada, a cuyo mando va su piloto habitual el comandante Martín Parada, quien se ha trasladado a la Capital Aragueña para dirigir las operaciones.

Con la fuga de los jefes del alzamiento en Maracay, la detención de Trejo en momentos en que pretendía trasladarse a esa ciudad, y la rendición de las podero-

sas unidades blindadas y de Artillería, que se han ubicado en la cercanía de los Teques, el gobierno proclama su victoria. El propio Pérez Jiménez, se dirige a la nación para explicar el alcance del movimiento insurgente y la forma como fueron rendidas las fuerzas comprometidas en el alzamiento, en apariencia el fracaso de Trejo y de los oficiales de Maracay, permite apuntalar la fortaleza de la dictadura.

Pero la realidad es otra completamente distinta, a pesar del fracaso militar, el pronunciamiento del primero de Enero de 1.958, abre una espita que veintidós días después terminara liquidando la dictadura. Las Fuerzas Armadas que como bien le recordara el ministro Vallenilla a su jefe, el dictador, constituían el verdadero sostén del régimen, habían demostrado la crisis que Vivían en su interior y sobre todo la existencia de un creciente descontento que se traducía en el compromiso de muchos oficiales con el rescate de la democracia.

Existe una solución de continuidad en esos veintitrés primeros días de 1.958, porque la organización del mundo civil, también cobra nuevos bríos al ponerse en evidencia que la dictadura no cuenta con el apoyo unánime de las fuerzas Armadas. La junta patriótica que entonces ha asumido plenamente la coordinación de todos los planes para confrontar al régimen, incrementa las acciones de calle y su creciente actividad propagandística, multiplicando sus contactos y alentando los sucesivos pronunciamientos que en los días venideros harán los profesionales, las mujeres,

los intelectuales y los sectores productivos exigiendo al régimen, respeto por los derechos humanos y las libertades públicas.

Entre el 1º y el 23 de Enero de 1.958, el ahora tambaleante gobierno de Pérez Jiménez, no tendrá un día de paz o tranquilidad, demostrando la descomposición que antecede al colapso. Incluso en el mundo militar que se suponía golpeado por el fracaso del alzamiento y el alto número de oficiales presos, se producirán nuevas expresiones de desafección.

El 8 de Enero, el gobierno tiene conocimiento de una conspiración en la Marina de Guerra, el epicentro de la misma serían las unidades de la flota surtas en la Guaira. El general Luis Felipe Lloverá Páez, que hace de apagafuegos del régimen durante esos tormentosos días de Enero baja al litoral al frente de un batallón de la policía Militar con apoyo de blindados y logra desarmar los buques y traer presos a Caracas a los oficiales señalados de instigar a la conspiración.

El jueves 9 de enero se produce un movimiento castrense de mayor entidad, esta vez es el general Rómulo Fernández, Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, que acompañado del Alto Mando militar le presenta a Pérez Jiménez un memorándum contentivo de una serie de exigencias que de hecho constituyen un ultimátum.

Entre otras peticiones Solicitan la constitución de un gabinete militar y la destitución del Jefe de la Seguridad Nacional Pedro Estrada, y del Ministro del interior

Laureano Vallenilla, ejes de la política represiva del gobierno. El dictador es puesto contra la pared, y no le queda otra opción que negociar con Fernández, quien pasara a ocupar la cartera de defensa, sustituyendo a Estrada y Vallenilla, que atemorizados por el curso de los acontecimientos, corren a buscar protección diplomática para casi de inmediato salir del País.

La salida del dúo Vallenilla-Pedro Estrada, es para la mayoría del País, incluso para gente aun afecta a la dictadura, señal de extrema debilidad, que hace pensar en la inminencia del fin del régimen. Mientras Pérez Jiménez, prepara su estrategia para poner fin al golpe palaciego del general Fernández, en la inmensa mayoría de los oficiales, existe la convicción de que hay que acelerar un pronunciamiento militar que ponga fin a la agonía de la dictadura.

Las acciones en el frente militar ahora tienen estrecha coordinación con la dirección de la Junta Patriótica. Los Doctores Oscar Centeno Lusinchi, Raúl Castro y el Bachiller Héctor Rodríguez Bauza, se reúnen con los oficiales Moncada Vidal, Miguel Hernández, José Vicente Azopardo, Andrés de la Rosa, José Luis Fernández, los sectores más comprometidos se ubican en la marina de guerra y en la Academia militar, pero los contactos con miembros de otras fuerzas se multiplican y es tanta la erosión del régimen en el sector castrense que los conspiradores creen poder captar o inhibir a los jefes de fuerzas y a oficiales de alto rango que hasta ahora han sido fieles a Pérez Jiménez.

El 19 de diciembre, el gobierno expide el respectivo salvoconducto autorizando la salida del líder social-cristiano Rafael Caldera, que ha permanecido refugiado en la nunciatura apostólica ante la inminencia de una nueva detención luego del alzamiento militar del 1° de Enero.

Funcionarios de la Embajada acompañan al secretario general de COPEI al aeropuerto de Maiquetía desde donde viajara a Nueva York, en cuyo aeropuerto será recibido por Jovito Villalba y Rómulo Betancourt, dando lugar a una serie de intensas reuniones donde se delinearán los acuerdos para la refundación democrática de Venezuela.

Una semana antes ha sido detenido y expulsado del País, el general Rómulo Fernández, improvisado Ministro de la Defensa, víctima de un contra golpe, que in extremis implementa el dictador. Citado a Miraflores, el alto jefe militar es detenido por el general Lloverá Páez, quien en esos tormentosos días ha demostrado una lealtad inconmovible a Pérez Jiménez, sofocando uno tras otro los intentos de sublevación.

A la destitución, aprehensión y expulsión de Fernández, sigue el desmantelamiento de todo su equipo instalado en la planicie que resulta rodeada por carros de combate y miembros de la policía militar que encabeza Lloverá, quien realizando una agotadora acción en todos estos días de movimientos y maniobras castrense tendrá la suficiente perspectiva de la realidad y confianza para decirle al General Pérez Jiménez, cuando llegue la hora de abandonar el poder.

En la farmacia La Gran Avenida de sabana grande propiedad del Dr. Centeno Lusinchi, convertida en estafeta y lugar de reunión de conspiradores civiles y militares, se dan los toques finales a la coordinación de las acciones que en el plan corresponde a la Junta Patriótica como articulador de las protestas de calle y a los oficiales comprometidos para activar el pronunciamiento que conduzca al derrocamiento de la dictadura, se sincronizan los relojes y se decide que la Junta Patriótica convoque una huelga general para el 21 de Enero, esta acción está precedida de días de manifestaciones, reparto profuso de propaganda, mítines relámpago, destinados a motivar e informar a la ciudadanía.

La Iglesia Católica convertida en fuerza fundamental en la lucha contra la tiranía, transforma a los párrocos y las iglesias en centro de reunión y agitación. El repicar de las campanas y el corneteo de los vehículos será la señal para que a las 12 del mediodía del martes 21 se paralice el país, señal para que los militares procedan a alzarse contra la dictadura.

La Huelga general se cumple casi en su totalidad, brigadas de la Junta Patriótica y activistas de los partidos, protagonizan una dura y sangrienta jornada contra la dictadura, en la puerta de las fábricas, en los barrios populares, en el centro de caracas, se libran auténticas batallas campales contra la policía, la seguridad Nacional y la Guardia Nacional, la Prensa del miércoles 22 señala un saldo de más de 300 muertos y 1.000 heridos, sin embargo el pronunciamiento militar prometido para ese día, no llega a materializarse

y existe desconcierto en los factores civiles sobre la falta de cumplimiento de los compromisos asumidos por los militares.

Sin embargo en la dirección civil, que dirige la Junta Patriótica existe la resolución, de no cesar en las protestas y acciones de calle, y sobre la marcha se restablecen los contactos con los militares comprometidos, que alegan falta de coordinación en las acciones.

Los sectores más resueltos ubicados en la academia militar dan un ultimátum a sus socios de conspiración señalando que a las 6 de la tarde ese centro de formación se alzara con o sin otras fuerzas militares. Esa determinación la comparten los oficiales de la marina que han logrado ganar para la causa al comandante de su fuerza contralmirante Wolfgang Larrazábal, el oficial de mayor antigüedad dentro de la estructura de las fuerzas Armadas. De nuevo se pasa revista al plan de operaciones y se ratifican las responsabilidades que cada quien tiene dentro del alzamiento.

En Miraflores, Pérez Jiménez, y sus más cercanos colaboradores civiles y militares, hacen un balance de la situación, que juzgan favorable al régimen. Hasta ahora las protestas y manifestaciones que han producido graves alteraciones al orden público y cuantiosos daños, se han mantenido en el plano estrictamente civil. Pérez Jiménez, en conversación con su amigo José Giacoppini Zarraga, le interpela: - “....Como ve usted la situación? Porque yo creo que desde el punto de vista militar y desde el punto de vista policial y de orden público hemos dominado la situación...”

La aparente calma con la que Venezuela amanece el 22 de diciembre, comienza a alterarse cuando en cumplimiento de los planes coordinados entre La Junta Patriótica y los militares comprometidos en la insurrección, las brigadas y los grupos de vanguardia generen nuevos disturbios en Barrios y avenidas de la capital. Sin embargo hacia la caída de la tarde la imposición del toque de queda y la orden de disparar a matar que la dictadura ha impartido a los cuerpos represivos, devuelve una aparente calma que será solo el prelude del pronunciamiento militar definitivo.

En Miraflores, Pérez Jiménez acompañado de sus más cercanos colaboradores improvisa una partida de dómino. Al caer la noche comienzan a llegar noticias preocupantes, los buques de la Armada han decidido respondiendo a su compromiso, hacerse a la mar.

Pérez Jiménez suspende el juego y llama al comandante de la Marina Wolfgang Larrazábal, quien le contesta con Evasivas. El general Néstor Prato, llama desde el Estado Mayor para informar del Alzamiento del Cuartel de Barcelona, llegan informaciones preocupantes sobre la insubordinación de los cadetes y los oficiales de Planta de la academia Militar. Pérez Jiménez hace llamadas tratando de aplacar y parlamentar con los focos de disidencias identificados, solo encuentra excusas y en algunos casos señales directas de insubordinación.

Frente a la situación que se torna confusa y adversa, el dictador trata de insuflarse ánimo haciendo un balance de unidades y jefes militares leales. La oración

final de la dictadura correrá por cuenta del General Lovera Páez, quien ha acompañado a Pérez Jiménez en todas las peripecias desde los ya lejanos días del 24 de noviembre de 1.948, profiriéndole reiteradas muestras de amistad y solidaridad, y quien ha llevado el peso fundamental en confrontar la crisis militar abierta desde el 1° de Enero.

Con la franqueza de la cercanía en el trato se atreve frente a una consulta del atribulado mandatario a sincerarse "... Mira Pérez, aquí los únicos que no estamos conspirando somos tú y yo, vámonos pronto, porque recuerda que el pescuezo no retoña "expresión esta última acompañado del gesto que la patentiza.

Suficiente para que se tome la decisión de ordenar al edecán aéreo mayor Cova Rey , la habilitación de la vaca sagrada , avión presidencial, devuelto hace pocos días por el gobierno de Colombia luego del viaje de los aviadores del fracasado golpe a Barranquilla, y que ahora deberá trasladar a Pérez Jiménez a Santo Domingo, primera escala de su exilo.

El 23 de Enero todo es júbilo y algarabía, en las calles el pueblo festeja y los más osados se dedican a perseguir esbirros, saquear casa de los altos funcionarios del depuesto régimen, exigir la libertad de los presos, o librar una batalla a las puertas del siniestro recinto de la Seguridad Nacional.

Por la Radio los ciudadanos escuchan dos mensajes libertarios, en uno se anuncia la constitución de una junta militar que encabeza el contralmirante Wolfgang

Larrazábal y que hace promesa de libertad de los encarcelados políticos y la restitución de los derechos y garantías ciudadanas. En el otro se debela el secreto de quienes integran, la misteriosa Junta Patriótica, cuyos comunicados clandestinos han motivado el espíritu de lucha del venezolano, cuando una voz radiotransmitida señala “...les habla Fabricio Ojeda Presidente de la Junta Patriótica”.

En Nueva York, los líderes de los tres partidos más importantes de Venezuela: Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jovito Villalba, que han compartido intensamente las noticias sobre las últimas horas de la dictadura, se fotografían juntos alzando sus copas por el futuro de Venezuela, en señal inequívoca de querer abonar el camino de la unidad y el entendimiento que haga posible la fortaleza y perdurabilidad de la democracia.

En los días próximos Villalba y Caldera adelantarán su regreso a Venezuela. Mientras Rómulo Betancourt, realista y cauteloso, al despedir al líder copeyano se atreverá a decir a su secretario Henríquez Vera: Yo no regresare, a mí vendrán a buscarme.

NADANDO CONTRA LA CORRIENTE

Le estoy sumamente agradecido de su hospitalidad y protección, embajador Barrera, usted sabe las diferencias ideológicas que me separan del gobierno conservador de su País, pero Colombia tiene una larga tradición de respeto al derecho de Asilo, y ahora ha tenido una nueva oportunidad de demostrarlo.

Es 30 de Noviembre de 1.948, Rómulo Betancourt que ha logrado refugiarse en la delegación diplomática de la Nación Granadina, intercambia impresiones con el embajador de ese país en Venezuela Jaime Barrera Parra, que le da la Bienvenida. El 24 de ese mismo mes, ha sido derrocado el gobierno de su compañero de partido Rómulo Gallegos, y su persona blanco fundamental de los militares sediciosos, ha tenido que vagar de un sitio a otro, ante la negativa de muchos antiguos copartidarios y amigos a permitirle esconderse en sus residencias.

Su gran amigo y Compañero de la primera hora, Alejandro Oropeza Castillo, lo ha acompañado en sus furtivos refugios, donde llega la noticia de que el coronel Rincón Calcaño, quien tiene motivos personales de animadversión por el líder de AD, ha pedido a sus compañeros de armas encargarse personalmente de su búsqueda con deliberados propósitos de eliminación física.

El militarote no perdona a Betancourt que en diciembre de 1.946, cuando desempeñaba la Presidencia de la Junta Revolucionaria de Gobierno, lo hiciera preso y con una ametralladora apretándole las costillas lo obligara a hablar por la radio pidiéndole a sus compañeros de aventura golpista que depusieran sus intenciones.

La noticia del asilo de Betancourt, en la Embajada del vecino País, llega a Miraflores donde los triunviros militares que encabezan el golpe de estado se encuentran en afanes para la constitución del nuevo Gobierno, grupos de exaltados proponen asaltar la sede diplomática y asesinar al líder de AD.

El coronel Carlos Delgado Chalbaud, hasta días antes ministro de la defensa, y hombre de la mayor confianza del depuesto Presidente Gallegos, reacciona aireado rechazando la fórmula que desataría una condena internacional contra la Junta Militar, interesada en el reconocimiento diplomático de la comunidad mundial y especialmente de Estados Unidos.

Ya días antes del golpe militar del 24 de Noviembre, el Ex Presidente de la Junta de Gobierno, ha llevado vida semi clandestina, saliendo solo para las reuniones donde su presencia fuera indispensable. Su última incursión, antes del golpe, había sido precisamente para tratar de parlamentar y negociar con los jefes militares que días antes habían presentado un pliego de peticiones al Presidente Gallegos, donde le solicitaban su expulsión del País y el alejamiento de su partido Acción Democrática de las funciones gubernamentales.

Betancourt, pragmático y realista frente a lo dramático de la situación que anunciaba la salida violenta de Gallegos del poder, llamo a su amigo José Guaiacoppini Zarraga, gobernador del Territorio Amazonas y gran amigo de Pérez Jiménez y otros altos jefes militares que encabezaban la conjura, y le pidió trasladarse a Caracas para convertirse en mediador de una solución pactada con los golpistas. La reunión se celebró la noche del 23 de Noviembre en la casa de la madre del Comandante Delgado Chalbaud, en la urbanización El Paraíso y Betancourt desplego todas sus habilidades para agenciar un acuerdo incluso aceptando salir del país como parte de los convenios. El jefe de AD sale de la reunión convencida de que es posible negociar y salvar el poder, y así se lo comunica a la media noche a la dirección de su partido reunida en casa de la familia Mazzarri, en una cita con todas las previsiones de clandestinidad, que delataba la gravedad de la hora en que se vivía. Sin embargo el anuncio de una eventual negociación entre el alto mando militar y los líderes adecos, produce el efecto contrario, acelerando el incontenible movimiento de repudio a ese partido que se había incubado desde la jefatura del Estado mayor a cargo del comandante Marco Pérez Jiménez.

Antes de ir a la habitación que le ha sido asignada en la sede diplomática, Rómulo Betancourt conversa con sus compañeros de partido Carlos D'ascoli y Domingo Alberto Rangel, que se habían adelantado en solicitud de protección diplomática. El primero per-

tenece a la generación fundadora de AD y es conocedor de la materia hacendística y fiscal, ha sido alto funcionario en los gobiernos del trienio, el otro es un joven fogoso, con una oratoria que se asemeja a la de los políticos liberales de Colombia, con inteligencia y talento de sobra, cuyo verbo radical y flamígero ha provocado candentes debates en la Asamblea Constituyente de 1.946, habiéndolo bautizado propios y extraños con el cognomento de “jurunga muertos “. Desde el interior de la sede diplomática Colombiana, el Presidente de AD Hace llegar con Héctor del Moral un mensaje confidencial a sus compañeros del Comité Ejecutivo Nacional de su partido explicando las causas que lo han llevado a solicitar asilo, ese texto, es interceptado por agentes del gobierno, y publicado ampliamente

En el mismo Betancourt señala “... Compañeros del CEN, imposibilitado de comunicarme con ustedes, he tomado la decisión de irme a una Embajada, y procurar salir al extranjero. Esta grave decisión la adoptó fríamente, serenamente, ocho días después de la militarada. Las razones son tres: 1. Me apresaran o asesinaran de un momento a otro. No estábamos preparados para la ilegalidad y esto me afecta más que a nadie. He andado en estos días saltando de una casa para otra en pleno día, manejando yo mismo, entre gente aterrada tirándome las puertas en las narices (ayer atravesé a pie por un pelotón de soldados dirigidos por Rincón Calcaño) 2. La presencia mía en la clandestinidad, si es que pudiera mantenerme en ella creara a la gente

la falsa ilusión de que vamos a recobrar de inmediato el poder. Volveremos a él pero después de un trabajo lento y no por acción mágica. 3. Vivo un momento de íntima depresión, explicable por razones que conocen varios compañeros del CEN, esta situación de ánimo me resta transitoriamente serenidad para analizar los acontecimientos...”

En el texto dirigido a la dirección de su partido Betancourt sugería “....Creo que el CEN para evitar desconciertos debe decir en un comunicado impreso que ordeno mi aislamiento y salida al extranjero. Si no lo hace lo interpretare como desaprobación de mi conducta, y me condenara a la anonimidad de un exilio sin retorno. Pero no olviden esto estoy procediendo fríamente, con lucidez, seguro de mí mismo, con total confianza en el pueblo y en el partido, sin vacilar en la creencia de que el futuro me dará la razón. Los Abraza R...”

El propio Betancourt confiesa a sus compañeros de dirección política, que ellos conocen las razones por las que sufre un momento de íntima depresión. Ahora bien ¿cuáles eran esas razones?, debieron ser fuertes y valederas para que un político curtido y experimentado en todos los avatares de la vida pública las confesara.

Para el líder de AD La eventualidad de la persecución y la vida azarosa de burlar a sus captores no resultaba nada nuevo. A los veinte años y después de su primera prisión en el cuartel del cuño y en el castillo de Puerto Cabello, por los sucesos de la semana del

estudiante en febrero de 1.928, los dirigentes de esa jornada se involucraron junto a jóvenes oficiales disidentes del gomecismo, en un fracasado alzamiento en la semana santa de ese mismo año.

Los desbandados estudiantes, cuya aventura bélica termino frustrando el general López Contreras, al adelantarse en la toma del cuartel San Carlos, instalación clave para los planes insurreccionales, tuvieron suerte dispar ante la represión desatada por la dictadura.

Jovito Villalba, el más destacado líder de la gesta estudiantil fue capturado días más tarde junto otros jóvenes a quienes le tocaría purgar largos años de prisión en las ergástulas de la Tiranía. Betancourt, por el contrario con la ayuda de su padre, pudo salir al exterior en un Barco que abordo como improvisado polizón y desembarcar en la isla de Curazao, primer escalón de un exilio itinerante que se prolongaría por siete años y que solo terminaría con la muerte de Juan Vicente Gómez en diciembre de 1.935.

Luego al poco tiempo, la arremetida represiva del gobierno del General Eleazar López Contreras, que disuelve partidos y sindicatos y dicta una orden de expulsión el 13 de marzo de 1.937 contra 47 de los más destacados dirigentes democráticos, entre los cuales por supuesto estaba en lugar destacado Betancourt, que considera que debe evadir la orden y consagrarse a la tarea que por entonces consumía sus esfuerzos de constituir una organización política al molde de su evolucionado ideario poli clasista y reformista.

En su azarosa vida clandestina que se prolongara por casi tres años el líder político lograra varios cometidos: purificar al PDN, el partido fusionista que había constituido con los marxistas y que el mismo califico como “Menestrón confusionista”, generando el ansiado deslinde. Ajustar cuentas con su amigo y compañero de lides universitarias Jóvito Villalba, al que finalmente desplaza del máximo sitial de conducción.

En aquellos casi tres años de forzado escondite, en una caracas relativamente pequeña, donde había que cambiar de “concha “ a cada rato para evadir a los sabuesos policiales encabezados por el párvulo Pedro Estrada, que entonces daba sus primeros pasos como esbirro desempeñándose como segundo comandante de la policía de caracas.

A Betancourt le queda tiempo para escribir una columna diaria que bajo seudónimo escribe en el diario Ahora, y que más tarde recopilara en un texto que titula PROBLEMAS VENEZOLANOS, y además monitorea la actividad organizativa de su partido, que a pesar de estar proscrito, se da el lujo de elegir bajo tiendas de fachadas concejales en distintos municipios del País e incluso representantes ante el congreso de la República.

A mediados de 1.939, Betancourt, siente que ha cumplido los objetivos que lo llevaron a evadir el decreto de expulsión y sumergirse en la lucha clandestina, ahora considera que su organización política purificada de confusiones ideológicas y ramificada por el

país, necesita conquistar la legalidad, y el mismo colocarse al frente de su conducción pública.

Desde sus refugios circunstanciales, inicia labores de contactos con personeros del gobierno de López Contreras, en la búsqueda de interlocutores que hicieran llegar al jefe de estado su petición de ser relevado de la obligación de cumplir el decreto de expulsión. El Presidente a pesar de los mensajes transmitidos por intermediarios, se muestra intransigente en cualquier medida de indulgencia. Betancourt finalmente pacta su entrega a la policía lo que se cumple el 20 de Octubre e 1.939, saliendo de inmediato desterrado a Chile para cumplir el año de expulsión impuesto por el gobierno, y su segundo exilio.

De manera que ni el temor a la persecución, la cárcel o el exilio, podían atormentar o deprimir en aquellos días finales de noviembre de 1.948, al líder de Acción Democrática, tenían entonces que existir otras razones que lograran perforar su ánimo y su optimismo, como lo confesara en aquel polémico escrito a sus compañeros de partido.

Cuando Betancourt se arrecuesta en la cama de la habitación asignada dentro de la sede diplomática Colombiana, para tratar de conciliar el sueño luego de tantos días de ajetreos y desvelos, no es precisamente la tranquilidad la que viene en su auxilio, sino los recuerdos de su ajetreada vida de luchador político, siempre polémico, siempre rupturista, siempre perseguido por el amor de sus seguidores y el odio de sus adversarios, un personaje frente al cual es imposible

la neutralidad y que es capaz de desatar tormentas como la que acaba de concluir con el derrocamiento de su compañero de partido Rómulo Gallegos.

Ya con la cabeza sobre la almohada Rómulo Betancourt, conjetura sobre cuánto de verdad tienen quienes lo consideran un personaje cismático, de esos que obligan a definiciones y deslindes. Recuerda los inicios de su carrera política, la ya lejana semana estudiantil de febrero de 1.928, donde una generación de jóvenes expresaron un grito de rebeldía frente a la prolongada e inmovible dictadura de Juan Vicente Gómez, que reacciono con toda la fuerza de su talante represivo enviándolos prisioneros al cuartel del cuño y al castillo de Puerto Cabello, en breve pasantía, que lejos del efecto corrector que esperaban los prohombres de la dictadura, lo que hizo fue insuflar mayores bríos y deseos de lucha por la libertad-

El Alzamiento del 7 de abril de 1.928, donde estudiantes y jóvenes militares, al alimón, trataron de derrocar la tiranía en un alzamiento frustrado, frente al cual se generaría una diáspora de los jóvenes universitarios, unos a la cárcel por varios años cargados de grillos, y otros como el, que lograrían evadir la persecución y salir al exilio, donde aquel instintivo deseo de libertad comenzaría a alimentarse de insumos intelectuales e idearios, que no solo mejorarían sus conocimientos y formación, sino que generarían los necesarios deslindes.

Durante el exilio en Curazao, Rómulo Betancourt, cumplirá varias tareas: en primer lugar ensancha su ho-

rizonte intelectual leyendo a clásicos de la filosofía, de la política y de la historia, fundamentalmente impregnados del pensamiento marxista, En segundo lugar cobra interés dentro de sus indagaciones de la realidad, el tema del petróleo, sobre todo en la isla caribeña donde se procesa buena parte del oro negro extraído de las entrañas del suelo venezolano, por las transnacionales de los hidrocarburos, y ese proceso de procesamiento fuera del país de un recurso que debería estar al servicio del desarrollo nacional, se une a las condiciones miserables en que viven los obreros venezolanos que trabajan en las factorías refinadoras.

Allí en esa posesión Holandesa, tan cercana a nuestro territorio, Betancourt contrastara sus lecturas y ejercicio teórico y doctrinario, con la realidad fáctica, determinada por la expoliación de las empresas imperialistas de nuestros recursos naturales y la miseria y la explotación a que son sometidos los trabajadores petroleros.

Su ideario primigeniamente marxista, servirá a la luz del método dialectico para hacer un primer diagnóstico de la realidad venezolana y de las causas de sus males, dotándose de una clara convicción anti imperialista y popular, y además identificar al régimen primitivo y gamonal de Juan Vicente Gómez, como expresión de los intereses del latifundio, el atraso y los intereses explotadores foráneos.

En mayo de 1930, Betancourt decide irse a Barranquilla, donde se encuentra localizado un grupo numeroso de exiliados venezolanos, muchos de ellos

compañeros de la aventura libertaria de febrero de 1.928, cuyo epicentro es la frutería que regenta Clemente Leoni junto a su hijo Raúl, quien se ha desempeñado como Presidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela y que ha podido ponerse a salvo de la razzia represiva gomecista.

Allí, los compañeros de infortunio, conversan y debaten sobre el futuro de Venezuela, la necesidad de superar el atraso, la ignorancia, el latifundio, el caudillismo, identificados como los factores que sostienen a la dictadura Venezolana, junto a la complicidad del capital imperialista, deciden entonces delinear un ideario y una propuesta que Denominan “Plan de Barranquilla” y que está conceptuado como el primer programa político moderno en Venezuela.

El documento lo suscriben junto a Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, Pedro Juliac, Mario Plaza Ponte, Valmore Rodríguez, Rodríguez Barroeta, Simón Betancourt, Ricardo Montilla, Juan José Palacios, Carlos Peña Uslar, Cesar Camejo y Rafael Ángel Castillo, la propuesta está concebida como un “programa mínimo” de medidas y reivindicaciones esenciales conforme a los problemas más graves y urgentes del País. Al hundir su memoria en esos días de primeras definiciones Betancourt dirá “... Propugnábamos en la parte programática la revisión de los contratos celebrados por la nación con el capitalismo nacional y extranjero. Nos pronunciábamos por la elección popular de los órganos administrativos del estado y del Presidente de la Republica...”

Entre otras medidas propiciábamos la nacionalización del agua. Proclamábamos como objetivos fundamentales las libertades de prensa, de asociación política y sindical; el desarrollo de una industrialización independiente; agresiva educación popular y dotación de tierra propia al campesino explotado por los latifundistas, dueños de grandes haciendas agrícolas o de hatos ganaderos. En síntesis, ya éramos abanderados de la Reforma Agraria...”

Este primer programa político, que implicaba claras definiciones, fue acompañado por la constitución de una primera organización que soportara y voceara sus ideas, la iniciativa se denominó ARDI (Agrupación Revolucionaria de Izquierda). La publicación del plan de Barranquilla y su difusión en los centros de exiliados Venezolanos, Dara lugar a las primeras polémicas, pugnas y rupturas.

Las primeras críticas, llueven desde el marxismo ortodoxo, Miguel Otero Silva su gran amigo y compañero de la aventura estudiantil del 28 y de su exilio curazoleño, que ha escrito con Betancourt a dos manos un folleto titulado “En las huellas de la pesuña “donde se denuncia a la dictadura Gomecista y su reacción primitiva y brutal frente al gesto de rebeldía juvenil, expresado en las combativas jornadas de febrero y abril de 1.928.

Otero Silva, que años más tarde dedicara a Rómulo Betancourt un ejemplar, de su novela FIEBRE, con la inscripción en la que lo identifica como “mi viejo amigo y mi viejo enemigo “, no ahorra críticas al

plan de Barranquilla expresando “....Objetivamente el programa es pobrísimo. Revisión de los contratos celebrados por la nación con el capitalismo nacional y extranjero, Revisión solamente. Nacionalización de las caídas de agua. De las caídas de agua solamente. No se alude a la expropiación de los grandes terratenientes sin indemnización, ni la repartición de las tierras a los campesinos pobres, ni a la disminución de la jornada de trabajo, ni al derecho de huelga. En general el proletariado no aparece por ninguna parte...”

Desde Méjico, donde un grupo heterogéneo , de exiliados Venezolanos encabezados por Gustavo Machado y Salvador de la Plaza, marxistas comulgantes, ha constituido un denominado Partido Revolucionario Venezolano, junto al ex gobernador castrista y sociólogo Carlos León, y el guerrillero Arévalo Cedeño, donde Betancourt tuvo una breve militancia, durante sus días en Curazao, también llueven críticas al plan y a Betancourt, que en su descargo y utilizando las siglas de la agrupación los denomina Perros Rabiosos Venezolanos.

A esta primera ruptura, a este primer deslinde político, luego vendrán otros más a su regreso a Venezuela en 1.936, luego de su pasantía por Costa Rica, donde milita en el partido comunista de ese país, siendo influyente dirigente del mismo y director de TRABAJO su órgano de difusión.

Betancourt insistirá a lo largo de su vida en tratar de quitarse el san Benito de “comunista “, ante la perseverancia de sus adversarios por recordárselo. Imposibilitado de negar su militancia en esa organización

marxista, buscara edulcorarla y matizarla, destacando el carácter heterodoxo de esa organización y su rechazo a participar de la III internacional y de su sucursal regional, el denominado Buro del Caribe.

Sin lograr conciliar el sueño, el Presidente de AD, recuerda en su aposento de la sede diplomática colombiana, su regreso a Venezuela, luego de siete largos años de ausencia en Enero de 1.936, cuando la efervescencia popular, comenzaba a manifestarse luego de tantos años de férrea dictadura.

Ya Rómulo Betancourt, no es el muchacho audaz y rebelde que participa activamente en las jornadas de 1.928 y que logra escapar de los sabuesos Gomecistas, un septenio de experiencias de todo tipo: de formación, de deslindes, de claridad de objetivos y propósitos pronto lo llevara a tomar o participar de iniciativas militantes.

De las experiencias teóricas y prácticas, que Betancourt ha acumulado en su exilio, ha extraído un ideario y una guía para materializarlo. Su animadversión por Stalin, sus simpatías por Trotsky, sus lecturas de Kauski, Berstein y Rosa Luxemburgo, así como de los latinoamericanos Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, le han dotado de una visión propia, que sigue teniendo en el marxismo un instrumento y un método de análisis de la realidad histórica y social, pero que reniega de catecismos y cartabones impuestos desde Moscú por la dictadura estalinista.

Pero además cualquier proyecto de transformación efectiva tiene que hundir las raíces en la realidad venezolana,

estudiando a fondo y desprejuiciadamente sus estructuras económicas y sociales y sobre todo las características, intereses y motivaciones de los venezolanos.

La primera militancia de Betancourt luego de su regreso a Venezuela, es el ORVE (Movimiento de Organización Venezolana) una agrupación de personajes y motivaciones diferentes donde comparte militancia con Alberto Adriani, Mariano Picón Salas, Jiménez Arraiz, Raúl Leoni, Inocente Palacios y Juan Oropieza entre otros, ORVE terminaría siendo lo que en lenguaje Betancuriano, se denominara un “Partido Tranvía “, es decir para cubrir solo un tramo de la ruta y luego hacer cambio de Estación. Lo disímil de las figuras que allí convergían, y la propia dinámica de activismo colectivo y represión gubernamental, que marcaron aquel agitado año posterior a la muerte del dictador, determinaría su liquidación.

Por eso días, hubo otro acontecimiento, que me coloco en plan de polémicas y rupturas, y fue mi intervención en un mitin convocado por el denominado Bloque de Abril, un agregado de fuerzas democráticas que se oponían a la represión gubernamental y que planteaban avances significativos en materia de libertades y garantías públicas.

Estaba en debate la continuidad o disolución del Congreso sobreviviente del Gomecismo, y por supuesto en medio de aquel clima de radicalismos que impregnaba al movimiento popular se planteaban varias opciones: Renovación del poder Legislativo, Asamblea nacional constituyente, iniciativas a las

cuales se oponía con fuerza el gobierno del general López Contreras, que a pesar de sus concesiones libertarias, seguía influido por los sectores más conservadores, albaceas del gomecismo.

En el conjunto de las fuerzas que plantean cambios democráticos, existe divergencia de criterios sobre la conducta que debe adoptarse frente a la prolongación de la actividad del Congreso Nacional. La mayoría encabezada por mi compañero de generación y líder indiscutibles de aquellas jornadas del año 1.936 Jovito Villalba, quien de nuevo encabezaba la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) planteaba impedir la reunión de las cámaras del congreso, confrontando la tesis de preservar la continuidad del “hilo constitucional “ señalando que la “ley era el refugio de los reumáticos “.

Betancourt considera, que hay que ir hacia cambios graduales, que garanticen la continuidad de la apertura democrática que favorece la organización y activación del movimiento popular, por lo que en divergencia a los jacobinos oradores de los demás partidos que conforman el Bloque de Abril PRP, FEV, BND plantea que debe permitirse la reunión del congreso Gomecista, así haya que ponerse “” un pañuelo en la nariz “.

Su planteamiento cae como un balde de agua fría sobre la concurrencia, y según Juan Bautista Fuenmayor , dirigente comunista presente en aquel acto, Rómulo Betancourt al bajar de la tarima, se mostró consternado y expreso “ me papelonee “. Ciertamente o falso tal afirmación, lo que si se va a producir meses

más tarde es una autocrítica pública en relación a su actitud y sus palabras.

Estaba claro en aquellos tormentosos días de 1.936, que en el seno de las fuerzas progresistas convivían dos corrientes irreconciliables. Los marxistas-leninistas, que para evadir la proscripción constitucional, actuaban dentro de distintos grupos políticos de fachada, pero cuyo elemento común lo constituía un apego dogmático a las tesis de Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Lenin, que desde Moscú eran direccionadas por la internacional comunista.

La hegemonía de la Clase Obrera. El respaldo al aparato monstruoso burocrático-policial dirigido por Stalin, su dependencia de directrices externas, y su desvinculación casi total de los sectores sociales que conformaban un abanico de clases explotadas, eran los factores de identidad de los comunistas criollos.

Frente a esa vanguardia muy activa propagandísticamente, existía también diseminado en distintas organizaciones líderes y sectores que adscribían las tesis de Betancourt, partidarias de una revolución democrática, anti imperialista y anti feudal, que encarara el proceso de modernización de Venezuela, liquidando los factores de atraso e injusticia social que lastraban el auténtico desarrollo, esas visiones encontraban destinatarios en el conjunto de clases sociales excluidas y explotadas: artesanos, pequeños comerciantes, el insipiente proletariado urbano, campesinos, profesionales y jóvenes capaces de coincidir en una visión compartida de compo-

nente policlasista llamadas a encabezar la transformación de Venezuela.

Ahora, recostado sobre la almohada, luego de tantos días de angustias y desvelos, Rómulo Betancourt, Recuerda como siempre fue partidario de actuar con claridad y coherencia, sin participar de ensayos indigestos que lejos de transmitir fidedignamente un ideario, ayudaran a incrementar la confusión. “dividir es ubicarse “ pareciera ser la conseja oportuna en aquellos tiempos, cuando luego de treinta y cinco años de tiranías, Venezuela buscaba organizarse en movimientos políticos que actuaran como auténticos interlocutores de las angustias y los deseos de reivindicación de los Venezolanos.

Lamentablemente, piensa el Presidente de AD en su refugio diplomático, la arremetida represiva del Régimen de López Contreras contra el creciente movimiento popular que había dado muestras de vitalidad con acciones de calle y paralización de actividades que obligaron al mandatario a realizar concesiones aperturistas y democráticas, ahora bajo la dinámica de las acciones punitivas gubernamentales, estaba obligado a converger en un solo frente, y a coincidir en la coyuntura para defender sus conquistas, había forzosamente y en aras de la sobrevivencia que posponer cualquier deslinde, para darle prioridad a la defensa de la libertad y la democracia.

Bajo esa dinámica, de tener que hacer causa común, contra la represión gubernamental, las organizaciones que se ubicaban en las entonces denominadas

“izquierdas “convinieron en conformar un partido único al que denominaron Partido Democrático Nacional (PDN) cuya conformación directiva era expresión de esa diversidad. Lo encabezaba Jóvito Villalba, cuya preeminencia, en el liderazgo, todavía Betancourt no era capaz de desafiar, reservándose para sí la segunda posición jerárquica. En su directiva también aparecían: Rodolfo Quintero y Carlos Augusto León de clara filiación comunista, Carlos D’ascoli, Mercedes Fermín, Juan Oropesa y Francisco Olivo.

El gobierno niega la legalización del nuevo movimiento y desata una cacería de brujas contra los dirigentes populares, parte de esa arremetida será la publicación, del denominado libro Rojo, que recopilaba cartas y documentos guardados en Barranquilla por Raúl Leoni y que llegaron a manos del gobierno, a la publicación oficial, el diario la Esfera los reproduce en capítulos diarios bajo el título de ¿Hay o no Hay Comunistas en Venezuela? Lo cual pretendía no solo estigmatizar, sino desacreditar y colocar fuera de la ley a dirigentes populares de distintas ideologías, arropados bajo una acusación que significaba a tenor de lo previsto en el inciso 6° del artículo 32 de la constitución vigente ser tratados y sancionados como traidores a la patria.

EL PDN, calificado por Rómulo Betancourt como “menestrón confusionista “ dado lo variopinto de las ideologías y liderazgos que allí convivían, sufrirá un proceso de purgas, deslindes y definiciones, al calor del proceso de persecuciones que contra sus dirigen-

tes desata el gobierno, y que determinaran la expulsión del país de sus más connotados dirigentes.

Betancourt también destinatario de la medida de extrañamiento del territorio Nacional, aprovechara aquella coyuntura para al fin poner amplio espacio de por medio con los factores que difieren de sus enfoques y definiciones, comenzando por los comunistas que en febrero de 1.938 lanzan un manifiesto clandestino donde asumen a plenitud la organización de ese partido.

El segundo deslinde notorio de Rómulo Betancourt será con su viejo amigo y compañero de lides desde la primera juventud Jóvito Villalba, quien habiendo sido detenido y obligado a salir de Venezuela, es relevado en su liderazgo dentro del PDN, a partir de esa coyuntura Jóvito y Rómulo, pasaran a ser rivales políticos por los siguientes 40 años.

La coherencia ideológica, la visión realista, la claridad táctica de Betancourt, desplazarán a un Villalba diletante y confuso, que se decantara por utilizar en solitario, su figura legendaria y su condición de orador sin par, mientras Betancourt invierte sus esfuerzos en darle fisonomía y organicidad a un partido que sea el instrumento colectivo y orgánico idóneo para los cambios que demanda Venezuela.

Purificado el PDN del personalismo de Villalba, y de la malévola y perturbadora presencia de los comunistas, Rómulo Betancourt, puede entonces dotarlo de una doctrina y un programa que resuma su ideario básico y que es bautizado como Nacionalismo Re-

volucionario. El policlasismo entendido primigeniamente como “alianza histórica de clases explotadas”, permite coincidir a distintos sectores en torno a los planteamientos anti imperialistas, anti oligárquico y anti feudal, y plantear una democratización de las instituciones y la economía, cuya idea fuerza lo constituye la postergada reivindicación del voto universal, directo y secreto que permita al pueblo ser un actor principalísimo en la toma de decisiones.

Los desgarramientos y rupturas, decantan también el liderazgo. Betancourt puede exhibir una envidiable plantilla de dirigentes donde destacan, junto a compañeros que vienen del ensayo de ARDI como Valmore Rodríguez o Raúl Leoni, o sumados luego a ORVE y al primer ensayo unitario como el senador Luis Beltrán Prieto, Gonzalo Barrios, Alejandro Oropeza Castillo, Mercedes Fermín, Ricardo Montilla, Ramón Quijada y Francisco Olivo. Figuras de relevancia intelectual y política como Andrés Eloy Blanco, prestigian el partido.

Convencido del éxito obtenido y de las claras perspectivas de éxito futuro, Rómulo Betancourt, sabe que el próximo paso tiene que ser el de obtener la legalidad del movimiento y tan importante como eso lograr la legalidad para colocarse al frente de la organización, pero para ello y a pesar de sus frustrado esfuerzos por evadir el cumplimiento del decreto de expulsión, no queda otro camino que salir al exilio con la satisfacción de los alcances logrados y que el mismo los resumirá “...Al zarpar el barco de la Guaira dejaba tras de mí,

un partido todavía en las catacumbas pero ya diez diputados y dos o tres senadores estaban afiliados a él. Tenía en sus manos el control del movimiento obrero y estudiantil. Su red organizativa se extendía por casi toda la geografía nacional...”.

Y en efecto, El año de exilio vivido en Chile, sirvió en primer lugar para disfrutar de la hospitalidad y solidaridad de todos los líderes de ese pueblo hermano. El “Chicho” Allende “en cuyo apartamento de recién casado viví en esa temporada de obligada ausencia. Eduardo Frei Montalba exponente de una corriente conservadora que se denominaba Falange Nacional, Aniceto Rodríguez, jefe de una de las fracciones en que estaban divididos los socialistas de ese país, Jorge Alessandri, Carlos Coke , en fin todo el espectro político chileno nos dio conforme su tradición reiteradas demostraciones de identificación con la causa venezolana.

De mis compañeros del PDN, que habían quedado al frente de las responsabilidades partidistas, llegaban noticias cada día más alentadoras sobre el crecimiento de nuestra organización y su capacidad para insertarse en el tejido social, esos mensajes me llenaban de alegría y satisfacción pero a la par me motivaban la impaciencia por el regreso para colocarme en la primera fila de la conducción política.

Al fin al cumplirse el término de la expulsión, me dispuse a regresar; mi vuelta al país iba a coincidir con la elección de un nuevo Presidente, que sustituyera al general López Contreras, ya era pública la noticia de que el elegido para reemplazarlo sería el gene-

ral Isaías Media Angarita, andino y militar, requisitos entonces indispensables para el ejercicio de la primera magistratura, en una elección de tercer grado, que culminaba en un congreso lleno de incondicionales de régimen, por lo que los resultados de la selección estaban predeterminados.

Un grupo nutrido de compañeros del PDN, fueron a recibirme al puerto de la Guaira, y en el automóvil de Ricardo Montilla, subí a la capital, en el camino este viejo compañero de la primera hora me hablo de la disposición de Don Rómulo Gallegos, a prestar su nombre como candidato Presidencial de las fuerzas Democráticas, a sabiendas de que el método comicial le restaba todo Chance.

La disposición del ilustre novelista que había sido nuestro profesor en las aulas del liceo Caracas, nos vino “como anillo al dedo “se trataba de una personalidad del mayor respeto y relevancia intelectual y de impecable trayectoria democrática, por lo que alrededor de su nombre podríamos recorrer el país en labor de agitación y concientización, ensanchando nuestra presencia y espacio político y abriendo las puertas al reconocimiento y legalización de nuestro movimiento.

Betancourt, aprovecha su regreso al país para “ajustar “una cuenta política pendiente. Desde los días de su temprano sarampión juvenil y de sus inclinaciones marxistas, ha tenido que cargar con el mote de “comunista “que como un estigma no se cansan de atribuirles sus adversarios.

Ni siquiera el giro copernicano que ha dado a su ideario, lo que lo coloca en abierta discrepancia y confrontación con los marxistas criollos, ha sido suficiente para borrar ese lastre que tanto pesa para pasar el examen democrático. Por eso al Regresar en 1.940 a Venezuela siente que debe hacer una nueva y categórica declaración de su aversión al comunismo, con estas palabras "...Rechazo al Partido comunista, con toda la fuerza de mi venezolanismo intransigente, porque su dependencia de Moscú, lo convierte en un simple apéndice burocrático del estado Soviético...". Rómulo Betancourt, evoca en su pensamiento, la primera noche de lo que será una década de exilio, la figura del derrocado Presidente Rómulo Gallegos, y de los servicios que este hombre dedicado a las letras había prestado a Venezuela y a su partido Acción Democrática. Su candidatura Presidencial que solo había logrado 13 votos a la hora del escrutinio en un congreso Controlado por López Contreras, tendrá sin embargo una proyección y trascendencia en la conciencia venezolana. Sus recorridos y sus intervenciones por todos los pueblos de Venezuela sirvieron para terminar de dar corporeidad y organización a un proyecto de modernización política y económica, que fructificaría en el mediano plazo.

Cumplido el objetivo de colocar una candidatura de las fuerzas democráticas, de cara al país y vocear con altisonancia sus consignas de renovación política, como la conquista del voto universal, directo y secreto, el segundo paso era obtener la legalización de una Organi-

zación que representara esos ideales. Así nace el 13 de septiembre de 1.941 Acción Democrática, un partido que según lo expresara con clarividencia su fundador y máximo líder “había nacido para hacer historia “.

Los próximos cuatro años, fueron para Rómulo Betancourt, de fiera confrontación política, dentro del ambiente democrático que evidentemente se consolidó bajo la Presidencia del General Medina Angarita.

El nuevo mandatario que llega al poder precedido de la fama de arbitrario e incluso simpatizante de las ideas fascistas y admirador del dictador Italiano Benito Mussolini, pronto va a iniciar un viraje progresista y liberalizador que lo aleja de su antecesor Eleazar López Contreras. Al lado de Medina se nuclearan políticos e intelectuales muchos de ellos pertenecientes a la generación de 1.928, que respaldan sus políticas de apertura y el clima de absoluta libertad que auspiciaba el jefe del Ejecutivo.

Acción Democrática y su líder, no se dejaron cautivar por los guiños progresistas que les hacen desde Miraflores, y mantendrán una oposición firme y consecuente desde todos los espacios de su actuación política: el parlamento, la calle o el diario El País, denunciando la timidez e inconsecuencia de las medidas adoptadas por el gobierno y sobre todo exigiendo una reforma constitucional que consagre definitivamente el voto universal, directo y secreto como método de elección de todos los cargos de representación popular.

Esos años de consecuente y solitaria oposición al gobierno de Medina Angarita, generaran dos fenóme-

nos en apariencia contradictorios, pero políticamente lógicos. Acción Democrática consolida el espacio deseado como única alternativa al Medinismo, que a pesar de su ropaje liberal, era heredero y continuador remozado del gomecismo y el lopezcontrerismo, a esa coyunda de fuerzas regresiva, se suman los comunistas, como siempre divididos en varias fracciones, pero amalgamados ahora en el respaldo a un Presidente que en principio acusaron de fascista y totalitarios, y del que ahora son seguidores incondicionales con el lema “Con Medina contra la reacción”.

Esta nueva correlación de fuerzas que marca la dinámica del país bajo el gobierno del General Medina, contribuirá a mi fama de hombre cismático. Se ensancha el espacio político de mis seguidores agrupados en una AD que crece en todo el país, pero correlativamente crecen mis adversarios en una tutifrútica alianza, desde la que se generan contra mi señalamientos de todo tipo: las viejas fuerzas herederas del predominio andino no se cansan de acusarme de comunista, disociador, enemigo de la triada iglesia-familia-propiedad, y en evidente contraste los comunistas repudian que se me asocie a esa ideología, acusándome de estar al servicio de intereses políticos reaccionarios.

En las filas de mi propio partido, y al calor de un debate político de gran intensidad, favorecido por la libertad de prensa, que sin duda auspicia el gobierno del general Medina, también se van a producir defeciones, la más importante de ellas será la de Inocente Palacios, que alagado desde el gobierno y estimulado

por mucho de nuestros compañeros de la generación del 28 que encabezados por Jóvito Villalba se han pasado al coro gubernamental.

Más tarde vendrá la voltereta política de Cirilo J. Brea, Dirigente sindical y concejal del partido en el Ayuntamiento caraqueño, que decide pasarse a las filas gubernamentales frustrando mi postulación como diputado al Congreso Nacional que habíamos construido en alianza a los grupos socialcristianos que lideraba el joven líder Rafael Caldera, antes había corrido la misma suerte al pretender hacerme elegir como representante al congreso por el Estado Miranda, mis adversarios que me habían puesto en la mira de sus odios, lograron contra el optimismo de mis seguidores, ganarnos la votación en la asamblea de municipalidades del Estado.

Desde comienzos de 1.944, estaba sobre el tapete, el tema de la sucesión Presidencial, sobre todo porque el gobierno y su bancada en el congreso habían anunciado una reforma constitucional, que se creía asociada a la exigencia de AD y buena parte del conglomerado venezolano de acceder a la consagración de elecciones universales, directas y secretas.

En el gobierno era evidente el predominio de grupos conservadores defensores de las viejas tesis de Vallenilla Lanz, que proclamaban la inmadurez del pueblo venezolano y su inhabilidad para el ejercicio del voto. El Dr. Arturo Uslar Pietri que fungía de “cerebro y eminencia gris “del régimen era portavoz de aquellas visiones reaccionarias que abogaban por esperar mayor tiempo para tal conquista.

Nunca dejamos de reconocer, con objeciones y reparos, lo que pudieran denominarse los aspectos “progresistas” de la gestión del general Medina, que entre otras consecuencia lo habían distanciado y colocado en posición de ruptura y confrontación con su antecesor.

La tolerancia, la ampliación de las libertades, el auspicio a un debate público plural, la reforma a la ley del Impuesto sobre la Renta y de la ley de Hidrocarburos, eran reconocidos como avances por nuestra fracción parlamentaria en los debates congresionales, a pesar de nuestro voto salvado en relación con esta última.

Al llegar 1.945, era evidente que el dilema de la sucesión presidencial y de su método de selección, cercaba al gobierno, hundido en un mar de contradicciones que se fueron despejando cuando se coloca en conocimiento de las cámaras legislativas el proyecto de Reforma constitucional, donde se concede el voto a las mujeres para las elecciones municipales y se consagra la elección directa de los miembros del congreso Nacional, amén de pagar la incondicionalidad de los grupos comunistas con la supresión del inciso 6 del artículo 32 que proscribía sus actividades.

Era notorio que los sectores conservadores se habían impuesto internamente y que el próximo mandatario sería seleccionado de nuevo por el Congreso, es decir por la voluntad del actual Presidente, a pesar de que a esas alturas se había fracturado el bloque andino y el ex Presidente López Contreras con un grupo importante de seguidores aspiraba a volver a ocupar la jefatura del Estado.

A mediados de 1.945, el país presenciaba una dura confrontación entre los seguidores del Presidente Medina, los comunistas bullarangosos como siempre, y los partidarios de la vuelta al poder del ex presidente López Contreras .AD permanecía al margen de esa confrontación porque desde nuestra óptica era simplemente un pleito en “familia “entre dos grupos con diferencia solo de estilos.

En la calle, extendido por todo el territorio Nacional, nuestro partido voceaba sus consignas de renovación política, modernización económica y justicia social, haciendo énfasis en la exigencia del voto directo y secreto como conquista impostergable de los venezolanos.

Dos acontecimientos vendrían a alterar la continuidad del debate político. Un día de junio DE 1.945, se presentó a mi casa el Dr. Edmundo Fernández, quien había sido mi amigo y compañero de generación en los días lejanos de 1.928, era medico de prestigio, y su abordaje tal vez por la confianza de nuestra antigua amistad fue directa. Me planteo que venía como interlocutor de un grupo numeroso de jóvenes oficiales descontentos, que tenían gran interés en conversar conmigo.

No era ajeno al malestar que podía existir en los cuarteles meses antes un compañero mío de tantos años Víctor Camejo, me había traído un mensaje de un grupo de sargentos que pretendían irrumpir violentamente contra el gobierno, entonces negamos tal posibilidad por rechazo a los métodos planteados, y afortunadamente aquella conjura fue debelada por el gobierno.

Esta vez considere que valía la pena escuchar los planteamientos de los jóvenes militares, entre otras cosas para enterarnos de la situación interna de la institución y de las ideas y visiones que profesaban. No di respuesta inmediata pues comuniqué a Fernández, algo que él debía saber de antemano, que yo era dirigente de una colectividad política y que aun dentro de la mayor reserva debía consultar la opinión de mis más cercanos compañeros de dirección.

En los compañeros más cercanos donde informe y consulte la opinión, hubo unanimidad, en concurrir a la reunión solicitada, sin adelantar ningún tipo de compromisos u opiniones, además se acordó que para reforzar el carácter colectivo de mi representación me acompañara mi viejo y querido compañero Raúl Leoni.

La cita se concretó el seis de julio de 1.945, en la casa de Edmundo Fernández en campo Alegre, allí estaban reunidos oficiales que veíamos por primera vez encabezados por el mayor Marcos Pérez Jiménez, y los tenientes Francisco Gutiérrez, Martín Márquez Añez y Horacio López Conde.

Luego de las presentaciones de Rigor, tomo la palabra el jefe del grupo Mayor Pérez Jiménez, quien hizo un diagnóstico de la situación del país y de las grandes carencias al interior de las Fuerzas Armadas, que habían generado un gran descontento en la joven oficialidad, que se había organizado para dar un golpe de estado, pero no tenía ambiciones de implantar un régimen militar, y por el contrario habían explorado dentro del cuadro político, en la búsqueda de un

mandatario civil y concluyo "...Hemos llegado a la conclusión de que el civil que debe presidir el gobierno provisional, sea usted señor Betancourt..,"

Al planteamiento de nuestros interlocutores uniformados, contestamos ratificando, lo que antes le había manifestado a mi amigo Edmundo Fernández. Que formábamos parte de una colectividad política, y que por tanto estábamos obligados a evaluar su posición, antes de dar una Respuesta.

Raúl Leoni y yo salimos de la reunión impresionados por la información que nos habían suministrado los oficiales, lo cual añadía un elemento mucho más explosivo y preocupante a la gravedad de la crisis política presente, con este nuevo insumo estábamos obligados como movimiento político, a evaluar las opciones que nos marcaran el rumbo que debía asumir Acción Democrática, en aquellos dramáticos momentos.

El debate en el pequeño grupo de la dirección del partido que fue informado de la reunión con los oficiales descontentos, giro en torno a todos los componentes que concurrían para agravar la deteriorada situación política. En primer lugar la terca e inmodificable voluntad del Presidente Medina de elegir a su sucesor conforme al método tradicional que le garantizaba su condición de "gran elector".

En segundo lugar la altisonante y beligerante posición del Ex Presidente López Contreras, que se proponía volver al poder, pero que no ahorra bravuconadas al señalar en tono amenazante "que tenía en lugar privilegiado de su perchero, el uniforme de general en

jefe, y no precisamente para exhibirlo como joya de museo”. A ese conflicto visible entre las dos fracciones que se disputaban el liderazgo del andinismo, había ahora que añadir el grupo numerosos de oficiales descontentos dispuestos a dar un golpe y confrontados por igual con los dos generales Andinos.

Adelantándose a este patético escenario, Acción Democrática, había sostenido consecuentemente la necesidad de consagrar la elección universal, directa y secreta del nuevo mandatario, como fórmula que no solo estuviera en consonancia con los cambios y la apertura democrática que se había consolidado en esos años, sino como la única que podía garantizar el tránsito y la evolución sin contratiempos del proceso político.

Cuando nos encontrábamos atrapados en ese crucial dilema, el gobierno del General Medina informa que sostiene conversaciones con el Dr. Diógenes Escalante, su embajador en Washington para que acepte la postulación del oficialismo para la Presidencia en el próximo quinquenio. De inmediato evaluamos la pertinencia de ese nombre como fórmula evolutiva, que preservara a Venezuela de un quiebre institucional o de una guerra civil, amenazas latentes.

Había tenido yo con el Dr. Escalante, una prolongada relación de amistad e intercambio de opiniones, que se actualizaba con cada venida suya a Caracas, conocía su ideario macerado en sus largos años de diplomático, que lo hacía ver desde una perspectiva liberal y moderna los problemas de Venezuela.

Convencidos, de que un entendimiento con Escalante, podía facilitar una transición pacífica hacia las reformas políticas que nosotros planteábamos, montamos viaje a Washington de nuevo Raúl Leoni y yo , y una calurosa tarde del verano norteamericano hablamos con el embajador a “calzón quitao “ como se dice en criollo. Él nos manifestó sus reticencias ante la oferta del general Medina, porque consideraba que este, solo quería convertirlo en el tradicional “hombre de paja “al servicio de su tutela y sus dictámenes.

La sinceridad del Dr. Escalante, nos obligó a ser imprudentes, si se quiere al ponerlo al tanto de nuestros contactos militares, y del ideario manifestado por los jóvenes oficiales, lo que una vez en el poder serían las palancas militares para asegurar el curso sin ataduras de las Reformas. Usted podrá hacer los cambios al interior de la fuerza Armada al “día siguiente de su estancia en Miraflores “le dijimos con una seguridad que seguramente termino de convencerlo del papel histórico que podría jugar en aquella coyuntura que se antojaba decisiva para el futuro democrático de Venezuela.

La llamada “formula Escalante “anunciada con bombos y platillos desde el gobierno, introduce un efecto reparador sobre el recalentado clima político Venezolano. Las tensiones, los cursos desbordados, las amenazas y la polarización que tensa el debate político, parece de nuevo coger un cauce propicio para el entendimiento y el consenso. El candidato Escalante,

llega a Venezuela el 6 de agosto de 1.945, en medio de una aclamación que comparten los militantes del PDV. Tinglado electoral del régimen y los comunistas en sus diversas fracciones.

Nosotros conforme a lo pactado con el candidato no participamos del besamanos oficialista, pero de inmediato reactivamos nuestros contactos en función de cumplir la parte que nos correspondía en el acuerdo de Washington. López contreras que por esos días estaba tan alebrestado, no le queda más remedio que respaldar pasivamente a quien ha sido su paisano, compañero de estudio, ministro, Embajador y su candidato frustrado en 1.940.

En las sucesivas reuniones que regularizamos con los militares descontentos, logramos persuadirlos de respaldar nuestro plan político, es decir el respaldo a la formula Escalante y luego el apoyo militar desde el interior de la institución armada, a los cambios y reformas que en la propias Fuerzas Armadas y en el País, habíamos pactado con el futuro Presidente. Todo parecía auspicioso a las reformas democráticas en paz y civismo.

La repentina insania mental de Escalante, sorpresiva para todos, desato los demonios de la confrontación desbocada. Al conocerse la inhabilidad del postulado a la Presidencia, de nuevo la dinámica apuntaba a una ruptura institucional. Nosotros, que teníamos fundadas aprehensiones sobre la sinceridad de propósitos de los militares conspiradores, y que preferíamos obviamente una formula civil, así el camino de los

cambios fuera más lento, de pronto quedamos atrapados de nuevo entre los fuegos resucitados de los generales Medina Angarita y López Contreras, cada uno interesado en demostrar su fuerza civil y militar.

Hicimos apresuradamente gestiones, para tratar de encontrar una nueva fórmula de consenso que allanara el camino de los cambios no traumáticos. Sin embargo nuestros buenos propósitos se estrellaron contra la intransigencia del PDV que creía tener en sus manos las riendas de la situación sin presentir siquiera el candelerero sobre el que estaban montados. Rómulo Gallegos y yo, en nombre de AD, solicitamos audiencia al Presidente Medina, quien nos recibió con su simpatía y trato afable característico, le hicimos ver la gravedad de la situación y la necesidad de agenciar, un acuerdo para una transición que condujera a los cambios constitucionales facilitando una elección popular en corto plazo.

Nuestros planteamientos no encontraron eco en quien estaba seguro de su dominio de la situación, era tanta la arrogancia en el análisis, que yo interesado en sensibilizar al mandatario sobre la gravedad de la situación, me atreví a insinuarle sobre la realidad de las fuerzas Armadas y reforzando su seguridad el general Medina nos dijo a Gallegos y a mi “yo tengo el control absoluto de los votos en el congreso y de las Fuerzas armadas”

Nuestro dilema ahora era más complejo aun, abstenernos de participar en una competencia Presidencial, que se anunciaba incluso problemática para el

gobierno, por los votos aun indeterminados del oficialismo que irían a favorecer la opción del Ex presidente López Contreras, frente a un descolorido Ángel Biaggini, seleccionado como candidato Presidencial en los cenáculos del partido oficialista. A todas estas, nuestros socios militares se impacientaban porque su estructura conspirativa crecía día a día dentro de las Fuerzas Armadas, y ese desarrollo conspiraba contra su secreto y la exponía al espionaje gubernamental. Presionados ahora por los jóvenes oficiales, con quienes manteníamos permanente contacto, para materializar el golpe de Estado, debatimos por última vez con los compañeros de la dirección de AD que compartíamos el secreto de la conspiración, la pertinencia de nuestra presencia en el pronunciamiento castrense. La decisión tenía que tomar en cuenta que los militares estaban decididos a dar el golpe, con o sin nosotros, y que un pronunciamiento meramente castrense desembocaría en una dictadura militar, seguramente influenciada por las logias del cono sur de clara inclinación derechista y reaccionaria. Por el contrario nuestra presencia predominante en el gobierno constituido luego del golpe, podía favorecer una dirección favorable a las reformas y transformaciones democráticas que constituían nuestras propuestas programáticas. Las dudas y conjeturas que nos asaltaban, se tuvieron que disipar aceleradamente, cuando nuestros compañeros de conspiración, nos informaron sobre una delación que había puesto al gobierno en alerta de los planes subversivos, lo cual obligaba a adelantar la

fecha del pronunciamiento. Eso fue el 15 de octubre de 1.945, yo como vocero y secretario General de AD, les comuniqué la decisión “...Tenemos que dar el golpe esta misma semana “.

En cumplimiento de nuestras responsabilidades el partido convoco una concentración para el 17 de octubre en el Nuevo Circo de Caracas, allí tratando de andar en la cuerda floja entre el secreto de la conspiración y la necesidad de alertar y concientizar a nuestra gente, hice un discurso, que no dejaba lugar a dudas sobre nuestra vocación de poder y la aspiración inmediata de conquistarlo, fui tan gráfico y expresivo, que a la salida de la memorable concentración un hombre del pueblo, descifrando el sentido de mis palabras me dijo “ esto me huele a pólvora “.

Conocíamos todos los riesgos que corríamos, al involucrarnos con militares en una conspiración para un golpe de Estado. La primera de ellas era que la intentona fuera debelada o derrotada ya en su fase de ejecución y que quedara evidenciada ante la opinión pública nuestro papel en la conjura.

Ante esa posibilidad acordamos que había que preservar la legalidad y la actuación pública de Acción Democrática, clave para nuestros planes futuros, y que por tanto había que evitar que el partido fuera involucrado en la asonada, si esta fracasaba; acordamos entonces asumir nuestra responsabilidad personal, desligada de AD e incluso en previsión de esa eventualidad redactamos un comunicado que sería dado a conocer públicamente repudiando nuestra

participación en el golpe y desligándose de cualquier hecho de violencia.

El otro riesgo que tendríamos que correr, si el golpe resultaba exitoso, era el de coexistir con unos militares cuyos verdaderos planes y propósitos no estábamos en capacidad de identificar en su totalidad, sobre todo tratándose de numerosos oficiales cada uno de los cuales profesaba un ideario y tenían intereses y propósitos disimiles. Ese fue precisamente el proceso riesgoso y dificultoso con el que tuvimos que lidiar desde el 19 de Octubre cuando se constituyó la Junta Revolucionaria de Gobierno Presidida por mí, y con mayoría de civiles y de militantes de Acción Democrática, hasta la pasada semana cuando se materializó el golpe contra Rómulo Gallegos.

Nunca fue fácil, aquella relación entre dos intereses que al poco tiempo se mostraron disimiles y con los que hubo que arrear en medio de pugnas, conspiraciones y alzamientos frustrados. Nuestro propósito fundamental era desde el poder conquistado por aquellos medios tan poco ortodoxos, iniciar rápidamente un proceso de institucionalización y democratización, que materializara nuestra exigencia del voto universal y de cuyo ejercicio salieran unos poderes públicos legitimados con el respaldo popular.

Un sector militar de mucha influencia en la institución Armada, tenía propósitos diferentes. Se habían incorporado y habían aceptado la alianza con los líderes de AD porque necesitaban un ropaje civil que justificara el golpe. Los unían una legítima aspiración

a la renovación y dignificación de las fuerzas Armadas, depurándola de los viejos generales troperos que acaparaban las posiciones de mando, creando condiciones económicas y sociales para enaltecer la profesión militar, modernizando sus estudios y mejorando la dotación y el apresto operacional de sus componentes.

Pero en materia de inclinaciones y visiones políticas, la mayoría de los mandos que liderizaban la Unión Militar Patriótica, eran atrasados y reaccionarios. Era parte de la formación obtenida en cursos de especialización o Estado Mayor en el exterior, reforzados ahora cuando al final de la segunda Guerra Mundial era obvio que una nueva confrontación ideológica, estaba por comenzar. Sentían alergia por lo popular, se mostraban incómodos con la organización política y sindical, y eran permeables a las teorías que asignaban a los militares un destino manifiesto en la reorganización y regeneración de sus sociedades nacionales. Es ya de madrugada, cuando Rómulo Betancourt, en su habitación de la sede Diplomática Colombiana, siente que el sueño comienza a vencerlo, y adormitado decide apurar el inventario de los recuerdos sobre esa convulsa etapa que se inicia con el derrocamiento del General Medina Angarita y que se ha cerrado solo una semana antes con la salida violenta del maestro Rómulo Gallegos de la Presidencia.

Cuando esta mañana envié con Del Moral, la nota a los compañeros del CEN señalándoles la situación de ánimo y espíritu en que me encuentro luego de es-

tos días de persecución, no me refería a la experiencia de la clandestinidad, ni siquiera a la ingratitud de muchos viejos compañeros y amigos que me tiraron las puertas en las narices, negándome refugio.

Lo que allí exteriorizaba era todo lo vivido tan intensamente en estos tres años, que siguieron a la por nosotros calificada como “Revolución de Octubre”, que terminó siendo un frustrado intento reformista. Hoy me apenaría con el Poeta cubano Nicolás Guillén, cuando de visita en Caracas quiso halagarme comparándome con Manuel Azaña el Presidente de la República Española, y yo con cierta retrechería le dije – “Por favor no me compare con Azaña, él es un liberal, yo soy un Revolucionario”.

Tres años de gobierno de Acción Democrática, donde todos los odios, rencores y deseos de retaliación y revancha que acumularon nuestros enemigos terminaban teniéndome a mí como destinatario. Pero peor aún dentro del propio seno del partido e incluso de altos funcionarios del gobierno del maestro Gallegos, también llegaron a anidarse animadversiones contra mi persona, pretendiendo responsabilizarme de todos los supuestos errores cometidos, y de pronto se pregunta a sí mismo: ¿Dígame usted si no tengo razones suficiente para ser víctima del estado de ánimo que hoy he comunicado a mis compañeros del CEN de AD?

Y entonces comienza a revisar el presunto memorial de agravios del que se le hace responsable. Con los militares compañeros de conspiración el conflicto

comenzó la misma noche del 19 de Octubre a propósito de la conformación de la Junta de Gobierno. Hubo protestas y desavenencias por su composición, tanto por el predominio civil, como por el nombre de los dos militares que se integrarían a ella. Un sector encabezado por Julio Cesar Vargas , no dejaría de conspirar desde ese mismo día, y al gobierno encabezado por mi le toco desbaratar o derrotar diversas conspiraciones, donde militares inconformes al alimón con los factores civiles desplazados del Gomecismo, el lopezcontrerismo y el Medinismo, con el agregado luego de Copeyanos y Urredistas, buscarían retrotraer el curso de la historia.

Fui el Blanco de ataques injustificados, por medidas que tomadas por el gobierno colegiado que Presidia, sin embargo o no las compartí o busque atenuarla. La Primera de ellas fue la de las decisiones emanadas del denominado Tribunal de Responsabilidad Administrativa, encargada de procesar y sancionar a los peculadores de gobiernos anteriores.

La idea que inspiro a este tribunal de excepción fue castigar de manera ejemplarizantes a las figuras más prominentes del gomecismo, el Lopezcontrerismo y el Medinismo, que hubieran incurrido en delitos contra la cosa pública. Sin embargo se terminó persiguiendo y castigando al que era y al que no era, y la medida que en principio despertó simpatías por su ánimo de moralidad administrativa, termino siendo repudiada por sus excesos contra los cuales exprese mis reservas y mi opinión en el ejecutivo colegiado.

Lo segundo que sin duda socavo las bases del gobierno popular, fue el conflicto con la muy influyente iglesia católica, que se inició por el famoso decreto 321 que establecía diferencias en los sistemas de evaluación en las escuelas públicas privadas. Esta medida les dio a nuestros adversarios una gran bandera política pues no solo movilizó a miles de padres de familia en protesta por su contenido, sino que introdujo una dinámica de polarización y confrontación contra el catolicismo que nos costaría caro. Al final rectificamos las medidas entre otras cosas por mi reiterada oposición a la misma, pero el daño ya estaba hecho, y la jerarquía católica se alinearía en nuestra contra. Por supuesto que tanto el empresariado Nacional como los poderosos intereses foráneos, especialmente petroleros, nunca simpatizaron con nuestra causa, a pesar de que en nada se lesionaban sus intereses o actividades.

Ambos sectores preferían un régimen más a su servicio, que no promoviera los reclamos y la organización sindical, ni se preocupara por incrementar la participación fiscal de Venezuela en la renta generada por el petróleo, ni se opusiera al otorgamiento de nuevas concesiones. Se iniciaba además la confrontación este-Oeste, y los Estados Unidos preferían en su patio trasero gobiernos sumisos y autoritarios que no tuvieran contemplaciones en la lucha contra el comunismo.

Caldera y Jóvito Villalba, encabezaron la oposición contra el gobierno en todos los escenarios de la lu-

cha política y social. El joven líder Socialcristiano había respaldado el golpe de octubre de 1.945 , lo que le valió su elevación a la Procuraduría general de la República, pero luego de un incidente en un mitin de partidarios suyos en San Cristóbal, presuntamente saboteado por militantes de AD , decidió renunciar a su elevado cargo y asumir la vanguardia de la oposición, logrando amalgamar a un conjunto de sectores e individualidades, cuyo elemento gregario era la animadversión hacia mí y hacia el partido y el gobierno, colocándose progresivamente en posición de forzar la salida de AD del gobierno incluso por métodos poco democráticos.

Con Jóvito Villalba, pasaba algo distinto, su ego, su individualismo, reforzado por sus indudables dotes oratorios y por la leyenda que lo nimbaba desde febrero de 1.928, lo hizo refractario a proyectos colectivos, por eso decidió retirarse del PDN en 1.938 , y a partir de allí decidiría rivalizar conmigo, ubicándose siempre en la acera contraria, así termino como senador por el estado Nueva Esparta reclutando simpatías entre nuestros compañeros de generación a favor del general Medina y más tarde de Diógenes Escalante y Ángel Biaggini, candidatos oficialista.

Siempre quise a Jóvito con sincero afecto, ambos éramos amigos desde la primera juventud. y habíamos cumplidos nuestros veinte años compartiendo un calabozo en el cuartel del cuño y más tarde en el castillo de Puerto Cabello. Nuestras diferencias y deslindes las asumir con naturalidad, de allí que al instalarse

el nuevo gobierno Presidido por mi decidí llamarlo con la idea de propiciar un acercamiento que pudiera culminar en colaboración.

Su respuesta a mi gesto, fue destemplada y desconsiderada, recitándome un memorial de errores y de agravios y finalmente augurándome el fin político cuando nuestros socios militares decidieran prescindir de nuestra compañía, ni mis llamados a la serenidad y la reflexión podían calmarlo. Cuando decidió retirarse, conociéndolo tan bien como lo conocía, le dije a mi secretario privado que había presenciado la conversación “allí va Bolivita, con la soga al cuello va derecho a conspirar...”.

Y no me equivoque en mis pronósticos, porque al desbaratarse la más organizada y peligrosa de las asonadas militares que tuvimos que derrotar el 11 de diciembre de 1.946, entre los civiles involucrado estaba Villalba, quien estuvo una breve temporada detenido, con mi expresa orden a sus carceleros de que fuera tratado con todas las consideraciones.

Tome prestada la frase de Friedrich Nietzsche de “vivir peligrosamente” porque así lo sentía a medida que en la oficialidad de las fuerzas Armadas se fue ganando espacio una predica que me satanizaba a mí y a Acción Democrática, sobre los que nos llovían las más variadas y hasta contradictorias acusaciones, desde ser comunistas disfrazados, enemigos de dios y la religión, adversarios de la propiedad privada, partidarios de sustituir el ejército regular por milicias adecas, enemigo del empresariado, amén de

hegemónicos, atropelladores, excluyentes y sectarios en fin unos auténticos engendros, que de seguir en el poder llevarían a Venezuela a un régimen colectivista y totalitario.

En los más de dos años que estuve al frente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, pude abortar o derrotar las conjuras militares, porque estas se manifestaron al detel y además porque dentro de aquella plantilla de oficiales que habían conspirado con nosotros, destacaban algunos de auténticas convicciones institucionales y democráticas, y además de marcado ascendiente sobre sus compañeros de oficio, quiero hacer especial mención a Mario Vargas, que contrariamente a su hermano Julio Cesar de ideas militaristas y reaccionarias, se convirtió en el símbolo del oficial libertario y leal, constituyéndose en nuestro punto de apoyo durante esos días de permanente intranquilidad y desasosiego.

Rómulo Betancourt, ahora a punto de ser dominado por el sueño, localiza sus meditaciones en el reciente golpe militar que derrocara al Presidente Gallegos y que lo obligara a andar a hurtadillas para salvar su vida, y en el infame e indecoroso papel jugado por el comandante Carlos Delgado Chalbaud, que de Ministro de la defensa y hombre de Confianza del Presidente, se suma al pronunciamiento armado y ahora encabeza la Junta Militar que des gobierna a Venezuela.

Carlos Delgado, le hizo a Gallegos, lo mismo que su padre Román, trato de hacerle a Gómez, es decir traicionarlo y apuñalarlo por la espalda, solo que el

zamarro andino se le adelanto y lo mando catorce años preso a la rotunda, mientras el hijo pudo materializar su felonía con un Presidente democrático y que además lo tenía en la mayor estima y Confianza. Ahora Betancourt escudriñando en los recuerdos, refresca dos anécdotas de su trato con el comandante Delgado Chalbaud, la primera el 11 de Diciembre de 1.946, cuando recién electa la Asamblea Constituyente se produjo un alzamiento militar que estuvo a punto de triunfar.

En esa oportunidad, se encontraba soliviantada la aviación militar de Maracay y existía el temor de que aviones de combate bombardearan Miraflores, frente a esa Eventualidad, el ministro de la defensa sondeo mi estado de ánimo manifestándome –Presidente es conveniente que usted se proteja en los sótanos del Palacio, un jefe de estado no debe correr estos riesgos, Sin pestañear un minutos y con una dosis de calculada retrechería le dije –Mire Delgado, yo de aquí salgo con los pies para adelante, o una vez que hayamos derrotado y reducido a los alzados, con lo cual le demostré mi voluntad de defender a costa de mi propia vida la investidura Presidencial.

El segundo recuerdo de su trato con quien es ahora Presidente de la Junta Militar de Gobierno, y quien con saña persigue a sus antiguos socios y compañeros de gestión, Tiene que ver con una conversación que Delgado le solicitara acompañado del amigo común José Giacopinni Zarraga, días después del frustrado golpe del 11 de diciembre de 1.946. Estaba planteada

ya la eventual candidatura de Rómulo Gallegos a las elecciones Presidenciales a realizarse una vez que se aprobara la nueva constitución.

Delgado Chalbaud, fue al grano del asunto que quería plantearme, para el que conocía a Gallegos íntimamente, que había sido recibido en su hogar en Barcelona de España en los días del exilio gomecista, y que le tenía la deferencia que se le tiene a un hijo, no era a su juicio la persona indicada para gobernar a Venezuela, en aquellos tiempos tan inciviles y tormentosos, me recordó en su conversación lo difícil que había sido conjurar la reciente conspiración militar y todo para concluir, en que debía ser yo y no Gallegos, el candidato de AD para el próximo quinquenio.

Aquí también le conteste sin dejar lugar a la menor duda en cuanto a nuestra lealtad al maestro. Tenemos con Rómulo Gallegos, un compromiso irrevisable que se corresponde con sus méritos y consecuencia con nuestro partido, con la democracia y con Venezuela, y lo vamos a cumplir corriendo los riesgos que haya de correr.

La elección de Rómulo Gallegos como Presidente de la República, se cumplió por abrumadora mayoría, sentí la satisfacción de entregar los símbolos del poder a quien había sido mi profesor desde las aulas del liceo Caracas, y quien había dado reiteradas demostración de moralidad, civismo y convicciones Democráticas.

Pensé que mi salida del poder y el colocarme en un segundo plano de la figuración publica atemperaría los odios, las calumnias y las demostraciones de

aversión hacia mí. Pero mis deseos no se cumplieron, porque a pesar de que el nuevo mandatario, trato de encaminar su gestión por la vía de la conciliación y el entendimiento aprovechando su personalidad, menos proclive a la polémica y la confrontación, todos los ataques siguieron teniéndome a mí como blanco principal bajo la infame conseja de que era yo quien movía “los hilos del poder “, y el Presidente Gallegos una simple marioneta sujeto a mis designios.

Para mi profunda decepción, esa campaña insidiosa, comenzó a surtir sus frutos incluso dentro de las propias filas de Acción Democrática, donde se había abierto la espita de las luchas internas fratricidas, y peor aún del propio jefe del estado, que aun a sabiendas de los malévolos propósitos de esa campaña y de su total falsedad comenzó a resentirse de mi figura y a marcar distancia de mi compañía.

El primer brote fraccional serio dentro de AD lo protagonizaron una serie de jóvenes figuras, nucleadas en torno al dirigente Yaracuyano Raúl Ramos Giménez, cuyo planteamiento fundamental reivindicaba el cumplimiento de nuestro primigenio programa político que contemplaba la elección directa de los mandatarios Regionales.

Algunos me atribuyen a mí, y otros al depurado humor de Gonzalo Barrios, el haber calificado a esta disidencia interna como grupo ARS, pues pretendían sus afiebrados miembros imponer sus particulares puntos de vista, en un ejercicio similar al de una publicidad denominada ARS Cuyo lema rezaba “Permítanos Pensar por Usted “.

Al momento de los debates en la Asamblea Constituyente este sector cobro relevancia y extendió su influencia territorial dentro de AD, cuando en Mayo de 1.948 se reúne la última convención Nacional de AD y a pesar de que su consigna era “Unidos en la Oposición, Unidos en el Gobierno.. Unidos Siempre “estalla con fuerza el conflicto interno cuando las delegaciones de Yaracuy y el Zulia, esta última encabezada por Jesús Ángel Paz Galarraga, se retiran del evento desconociendo la dirección Nacional electa. Ramos Giménez, quien se desempeña como Secretario General de AD en Caracas es suspendido de su cargo, y José Manzo González, otra figura relevante del arsismo es pasado al tribunal disciplinario del estado Mérida.

Aproveche al dejar el poder para viajar a Bogotá, Colombia, como jefe de la delegación Venezolana que se haría presente en la IX conferencia interamericana, en cuyo contexto se producirían dos eventos disímiles. El primero el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, quien se perfilaba como Candidato y seguro Presidente de la República.

La muerte del líder Liberal desato una tormenta de violencia que produjo miles de muertos y redujo a escombros a buena parte de la capital Granadina. Sin embargo al final y gracias a la entereza del Presidente Conservador Mariano Ospina Pérez, la Asamblea continental pudo celebrarse y allí nacería la Organización de Estados Americanos (OEA) suscribiendo su documento constitutivo la llamada carta de Bogotá.

A mi regreso de ese evento Latinoamericanista, me encontré con una situación interna dentro del partido aún más desagradable, y era una fracción interna que pretendiendo nuclearse alrededor del Presidente Gallegos, se expresaba de mí en los peores términos, considerando nefasta mi presencia en el país, perturbadora para la acción del gobierno y la marcha de nuestra organización. En esa fracción que se autoproclamaba “Galleguiana” se alinearon contra mi dirigentes como Luis Lander, López Gallegos, los García Arocha y las hermanas Larralde, entre otros, lo que hizo que el ingenio del viejo Valmore Rodríguez, los calificara como la familia Sung, porque al calco fiel, de la familia de ese apellido que ejercía influencia determinante sobre el líder Chino Chang Kay Chek.

Todas estas posturas beligerante en mi contra, ya no solo de los que se proclamaban desde la acera de enfrente, mis enemigos, queriendo cobrarme reales o supuestos agravios, sino también de compañeros de muchos años que me conocían bien por haber recorrido conmigo gran trecho de las luchas políticas, fue minando mi estado de ánimo e indisponiéndome para la serenidad necesaria en los difíciles momentos que ya vivíamos pero que amenazaban con desenlaces violentos.

Pero lo peor de todas las intrigas y maniobras que me tenían como epicentro, aún estaba por llegar. Un día mi viejo y querido amigo Ricardo Montilla, fraterno compañero desde los primeros tiempos de Ba-

rranquilla, y quien tenía una relación muy estrecha con Gallegos a quien había acompañado en muchas de sus correrías por los llanos Guariqueños y apureños, en busca de escenarios y personajes para sus novelas, me dijo cumplir una desagradable encomienda, transmitiéndome la solicitud del Presidente, que me pedía ausentarme por un tiempo del país, siendo esa mi contribución a la solución de la crisis política que ya se expresaba en toda su magnitud.

El “Chino “montilla, era conocido entre los compañeros adecos, como el hombre de los “dos desayunos”, porque señalaban que iba a Miraflores muy temprano a compartir la primera comidas del día, con su viejo amigo el presidente, y de allí salía apurado a mi casa de habitación para volver a la mesa conmigo, de manera que debió haber pasado apuro para cumplir el encargo Presidencial. Aquella petición proviniendo de mi viejo maestro y compañero de partido, a quien había dado todas las demostraciones de afecto, respeto y lealtad, me cayó como un auténtico “baño de agua fría.”

La solicitud de ausentarme del país, requerida por el Presidente, implicaba en el fondo su convencimiento de que las consejas de mis enemigos tenían mucho de cierto. Las acusaciones de que yo era el que efectivamente mandaban, que yo tenía injerencia en la política militar, que el al frente del ejecutivo estaba sometido a mis dictámenes, cumplieron su cometido en el ánimo del mandatario.

Tal vez el presentarlo como un instrumento, como una marioneta al vaivén de mis órdenes, había heri-

do su reconocido talante de hombre vanidoso. Los adversarios habían dado en el clavo al herir la susceptibilidad de gallegos, y este caía en su trampa al dar crédito a tales incidias y por tanto recomendarme salir por un tiempo de Venezuela.

Ante la solicitud Presidencial, que me dejo desconcertado, opte por salir de Venezuela en julio de 1.948, cuando ya asomaba la crisis militar que terminaría por echarnos del poder, imposibilitado de poder confesar a mis compañeros de la dirección de AD las verdaderas causas de mi ausencia, decidí justificarlas con la visita a mi amigo el comandante Mario Ricardo Vargas, militar fiel, consecuente y pundonoroso que se encontraba afectado de salud y cumplía tratamientos en Saranac Lake, Estados Unidos, la enfermedad y ausencia de este jefe militar seria decisiva para que los conspiradores uniformados, ahora organizados en torno a la jefatura del Estado Mayor a cargo del Comandante Marcos Pérez Jiménez , hiciera labor de reclutamiento a sus anchas entre sus compañeros.

A pesar de que todo aquello, se trataba de mantener, en absoluto secreto, se colaba por distintas instancias, las versiones del distanciamiento entre Gallegos y yo, lo que alentaba aún más a los enemigos civiles y militares, que ahora en plan de conspiración ganaban espacio en la opinión pública desacreditando al gobierno, y en las Fuerzas Armadas, donde proliferaban rumores infundados sobre la formación de milicias adecas entrenadas y avitualladas, cuyo objetivo sería liquidar el ejército profesional. Mi salida del país le-

jos de aliviar la confrontación y polarización, despejo el camino a los factores destabilizadores y sediciosos para actuar a sus anchas.

A finales de Septiembre de 1.948, me decido a regresar a Venezuela, tras reiteradas solicitudes de los principales dirigentes de AD que veían precipitarse la crisis, sin tener una estrategia clara para conjurarla. A muchos de esos compañeros que ahora urgían mi presencia, les reproche su pasividad y silencio frente al atropello de que había sido víctima por un gobierno de mi partido, por eso ahora desde mi reclusión diplomática en la Embajada de Colombia les recuerdo que muchos de ellos estaban enterados de la campaña desatada contra mí, en el seno del partido que había fundado en 1.941, esas son entre otras muchas las razones que tengo para estar en ese ambiente interior de “intima depresión “ que confieso en el mensaje enviado con el fiel Del Moral.

En el pliego que el alto mando militar, con tono de ultimátum, presento al presidente Rómulo Gallegos el 17 de Noviembre de 1.948, de nuevo destacaban entre las exigencias de los militares sediciosos mi salida del país, el alejamiento del partido Acción Democrática, la reorganización del gabinete Ejecutivo y la disolución de unas milicias Armadas que solo existían en la imaginación de los jefes militares, y cuya inexistencia quedo demostrada el propio 24 de noviembre, cuando frente al golpe de Estado, hubo muy poca o ninguna resistencia armada.

Debo reconocer, si, la actitud firme y digna del Presidente Gallegos, frente a las exigencias de los militares,

a las que rechazo una a una, incluyendo lo que tenía que ver con mi salida de Venezuela, al final y frente a la recriminación moral que conllevaban sus gestos y palabras, les dijo "... Espero que tomen una decisión conforme a la naturaleza de mis respuestas, mi suerte personal está echada y la de Venezuela queda en sus manos "los jefes militares parecieron haberse disuadido de su actitud, pero era solo un gesto pasajero, pronto la conspiración militar seguiría con fuerza su ritmo, porque ya la institución armada estaba contaminada de la predica de sus oficiales superiores y el desenlace violento se hacía inevitable.

El peligro del golpe militar era inminente, la prensa opositora estaba cada día más provocadora y beligerante, la sedición era publicitada por los factores civiles que presagiaban nuestro inminente derrocamiento, hasta un mango en un gajo a punto de desplomarse, fue plasmado en el diario Copeyano El grafico por el caricaturista Raman, con una mención que lo decía todo "madurito... a punto de caer ".

La Gravedad de la situación y el saberme objetivo predilecto de la conjura cívico-militar que asomaba cotidianamente sus garras, me llevo a resguardarme en casas amigas y llevar una vida semi clandestina que solo alteraba cuando mi presencia era indispensable en reuniones políticas, para volver a sumergirme en "conchas " que dejaron de funcionar a partir del golpe de Estado del 24 pasado, cuando al desatarse contra mí una persecucion dirigida personalmente por el gorila militar Rincón Calcaño, se

me cerraron puertas de casas amigas y eventuales escondites, teniendo que andar de un sitio para otro, antes de que convencido de la imposibilidad de permanecer en la Clandestinidad, decidí con el apoyo de mi compañero y amigo Alejandro Oropeza Castillo, solicitar asilo en la Embajada de Colombia, donde su titular el Dr. Germán Barrera Parra, me brindara protección y hospitalidad.

Ni el recurso extremo de la negociación con los oficiales facciosos, intentado por mí a través de Giacopini Zarraga, pudo atajar el golpe militar. Mi tesis era al menos diferir la asonada, hasta que pudiendo hacer un inventario real de nuestra fuerza castrense pudiéramos conjurarlo, y para ello hacía falta intentar concesiones, en aras de ganar tiempo y salvar nuestro gobierno.

Todo fue inútil, la reunión sostenida la noche anterior con los jefes del alto mando en la casa de la madre de Delgado Chalbaud, en el Paraíso, pareció arrojar resultados esperanzadores, pero el morbo de la conspiración estaba implantado en numerosos militares, dispuestos incluso a pasar por encima de Delgado y Pérez Jiménez, si estos aceptaban negociar. Energúmenos como el “mono Mendoza”, Molina Herrera, Roberto Casanova, entre otros amenazaron con actuar al margen de sus comandos naturales y entonces el golpe de estado se hizo inevitable con el resultado conocido.

Dominado por el cansancio acumulado Betancourt, pasa su primera noche en la sede diplomática de Colombia, A partir del día siguiente, sus preocupaciones

y las de embajador neogranadino, estarán orientadas a obtener del nuevo gobierno militar el respectivo salvoconducto que permitiera su salida al exterior.

Los odios indisimulados contra el líder de AD de los oficiales golpistas, hacía temer una larga pasantía en la Embajada del vecino País, incluso llegó considerarse que los nuevos amos del poder pudieran repetir el precedente de Víctor Raúl Haya de la Torre, jefe del APRA peruano que permaneció por largos años refugiado en la Embajada de Colombia en Lima, sin que los militares de ese país, facilitaran su traslado al exterior.

Sin embargo el 19 de Enero de 1.949, la Junta Militar de Gobierno, autoriza la salida de Rómulo Betancourt al exterior. Presiones de varios países pero especialmente de los Estados Unidos que dos días después reconoce al nuevo gobierno de Caracas, salvan al líder de AD de una situación embarazosa. Será el comienzo de un largo exilio de casi una década que se inicia en Cuba y que luego se hará itinerante entre Costa Rica, Puerto Rico y los Estados Unidos.

CON TODOS LOS FACTORES EN CONTRA

El 25 de Enero de 1.958, cuando Rómulo Betancourt se despide en Nueva York, del líder de COPEI Rafael Caldera, enseguida viene a su memoria las improvisadas conversaciones, que en la angustiosa semana transcurrida desde la llegada del dirigente socialcristiano, han sostenido unas veces a solas, otras acompañados de Jovito Villalba e Ignacio Luis Arcaya, en relación al diseño de las bases que deben sustentar la reconstrucción de la democracia Venezolana. Sobre los tres jefes de los partidos más importantes de Venezuela, pesan en sus valoraciones dos experiencias.

La primera de ellas, es la del trienio 45-48 que siguió al derrocamiento del general Isaías Medina Angarita, y sobre la que por supuesto a pesar de tener visiones e interpretaciones distintas, coinciden en que es necesario eliminar la diatriba, la confrontación, los odios cainitas –como gusta denominarlos a Betancourt – que determinaron el fracaso de aquel primer intento por implantar el sistema democrático en Venezuela. El nuevo modelo de libertades- y en eso también coinciden los tres – debe edificarse sobre la negociación, la búsqueda de consensos, el debate civilizado y el respeto por todas las corrientes políticas e ideológicas.

El segundo análisis de los privilegiados contertulios, apunta a la dolorosa experiencia de los últimos diez años de dictadura, donde al final unos primeros, y otros después todos terminaron siendo víctimas de la represión, de la violación de derechos, de la eliminación de libertades, de un militarismo insolente que había implantado un régimen de terror y que además había saqueado impenitentemente las arcas del Estado.

Para que aquella dolorosa experiencia no volviera a repetirse era necesario entonces colocar los intereses privilegiados del país, por encima de parcialidades y banderías, y construir un modelo político inclusivo, de amplia base de apoyo político y social que frustrara cualquier intención de retrotraer al país a cualquier forma de despotismo.

La sinceridad, a que obliga las conversaciones en aquel ambiente de inminente transición hacia la restauración de la democracia, en Venezuela, ha forzado a Rafael Caldera, a plantearle a Betancourt, la inconveniencia de cualquier postulación suya a la Presidencia de la Republica, al menos en el primer periodo de gobierno.

Caldera con la finesa que lo distingue en el uso del lenguaje, explica al Presidente de Acción Democrática, las resistencias que existen ante esa eventualidad. A pesar de los diez años transcurridos, persiste la imagen de hombre cismático, polarizador, sectario, que sus enemigos se han encargado de levantar, y que va a contravía de los acuerdos y el clima de entendi-

miento que se quiere fomentar para la reconstrucción democrática.

Robert Alexander biógrafo de Betancourt al comentar la conversación del Presidente de AD con el líder socialcristiano afirmó "...Inicio la conversación Betancourt, diciendo que no tenía ambición de volver a la Presidencia. Rafael Caldera dijo con franqueza a Rómulo que él pensaba que en razón de la reconocida hostilidad existente hacia Betancourt en muchos sectores, sería exageradamente imprudente para él, intentar ser candidato en las próximas elecciones. Betancourt, no solo no llevo mal el comentario de Caldera, sino que se mostró de acuerdo con el mismo..."

Jovito Villalba, en los intercambios sostenidos desde que ambos coinciden en la metrópoli norteamericana, ha abundado en razones en la misma dirección. ¿Qué factores pesan en esos argumentos? Seguramente varios, pero conociendo las prominentes aspiraciones políticas de ambos contertulios, es posible que en sus convicciones se confundan apreciaciones sinceras, con el deseo de apartar de una futura contienda electoral, al que de seguro podrá convertirse en el más poderoso de sus adversarios.

Rómulo Betancourt, al que la dura experiencia de los años de gobierno en el trienio, y la ingrata prueba del prolongado exilio, han hecho ver las cosas de otra manera, reformulando criterios, reelaborando posturas y revisando errores, el planteamiento sin tapujos objetando una eventual candidatura suya que le han formulado los líderes de URD y COPEI,

lo llevan a la convicción de que esos cambios que se han ido generando en sus posiciones, no han logrado permear las visiones estereotipadas incubadas en importantes factores de poder en Venezuela en relación a su persona y su papel como estadista y conductor político.

Su agudo olfato, de animal político, como a ratos gusta definirse, le indican que son muy grandes las resistencias, los obstáculos, las aprehensiones y prejuicios, que tendrá que desbloquear y vencer para poder aspirar a cumplir un rol protagónico, en la democracia que apenas vuelve a dar sus primeros pinitos en Venezuela.

Tal vez la opinión de Caldera y Villalba, lejos de incomodarle, le haya suministrado oportunamente las claves, para el diseño de una estrategia que permita voltear el cuadro político adverso que pareciera presentársele a su regreso a Venezuela. Por eso, sus respuesta frente a las objeciones de sus contertulios, es de tranquilizarlos y confiarlos, asegurándolos que tiene dispuesto no volver a ser Presidente de Venezuela.

Ese será el paso tructico número uno, que luego multiplicara ya en el País, confiar a sus adversarios, persuadirlos de su desprendimiento, de su ausencia de aspiraciones, para de esa manera ir ganando espacios y aliados, sin exacerbar confrontaciones ni resistencias y poder desarrollar una intensa actividad política que le despeje el camino para la vuelta al poder. Para decirlo con la letra del viejo tango, Rómulo Betancourt, jugara con sus adversarios “como juega el gato maula con el mísero ratón”.

Sin embargo, al momento de recibir la sugerencia de Villalba y Caldera, sobre la inconveniencia de su candidatura en las futuras elecciones Democráticas, los años de exilio parecen haber desfigurado la percepción de la realidad venezolana, que siempre ha sido la principal característica de su genio político.

En diez largos años son muchas las cosas que han cambiado en el país y en el partido, y los duros golpes proporcionados por la seguridad Nacional al aparato clandestino de AD, han generado dos efectos desfavorables a Rómulo Betancourt, el primero ha sido la comunicación con la dirección interior, al principio muy bien afeitada a través de múltiples mecanismos que incluyen aparatos de radio telegrafía, que facilitan una interlocución permanente, y que luego prácticamente se paralizan.

El segundo es el desmantelamiento del llamado “velandeo”, como se conoce en el argot clandestino la introducción o salida desde, o hacia el exterior, de dirigentes que vienen a reforzar la lucha clandestina y cuyas operaciones se cumplen preferentemente por las costas del oriente venezolano. Dos factores atentan contra su operatividad.

El primero, el trabajo de infiltración y los golpes represivos que producen sensibles bajas en sus operarios, la segunda la negativa de los dirigentes de AD acatar instrucciones, del comité coordinador de Costa Rica para ingresar a Venezuela. En 1.956, luego de la caída casi inmediata de varios secretarios Generales del partido en la Clandestinidad, existe la convic-

ción de que Pedro Estrada tiene penetrado el aparato organizativo y que entrar al país equivale a una detención o asesinato inmediato en manos de la tenebrosa Seguridad Nacional.

Ya en 1.954, la detención de Jorge Mogna, generó una acefalia en la conducción interna de AD, que tuvo que ser cubierta improvisadamente por Roberto Hostos Poleo. Situación similar se presenta cuando en julio de 1.957 es detenido José Francisco Sucre Figarella, y de nuevo el CEN clandestino queda acéfalo hasta el ingreso de Simón Sáez Mérida, esta realidad que genera la represión del régimen, irá cambiando la composición interna de Acción Democrática.

Con la generación fundadora, confinada a lo que se denominó “el exilio Histórico”, y con las generaciones intermedias sometidas a cárcel y persecución, e inhibidas en su voluntad de ingresar o reingresar a Venezuela, se producirá un relevo que producirá una irrupción generacional de jóvenes con alrededor de una veintena de años, que asumirán las tareas de organización en los medios liceístas y universitarios, y que suministrarán los cuadros para cubrir las vacantes que va dejando la razzia represiva en la dirección del partido.

Ese relevo generacional dentro de AD, que sin querer va a facilitar la Policía de Pedro Estrada, va a reforzar no solo la incomunicación de Betancourt con su partido, sino peor aún, un claro distanciamiento de sus visiones, y líneas políticas y sobre todo una contaminación de esos nuevos cuadros que asumen las

riendas de la reconstrucción de la organización hacia el final de la dictadura, en dos planos.

Uno teórico, al abreviar en las fuentes doctrinarias del marxismo leninismo, y uno práctico al tener que hermanarse con el partido y la juventud comunista en todas las acciones contra la dictadura. Esos dos factores, irán sedimentando unas posturas de clara confrontación y desobediencia con la línea anti comunista que desde hace años atrás Betancourt ha sembrado en AD.

La línea de aislamiento de los comunistas, aprobada y ratificada por AD en varias de sus convenciones Nacionales en la legalidad, no parecía ser factible de mantenerse en las condiciones excepcionales de la clandestinidad, donde la organización y el aparato propagandístico de los rojos eran indispensables para las Acciones.

Ya en los años 1.952 y 1.953 a pesar de la lealtad de Ruiz Pineda y Alberto Carnevalli, con las líneas Betancuristas, se vieron obligados a contactos y planificación de acciones con los comunistas, la denominada línea de “acción coincidente “y más tarde de “Rebelión Civil “forzan en la realidad a conversaciones y entendimientos que contrarían al líder de AD. En su breve Secretaria General Eligio Anzola Anzola, venía con el mandato de cortar todo vínculo, pero su pronta prisión no lo hace factible.

Durante el tiempo relativamente breve que el profesor Pedro Felipe Ledezma ocupa la secretaria General de AD denuncia la connivencia de

su antecesor con los comunistas en carta a Betancourt le señala, que Hostos Poleo “.. Mantenía relación con un grupo de jóvenes desorientados y atiborrados de lecturas marxistas que lo envolvieron a su llegada a Caracas...” Rómulo Betancourt, incluso llega a escribir en plan de reprimenda a Gonzalo Barrios, su compañero desde la fundación de ORVE, porque este en un discurso llama a formar un frente único de todos los partidos contra la dictadura.

El Presidente de AD al indicarle a Barrios la inconveniencia de cualquier relación o connivencia con los comunistas le explica “... No podemos hacer frente con los comunistas, ni siquiera firmar con ellos podemos hacer. Y no por el departamento de Estado y las compañías petroleras, como gusta decir. Sino porque nos arruinaríamos internacionalmente el día que apareciéramos en concomitancia con los camaradas, todos los partidos amigos nos darían con las puertas en las narices, además de la escasa o ninguna gravitación política de ese grupo en Venezuela...”

Betancourt se enfurece con algunos de sus compañeros de generación que o no comparten o matizan su aversión a los comunistas y propugnan entendimientos con estos en los avatares de la lucha clandestina, en julio de 1.957 en carta a Luis Manuel Peñalver, los fustiga “....todavía queda gente entre nosotros y algunos, ya no jóvenes sin información, sino viejos guabinosos, que le temen a nombrar las cosas por su nombre. Parece que creyeran que triunfante alguna

vez el comunismo ellos pasarían a la historia con el inti de haberse opuesto a lo que era inevitable....”

A medida que el exilio se prolonga, los esfuerzos anti-comunistas de Betancourt, caen en saco roto dentro de los dirigentes de su partido en el interior de Venezuela .A pesar de que el líder de AD, banaliza la acusación de que su obsesión anti-comunista, tiene por objetivo desbloquear las aprehensiones del departamento de Estado sobre su pasado y sus devaneos ideológicos marxistas, la verdad es que en carta enviada al histórico líder sindical Serafino Rumualdi , suscrita en San José de Costa Rica el 31 de marzo de 1.955, le explica la conversación que había sostenido con Allan Stewart secretario de la Embajada norteamericana en ese país, solicitándole la visa de ingreso a Estados Unidos, contándole la respuesta del funcionario “...este me indico la conveniencia para que mi nombre fuera borrado de las famosas listas nacidas de la ley MacCarran, de que hiciera una declaración escrita, en la forma en que considerara conveniente sobre mi posición anti-comunista en los últimos cinco años .La hice, y es la que va en copia demostrando que desde hace veinte años tengo una abierta militante y agresiva posición anti-comunista ..”

La Guerra fría en su etapa más radical y el Macartismo, que se ha convertido en una degollina que pretende perseguir a cualquier sector o personalidad tíbiamente liberal, son el ambiente que prevalece en los Estados Unidos. Betancourt que sabe el estigma que carga tras los hombros por su pasado marxista,

se esfuerza ante las autoridades norteamericanas por demostrar y hacer fe de su anticomunismo de muchos años.

En informe que refiere a Serafino Rumualdi y que anexa a la comunicación que le requiere Stewart para el trámite del visado, se explyea en explicaciones sobre su trayectoria política desde la temprana rebeldía de febrero de 1.928, demostrando que desde su regreso al país en 1.936 ya había roto toda relación con los comunistas, y luego explica todas sus polémicas y diatribas con ese partido y su leal posición al lado de los ideales del mundo libre en los tiempos de la segunda guerra mundial y en los días de rupturas y definiciones entre Estados Unidos y la URSS posteriores a esta...”

Betancourt, no ahorra detalles para tratar de convencer al departamento de Estado norteamericano de la sinceridad de su profesión de fe anti comunista, y en el informe termina manifestando “... He continuado en estos años de exilio, mi lucha de siempre, contra la situación dictatorial de mi país, y contra la infiltración comunista. En este último sentido he sustentado con firmeza dentro de Acción Democrática, cuya Presidencia ejerzo, la tesis de no alianza con el partido comunista de Venezuela...”.

Betancourt, que por el tiempo en que escribe ese memorándum está tratando de salir de Costa Rica para establecerse en Estados Unidos, ahorrándole de esa manera problemas y dificultades a su amigo el Presidente José Figueres, le preocupa particularmente la

renuencia de las autoridades de los Estados Unidos, a borrar de su expediente migratorio y de seguridad, las dudas sobre su pensamiento y convicciones que siguen estando bajo la sospecha de influencias marxistas.

Pero además la experiencia de Gobierno, acumulada en el trienio, y la dinámica que para el hemisferio occidental ha marcado la confrontación Este-Oeste, la política de contención al comunismo, el respaldo de la administración Eisenhower a los regímenes de fuerza como ideales en la lucha contra la infiltración marxista, y la paranoia que ha despertado en las instituciones y en la sociedad la “cacería “ de rojos del senador Mac Carty, refuerzan en Betancourt las convicciones sobre las tesis de la llamada “fatalidad hemisféricas “ que hunde sus raíces en la “doctrina Monroe “ y en el denominado “coronar lo Roosevelt “ que atribuye a los Estados Unidos una tutoría excepcional sobre los asuntos de América Latina, de tal manera que resultara improbable pensar en gobernar en cualquiera de los países de nuestro continente sin contar con la venia y el visto bueno de los Estados Unidos.

Ya en la primera experiencia de gobierno de AD, durante las gestiones del propio Betancourt y de Rómulo Gallegos, existieron tensiones con el gobierno norteamericano a pesar de la moderación y el tacto que ambos utilizaron al cultivar esa relación. La política petrolera de AD, incomodaba sin duda a las empresas petroleras Estadounidenses, La elevación de la participación fiscal del estado en los beneficios de la actividad extractiva y la negativa al otorgamiento

de nuevas concesiones, incomodaba sin duda al Departamento de Estado deseosos de gobiernos más dóciles y prestos a satisfacer sus exigencias.

El “nacionalismo revolucionario” bajo cuyo enunciado se formulaba la doctrina del partido blanco, tenía uno de sus pilares en la predica anti imperialista, que en este lado del mundo estaba destinada directamente contra los intereses de USA. El fortalecimiento del movimiento sindical y de la contratación colectiva incomodaba a las empresas foráneas, pero además la lucha prioritaria contra la infiltración comunista en la Región exigía desde la visión del norte, gobiernos fuertes y autoritarios que prescindiera de consideraciones en materia de libertades públicas y derechos humanos.

Cuando se produce el golpe contra el maestro Rómulo Gallegos, a pesar de su amistad con el Presidente Harry Truman y de la gira que recientemente ha hecho a los Estados Unidos, se evidencia la participación del coronel Adams, agregado militar norteamericano en Caracas en las faenas que preceden a la materialización del pronunciamiento. Cuando el depuesto mandatario sale expulsado del país, el 5 de diciembre de 1.948, en su primer mensaje además de condenar la felonía de los militares golpistas, aprovecha para denunciar la participación activa de la Embajada norteamericana en su derrocamiento, cosa que Betancourt se apura en desmentir.

Rómulo Betancourt, destina buena parte del esfuerzo durante sus casi diez años de exilio, a tratar de modificar la visión de Estados Unidos hacia América

Latina y hacia su partido y su persona. Las Administraciones Republicanas brindan abierto apoyo a la dictadura Venezolana, y Marcos Pérez Jiménez, se hace acreedor a la legión de honor, la más alta condecoración que concede ese país, y al imponérsela el Embajador en Caracas Warren, lo elogia como el modelo de mandatario que asegura efectividad en la lucha contra el comunismo.

Betancourt que vivirá el tramo final de su exilio en Puerto Rico y en los Estados Unidos, trata de cultivar interlocutores en los centros de poder. Sus amistades con Nelson Rockefeller, Adlai Stevenson, y lo más destacado del sindicalismo norteamericano que son factores importantes dentro del partido Demócrata.

Cuando a partir del segundo semestre de 1.956 las relaciones entre Washington y la dictadura de Caracas, comienzan a presentar fisuras y distanciamientos, Betancourt incrementara su acercamiento e intercambio de opiniones en búsqueda de una posición favorable a auspiciar un cambio de gobierno.

A finales de Enero de 1.958, cuando pacientemente y evaluando desde la distancia la evolución de la situación venezolana, prepara su regreso a Venezuela, el líder hace inventario de los factores que tiene que desbloquear para su estrategia de poder una vez en el país, y sin duda una de sus prioridades será ganarse el favor de la Casa Blanca y el Departamento de Estado norteamericano.

Mientras en Venezuela, todo es celebración, jolgorio y algarabía, y el pueblo se entretiene saqueando casas

de Perezjimenistas , persiguiendo supuestos o reales esbirros de la Seguridad Nacional, o asistiendo a las multitudinarias concentraciones de recibimiento de Jovito Villalba y Rafael Caldera, en Nueva York, Rómulo Betancourt , alterna su tiempo entre atender llamadas, revisar o despachar correspondencia, pero sobre todo en realizar un minucioso y detallado inventario de los factores de poder que se interponen en su deliberada aspiración de volver a ser figura estelar y Presidente de Venezuela.

Ahora el líder de AD, al contemplar la descomposición de las Fuerzas Armadas que precedió el derrocamiento de la dictadura, y las incidencias posteriores al tener que reorganizar la Junta militar por el repudio masivo que produce la presencia de dos encumbradas figuras de la dictadura: Roberto Casanova y Abel Romero Villarte, centra sus preocupaciones en la campaña en su contra que ya desde los tiempos del trienio, pero acentuados en la década de predominio castrense se ha sembrado al interior de la institución, pretendiendo venderlo como enemigo de las Fuerzas Armadas, partidario como el MNR en Bolivia o la Revolución costarricense del 48, de su disolución y sustitución por milicias leales a su partido. Además las frustradas intentonas golpistas, organizadas contra la recién derrocada dictadura, depuraron al ejército de casi todos los oficiales simpatizantes de AD o sencillamente institucionalistas.

Rómulo Betancourt, en el epílogo de su exilio neoyorquino, pasa revista a los orígenes del ejército profesional

en Venezuela, diseño y obra de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, que los concibieron como un mecanismo para apuntalar sus brutales dictaduras.

Desde su inauguración en 1.910 la academia militar, tuvo el objetivo de preservar la hegemonía andina, y de construir una maquinaria y un sistema organizado, entrenado y avituallado, con capacidad para echar por tierra cualquier rebeldía militar de los viejos caudillos acostumbrados al reclutamiento de sus improvisados ejércitos dentro de sus peonadas. Así se mantuvo a pesar de las disidencias que perturbaron su lealtad a la dictadura gomecista en las intentonas conjuradas de 1.918, 1.919 y la del 7 de abril de 1.928 de la cual el propio Betancourt participara junto a sus compañeros de generación.

En la transición post gomecista, el ejército Venezolano será clave, en respaldo a los planes concebidos previamente por el general Eleazar López Contreras para una transición que garantice una ruptura con los métodos del pasado , y que asegure una apertura progresiva en el disfrute de derechos y libertades públicas. Pero ese proceso tan complejo y difícil direccionado por el viejo general, lejos de resolver los problemas de fondo en cuanto al papel de las fuerzas armadas y su renovación, creo una contradicción mayor al mantener a la institución militar bajo el mando de generales y coroneles ignaros, sin formación alguna, cuyos galones y presillas se habían obtenido en los vivaques de las decadentes confrontaciones internas generadas en la agonía del caudillismo.

Ese alto mando integrado por lo que los jóvenes oficiales denominaban “chopo e piedra “, comenzó a tener insolubles contradicciones, con las nuevas generaciones militares que fueron progresivamente enviadas a cursos de especialización y estado mayor en el extranjero y que al volver sentirían la frustración del confinamiento en posiciones subalternas e irrelevantes, lo que poco a poco iría incubando un malestar que mutaría a conspiración y que en buena medida sería factor determinante del 18 de octubre de 1.945.

A pesar del mejoramiento profesional, de las nuevas promociones de oficiales, su pensamiento político seguía siendo muy atrasado, e incluso los que tuvieron oportunidad de concurrir a las escuelas militares en los países del cono sur, se contaminaron con una versión más actualizada del viejo militarismo, que se profesaba y esparcía por los ejércitos del continente.

Las tesis de un supuesto “destino manifiesto “asignados a los miembros de la institución castrense, que les encomendaba la regeneración de sociedades corroídas por la corrupción e incompetencia de sus clases dirigentes. Aquel menjurje indigesto gana la adhesión de muchos de esos jóvenes oficiales, que renegando del predominio de los chafarotes que los comandaban, eran portadores de un virus, si se quiere peor que será determinante en la proliferación de dictaduras militares en la década de los años 40 y 50.

La revisión introspectiva, que Rómulo Betancourt realiza de las Fuerzas Armadas Venezolanas, ahora

lo lleva a contrastar su propia experiencia en su relación con la institución militar. Desde la primera reunión propiciada por Edmundo Fernández, con el grupo de oficiales que deseaban comunicación con nosotros, pude identificar la pluralidad de personajes y pensamientos que convivían dentro del grupo de conspiradores, lo que amplió a medida de que los contactos se hicieron más frecuentes y numerosos.

El denominador común era la ignorancia y el atraso político y cultural, quizás con la excepción de Carlos Delgado Chalbaud, parte de cuya vida había transcurrido en Francia y fuera de la milicia. Dentro de esa característica común, había variantes que luego se expresarían con nitidez durante los años del gobierno.

Existían oficiales como Mario Vargas y el grupo que luego se nuclearía en torno a su liderazgo, que profesaban visiones democráticas e institucionales, partidarias del gobierno civil, En contraposición y teniendo a Pérez Jiménez y a julio Cesar Vargas como líderes existía una mayoría de formación prusiana, militarista, autoritaria, que muy pronto se arrepentirían de habernos buscado como circunstanciales aliados.

Nunca hubo una proliferación de intentonas de golpe de estado en tan poco tiempo, como durante los dos años y cuatro meses que me toco desempeñar la Presidencia de la Junta Revolucionaria de Gobierno. Las inconformidades comenzaron la misma noche de la instalación del ejecutivo colegiado, por la mayoría de integrantes de AD que la conformaban y que según algunos de los oficiales rompía con lo que habíamos acordado.

A partir de allí se desato el morbo conspirativo iniciado por el propio Julio Cesar Vargas, y más tarde por Juan Pérez Jiménez, y muchos otros oficiales que fueron derrotados y excluidos de la institución, porque Marcos Pérez Jiménez, como jefe de Estado mayor, estaba en desacuerdo con pronunciamientos improvisados y esperaba el momento para actuar “orgánicamente” “como el gustaba llamarlo.

La manera como con mano firme y sin vacilaciones, confronte cada una de estas aventuras golpistas, me indispuso en el ánimo no solo de los oficiales derrotados, sino de los que se estaban preparando para incursionar con la seguridad del éxito. Esa situación de decidida confrontación a las asonadas que una a una se sucedía y que además tenían como referentes exteriores a dos personajes que me profesaban especial encono.

Uno era el dictador Dominicano Rafael Leónidas “chapita” Trujillo digno exponente del “bestiario caribeño” “que me odiaba desde los lejanos años treinta, y el otro muy distinto, debo hoy reconocerlo, el general Eleazar López Contreras, convertido desde su exilio itinerante en conspirador profesional, inspirador y coordinador de las conjuras militares internas.

En ese punto de la reflexión, Betancourt hace un alto, para recordar como el viejo general le guardo por mucho tiempo reconcomio, no solo por su prisión luego del 18 de octubre de 1.945, sino por la confiscación de sus bienes y por el vejamen que sufriera su esposa María Teresa, cuando al ser expulsados del país, los guardias del aeropuerto le practicaron una requisa in-

famante. Sin embargo la prolongada dictadura hecho las bases para la reconciliación. Amigos comunes abonaron el terreno y al fin pudieron reunirse, solo que la Señora María Teresa, menos proclive al perdón que su marido, se negó a recibirlo en su casa. Ahora puedo contar con un adversario menos, piensa el líder de AD, al hacer el inventario de sus enemigos

Siguiendo el hilo de la Reflexión, Rómulo Betancourt, se explica a si mismo las causas de la demonización de su figura por los militares golpistas. Me escogieron como blanco de todos sus odios y me colocaron en la mira de sus rencores. Cuando en febrero de 1.948 Rómulo Gallegos asume el poder, los militares sediciosos no cambiaran de destinatario en sus despropósitos. Ahora la conseja es que yo continuaba detentando los hilos del poder, que Gallegos es un títere al que yo manejo a mi antojo, que Acción Democrática tiene un plan para liquidar las fuerzas Armadas, que sigo siendo un comunista disfrazado, a la espera de una oportunidad para implantar un régimen totalitario en Venezuela.

Todas esas consejas por ridículas o inverosímiles que parecieran fueron ganando cada vez mayores adherentes ente los oficiales, y cuando la crisis política y militar se hizo irreversible, de nuevo las exigencias de los uniformados estaban concentradas en mi expulsión del país y en el divorcio del Presidente Gallegos de Acción Democrática, y ante la eventualidad ya cierta y con plazo predeterminado de un golpe orgánico dirigido por Pérez Jiménez, se le puso precio a

mi cabeza y los sectores más primitivos y brutales de la oficialidad encabezados por el chafarote de Rincón Calcaño estaban dispuestos a liquidarme.

En los diez años de dictadura militar, se construyó un mensaje profuso y sistemático, destinado a crear en los militares la repulsión hacia el gobierno de los partidos y los políticos, engendro de todos los males que según esa versión había padecido Venezuela. La incompetencia, la división y la corrupción practicada por los líderes partidistas en este caso encabezados por mí, solo podía traer, lo que ya había traído en los tres años anteriores al golpe militar: confrontación, enfrentamientos, atraso económico, demagogia y relajo. Se pretendía esconder estas muestras de aberrante militarismo, tras las palabras que el libertador Simón Bolívar había incluido en su mensaje testamentario condenando a los partidos como símbolo de desunión entre los venezolanos.

La amalgama de ideas indigestas que pretendieron presentar tras el envoltorio del “nuevo ideal nacional” como doctrina del régimen militar, buscaba confrontar la eficiencia de las grandes obras públicas, carreteras, súper bloques, autopistas, al despilfarro, la malversación y el populismo del gobierno del trienio. Se trataba de descalificar a los civiles, los políticos y las organizaciones partidistas como culpables de todo lo malo, y por supuesto el nombre de Rómulo Betancourt como el símbolo de todo aquello, que no debía más nunca acceder a la dirección del País.

Al momento del derrocamiento del gobierno de Rómulo Gallegos, contábamos con un numeroso grupo de oficiales democráticos e institucionalistas, que fueron inmovilizados por la campaña y las directrices que Pérez Jiménez , impartía desde la jefatura de Estado mayor, a eso se sumó la enfermedad de Mario Vargas, que lo inhabilitó como contrapeso del movimiento golpista. La traición de Carlos Delgado Chalbaud en quien el Presidente había depositado toda su confianza, y la negativa del jefe del Estado para conferirle el mando al comandante Gámez Arellano, jefe de la plaza militar de Maracay. Todos esos factores concurren a la aparente unanimidad del pronunciamiento militar, frente al cual no pudimos coordinar ninguna acción civil o militar efectiva.

En el curso de la década de predominio militar, nuestra errada política Pushista, fue derrochando al detal, en conspiraciones debeladas o fallidas, la fuerza castrense con la que contábamos .Una tras otra, Boca del Río, La Planta, Maracay, Maturín, cada fracaso involucraba sensibles bajas de oficiales asesinados, presos o dados de baja, que mermaban nuestra capacidad de acción.

La muerte de Juan Bautista Rojas en Maturín, la celada montada a Wilfrido Omaña, o el asesinato en Barranquilla del teniente Droz Blanco por la mano larga de la tiranía, quedaron como símbolo del militar leal y pundonoroso, incapaz de levantar sus armas contra su propio pueblo.

Paradójicamente, aquella fuerza Armada que respaldo el golpe contra Rómulo Gallegos, que permitió que la dictadura gobernara en su nombre, prestándole respaldo durante largo tiempo, fue finalmente la encargada de liquidarla la madrugada del 23 de Enero.

Esa aparente contradicción que término resolviéndose a favor de la transición a la libertad, refuerza en el Rómulo Betancourt que pacientemente espera la hora del regreso, la convicción de que las resistencias que allí existan contra él y contra Acción Democrática, y los rezagos de atraso político, de posiciones conservadoras, y del viejo militarismo, que puedan pervivir en su interior son posible de ser neutralizadas o derrotadas, tal y como lo hiciera en los 28 meses en que le toco Presidir la Junta Revolucionaria de Gobierno en 1.945, y eso forma parte de la estrategia a desarrollar una vez en Venezuela.

El 25 de Enero de 1.958, la gaceta oficial de Venezuela, anuncia la reorganización de la Junta de gobierno, constituida en Caracas a la huida del dictador, salen de la misma los Coroneles Casanova y Romero, en medio de una movilización de repudio colectivo organizada por la Junta Patriótica que administra la ebullición popular desatada tras el fin de la Tiranía, en la integración de la junta sustituyen a los militares defenestrados el Empresario Eugenio Mendoza y un alto ejecutivo de su grupo de empresas el ingeniero Blas Lamberti. Solo dos días antes Betancourt ha montado cacería a Mendoza en Nueva York, para convencerlo de la conveniencia de integrarse al Eje-

cutivo Colegiado, Ahora con plena satisfacción se deleita cuando la noticia llega a sus manos.

El nombre de Eugenio Mendoza, símbolo del empresario emergente, conecta de nuevo a Betancourt, con el análisis de los factores de poder que tendrá que ganarse si aspira de nuevo a dirigir los destinos del país. El dueño del consorcio Mendoza, tiene con él una antigua amistad al igual que sus hermanos, uno de los cuales Eduardo Mendoza Goiticoa fue su ministro de Agricultura en los tiempos de la Junta Revolucionaria. Eugenio ha logrado con esfuerzos prosperar en sus negocios, iniciándose en el ramo de ferretería y venta de materiales de construcción, ha logrado la ampliación y diversificación de sus actividades económicas que apuntan hacia la fabricación y venta de alimentos concentrados.

Fue ministro de fomento del General Medina Angarita, y se vio obligado a renunciar en medio de una denuncia que lo involucraba, con la expedición de licencias de importación para favorecer sus empresas en tiempo de las restricciones impuestas por la segunda Guerra mundial y desde entonces ha jurado no involucrarse en posiciones públicas, aunque ahora en medio de la difícil transición que se vive en Caracas ha aceptado a requerimiento del propio Betancourt y de otros líderes político entrar a formar parte de la Junta de Gobierno.

La figura de Mendoza sumerge a Betancourt, con el análisis del complejo mundo empresarial venezolano, donde se mueven tantos y tan variados intereses.

En sus meditaciones el líder de AD hace un análisis de sus relaciones con los capitalistas criollos, y siente que no existen en ellas diferencias insalvables, por el contrario la revolución democrático-Burguesa, que él prefiere encubrir en el nombre de Nacional-Revolucionaria, se plantea el desarrollo de las fuerzas productivas vernáculas y por supuesto eso implica unas políticas de protección y fomento a la producción que incluyan lo comercial, monetario y cambiario, de manera de privilegiar el desarrollo Nacional.

Ninguna contradicción importante tuvimos durante el trienio en que gobernamos con inversionistas, comerciantes e industriales, a los que considerábamos piezas claves en el desarrollo y modernización del País. En nuestra gestión creamos instituciones de créditos como la Corporación Venezolana de Fomento que suministro fondos para distintos proyectos empresariales Urbanos y rurales.

Pero no se necesita ser demasiado agudo en la visión, para entender que la lógica del capital y de los empresarios es obtener la máxima rentabilidad y ganancia, y que esta aparece asociada a un contexto donde no existan reclamos sindicales, exigencias de aumentos salariales, ni mecanismos de presión en beneficio del sector trabajo, y era evidente que nuestro gobierno conforme a la visión ideológica y programáticas que profesábamos buscaba equilibrar relaciones, procurando la mejoría y organización de los trabajadores y el fortalecimiento de las estructuras sindicales, que aun como muy poco o

nada afectaban a los empresarios, eran a veces vistos con recelos por intereses mezquinos.

De allí, deduce Rómulo Betancourt en sus cavilaciones sobre las posiciones de los empresarios venezolanos, que muchos de los capitalistas criollos vieran con simpatía el establecimiento de un gobierno fuerte, que eliminaba la altisonancia del debate político, o la perturbación de los reclamos sindicales, y que además comenzó a desarrollar una política de expansivo gasto público que multiplico inversiones y negocios.

Los ricos criollos y su versión tradicional “los amos del valle” vivieron una prolongada luna de miel con la dictadura. Los más prominentes prohombres del régimen incluyendo el siniestro Pedro Estrada frecuentaban el Country Club y eran objeto de fiestas y saraos en casa de la oligarquía Local. Laureanito Vallenilla, a pesar de ser un advenedizo a ese sector social, fungía de ser su interlocutor frente a Pérez Jiménez, esas complacencias eran bien recompensadas con el otorgamiento de contratos de obras o para proveer bienes y servicio al régimen.

EL encanto de esa relación de los Ricos con la dictadura, comenzó a fisurarse, cuando el desbocado e irresponsable gasto del estado, careció de una base fiscal de financiamiento que lo hiciera sustentable, y la dictadura deseosa de dar continuidad a sus planes de grandes obras comenzó a diferir sus pagos, hasta acumular una notable deuda flotante, que comenzó a incubar un malestar en los sectores de la construc-

ción y sus asociados y luego se trasladó al sector Bancario y financiero que se encargaba de adelantar los fondos a contratistas y proveedores.

Pérez Jiménez, que no disimulaba su condición de resentido social, creyó que podía someter a los ricos a sus designios, y contra el criterio de su ministro de Hacienda y del propio Laureanito Vallenilla que le plantearon la necesidad de atender los pagos demorados para evitarse mayores problemas, asumió la irresponsable posición de diferir y desatender la solución del problema, aun cuando tenía en las reservas internacionales disponibles más de dos mil millones de Bolívares, que habían ingresado en 1.956, al rematar nuevas concesiones petroleras.

Entonces los capitalistas lugareños, entre los que empresarios como Ángel Cervini o Eugenio Mendoza ejercían influencia gremial y de opinión, comenzaron a favorecer la idea de un cambio de gobierno, que entre otros propósitos, les permitiera cobrar sus acreencias con el Estado.

Ya a mediados de 1.957 se hace visible un malestar y un cuestionamiento en los sectores económicos, que pronto se transformara en solapada conspiración para favorecer el fin de la dictadura. A pesar de que el nombre de prominentes figuras de la burguesía Nacional aparecen participando del besamanos que significó la firma del llamado “libro de oro” de la dictadura o sea el respaldo a la reelección del dictador mediante el método tramposo del plebiscito, era evidente que ya habían cambiado de bando.

En la jornada final cumplida en los convulsos días de Enero de 1,958, el empresariado militara con firmeza en la causa del restablecimiento de la Democracia. La huelga general convocada para el mediodía del 21 de Enero, fue exitosa en Caracas y en otras ciudades de Venezuela, porque industriales y comerciantes favorecieron el cierre de sus empresas incluso pagando los salarios de sus trabajadores, muchos de los cuales temían que aquella paralización fuera un lockout patronal.

Ahora la alta burguesía Venezolana, esta si se quiere sobre representada en todas las instancias del nuevo Gobierno con Eugenio Mendoza y Lamberti en la Junta, y otras prominentes figuras ocupando carteras ministeriales, que en Caracas se ha llegado a hablar de un gabinete “Cadillac “.

Rómulo Betancourt, en la evaluación y el inventario, que pacienzudamente realiza en los días finales de su estancia en Nueva York, coloca a la Burguesía Venezolana, entre los sectores proclive a colocarse al menos en posición de neutralidad, frente a sus eventuales aspiraciones presidenciales. Entre las figuras que ejercen influencia en ese sector social cuenta con viejos amigos, incluido Eugenio Mendoza y sus hermanos, Salvador Salvatierra, Diego Cisneros, Alejandro Hernández que bien podrán colaborar en difundir sus mensajes y publicitar sus ideas, entre gremios y asociaciones de industriales, comerciantes y productores del campo, con los que de nuevo deberá contarse en rol protagónico para el desarrollo de la economía venezolana.

De manera deliberada, Rómulo Betancourt, en su inventario de potenciales factores adversos a un regreso suyo a la primera magistratura venezolana, ha dejado el análisis de las posiciones de la Iglesia católica, cuya jerarquía, e incluso pastores y curas párrocos, han tenido protagónica actuación en toda la crisis que generada desde mediados de 1.957, termino llevándose por delante a la dictadura militar.

No hay que olvidar, se dice a sí mismo el Presidente de AD, que fue la pastoral del Arzobispo de caracas monseñor Rafael Arias Blanco, la que prendió la mecha cuando desde los pulpitos de las iglesias, rebatió y echo por tierra toda la parafernalia propagandística del régimen que pretendía vender la imagen de un país modelo, imbuido indeteniblemente en el Progreso. Y luego la torpeza con la que actúan los déspotas prevalidos de poder, hizo que el gobierno iniciara una campaña de descréditos y atropellos contra los líderes de la feligresía cristiana, que genero el espíritu de cuerpo en una institución santa y eterna, a la que no intimidan los poderes terrenales.

Famosa fue la polémica de Monseñor Hernández Chapellin director del diario la Religión, confrontando los editoriales de Vallenilla Planchart en el Heraldo, defendiendo los principios de tolerancia, libertad y democracia, y desafiantemente valiente fue la actitud de los curas párrocos de las iglesias caraqueñas que convirtieron sus mensajes y sus templos en centro de movilización, agitación y propaganda en los convulsos días que antecedieron la caída de la

dictadura .Por algo el repicar de las campanas de las iglesias fue escogido como la señal para el inicio de la huelga general el 21 de Enero.

Recuerda entonces Betancourt, la actitud claramente beligerante que la iglesia tuvo contra los gobiernos de AD en el trienio, y reflexiona con tono autocrítico sobre la confrontación que se desato a propósito del famoso artículo 321, que genero una actitud militante de la Iglesia, y con ella, de buena parte de la feligresía en repudio a la discriminación y arbitrariedad que a juicio de ellos condenaba esa medida del Ejecutivo.

Considero, evalúa en actitud de constricción que estábamos llenos de prejuicios anti religiosos, nuestra temprana incursión en el ateísmo marxista, y luego de muerto Gómez, los debates en torno al estado docente, la laicidad de la Enseñanza, nuestra solicitud de expulsión de la compañía de Jesús, atizado todos por el contexto internacional donde la guerra civil española estimulaba nuestras posturas contra una iglesia, que a nuestro juicio comulgaba con las causas más reaccionarias, confrontándonos con un adversario cuya influencia y poder, pretendíamos ignorar deliberadamente.

Se puede decir, sentencia EL Presidente de AD con un dejo de ironía, que fuimos nosotros, incluso con más fuerza que la *Rerum Novarum* del papa León XIII, quienes con nuestras provocaciones y radicalidad, incitamos a los católicos y a la propia Iglesia Venezolana a involucrarse y actuar beligerantemente en política.

Esos temas planteados con fogosidad el año 1.936 condujeron prontamente a la división de la Federación de Estudiantes de Venezuela, y la creación de la Unión Nacional Estudiantil, núcleo germinal de la organización socialcristiana en Venezuela, a cuyo frente con todo su talento y coraje se puso el Joven Rafael Caldera.

Más tarde, siendo gobierno en el periodo 1.945-1.948, reincidimos en la torpeza de provocar una confrontación con el grupo político socialcristiano, con el que por cierto habíamos coincidido en la oposición en los últimos años de gobierno del general Medina Angarita, y cuya actitud fue de respaldo al golpe militar del 18 de octubre.

Rafael Caldera que había sido designado Procurador General de la República, sufrió sabotaje de un acto de su partido en el Táchira, y su lógica reacción fue de protesta y repudio público ante aquel innecesario atropello contra un dirigente que compartía con nosotros responsabilidades de gobierno, y de inmediato renunció a su elevada posición, colocándose al frente de una oposición que se hizo cada vez más cerril e intransigente, hasta el punto de ver con simpatías nuestro derrocamiento el 24 de Noviembre.

COPEI, el partido fundado por el grupo socialcristiano, cuyo núcleo duro venía acompañando a Caldera desde los tiempos de la UNE, irrumpió con fuerza contra nuestro gobierno capitalizando la variopinta gama de sectores que se fueron agrupando en nuestra contra.

La Iglesia católica se arropo tras ese referente político y las curas y monjas actuaron abiertamente en el proselitismo copeyano, estimulado por nuestra beligerancia y no pocos deseos hegemónicos de aquel tiempo, que llevaba a grupos de activistas de AD a sabotear cualquier concentración de nuestros adversarios. En el mitin inaugural de COPEI en el nuevo circo de Caracas, hicimos gavilla con nuestros adversarios comunistas, para sabotear con violencia aquel acto en el que resultaron heridos el dirigente tachirenses Patrocinio Peñuela Ruiz y el propio padre adoptivo de Rafael Caldera Tomas Liscano.

En la lógica perversa que impone la confrontación y la violencia, la Iglesia con el poder de su presencia y su mensaje, nos colocó en la mira de sus adversarios irreconciliables, y ganados por una militancia atea que en unos tenia origen marxista, y en otras liberal y volteriano, aceptamos la dinámica impuesta, por lo que era de esperar que al producirse el pronunciamiento militar del 24 de Noviembre de 1.948, la jerarquía católica lo celebrara con beneplácito, y reconociera a los golpistas como auténticos cruzados de la causa de Dios que los ayudaban a librarse del yugo marxista.

Recorrer, imaginariamente todo ese largo periodo que arranca en 1.936, es para el exiliado Rómulo Betancourt que está a las puertas de su regreso a Venezuela, un ejercicio que considera indispensable, para la construcción de una estrategia.

En el caso de la influyente Iglesia católica, está consciente de que difícilmente comulgara con sus ideas, o

respaldara sus aspiraciones, pero si será posible colocarla en una posición menos beligerante y comprometida, si se reformulan las visiones y relaciones con esa poderosa institución sembrada en las creencias del pueblo venezolano.

Una clara posición de respeto, un acercamiento amistoso con sus autoridades y jerarquías, una definición diáfana de sus relaciones con el estado, que establezca los cimientos de un *modus vivendi* pendientes desde los tiempos fundacionales de la República, son las ideas básicas que fluyen en la mente del Presidente de Acción Democrática, que advertido oportunamente por Caldera y Villalba, sobre las grandes resistencias que existen frente a su liderazgo y eventual aspiración Presidencial, no quiere dejar “cables sueltos”, sobre el tratamiento que deberá darle a cada uno de los poderosos factores de poder que pueden interponerse en sus objetivos, y por eso junto al equipaje que con paciencia acopia y organiza, también diseña con precisión milimétrica las acciones y los pasos a seguir dentro de esa visión estratégica que tiene un único propósito: volver a ser Presidente de Venezuela.

ENTRE LA FORTALEZA Y LA DESESPERANZA

Cuando comienza 1.957, la dictadura militar que lleva casi nueve años en el poder, aun luce inconmovible. Desde el exilio, que se ha incrementado por el peso de la represión y por la negativa de los cuadros de AD de ingresar a las labores clandestinas, Rómulo Betancourt, el fundador y máximo dirigente, de ese partido se debate en estados anímicos desesperanzadores, ante el temor de la prolongación al menos por cinco años más del gobierno castrense.

Las posibilidades de derrocar por la fuerza y la violencia, al régimen Perezjimenista, parecen esfumarse ante el fracaso de todas las conspiraciones y los golpes militares, que desmantelados o fracasados han menguado las reservas militares y han atemorizado a los sectores civiles. Las conspiraciones con uniformados han fracasado una y otra, Boca del Rio, La planta, El cuartel de Maturín, Maracay, delaciones, infiltraciones o vacilaciones de última hora han determinado su estrepitoso fracaso.

La acción directa de corte terrorista, tampoco ha rendido frutos, en octubre de 1.951, se planteó un golpe de estado, que debería activarse, mediante la liquidación de la Junta de Gobierno, en los actos del día de la raza en el paseo Colon de los Caobos, que fue debelada al explotar los mecanismos previstos para tal fin en la vivienda donde estaban almacenados. La

idea de salir de la dictadura por la vía electoral, a la que AD se había opuesto por improbable, terminó en frustración cuando luego de la memorable victoria de Jovito Villalba en los comicios del 30 de Noviembre de 1.952, los militares decidieron desconocer los resultados y quedarse a la fuerza en el poder.

Entre las tantas acciones planificadas para confrontarse con la dictadura por la fuerza y la violencia, se barajó la posibilidad de una invasión por las costas del oriente Venezolano, que debería estar coordinada con pronunciamientos militares y movilizaciones civiles. La operación fue bautizada con el nombre clave de “Berta” y la misma disponía de un abundante armamento que había sido cedido por el presidente de Costa Rica José Figueres, que no escatimaba medios en su solidaridad con la causa venezolana.

La infiltración y espionaje de la Seguridad Nacional, los golpes sufridos por el aparato de traslado de dirigentes de AD desde el exterior a la lucha clandestina, y las justificadas negativas de los activistas adecos a participar de iniciativas que se sabían de antemano condenados al fracaso archivaron la operación.

Ante lo improbable de materializar la operación “Berta”, Figueres de acuerdo con Betancourt, decidieron transferir el arsenal destinado a esa operación, cediéndolo al fogoso joven cubano Fidel Castro, que luego de llevar adelante el fracasado intento de asalto al Cuartel Moncada, se había convertido en la referencia principal del exilio cubano en Méjico, y que con el arrojo y sentido aventurero que ya había de-

mostrado, se embarcó con 82 compañeros de lucha en el barco Granma, llevando el armamento y con este la lucha armada a la sierra maestra cubana en noviembre de 1.956 con una resolución de combate que se expresaba en su consigna “Seremos libres, o Seremos mártires “.

Rómulo Betancourt, a comienzos de 1.957, no esconde su desanimo, su cansancio e incluso sus estados depresivos, al no ver solución al problema venezolano. Con una oposición golpeada en grado máximo, con una población atemorizada e indiferente y con unas fuerzas armadas en apariencia nucleadas en respaldo al dictador, solo queda como expectativa, lo que el régimen se decida a hacer con el mandato constitucional que lo obliga a realizar elecciones universales, directas y secretas para la designación de un nuevo Presidente a más tardar a finales de año, pero no parece factible que un régimen que dice gobernar en nombre de la institución militar, y que ya adultero los resultados en las elecciones de 1.952 esté dispuesto a impulsar una apertura política tomando la iniciativa de promover elecciones libres.

En el análisis de esta realidad, se delatan en las visiones que Betancourt transmite a sus compañeros de la dirección de AD. En Mayo de 1.957 en carta dirigida a Luis Augusto Dubuc y Carlos Andrés Pérez, dirigentes del comité coordinador adeco en el exterior les señala “.. Lo que está haciendo Fidel Castro, y con mucho más éxito debí hacerlo yo , ya en 1.950 y deberemos hacerlo en 1.957, si no hay elecciones li-

bres.. La opción es entre tirar la parada o dedicarnos como los dominicanos a “piquetear “los consulados de Trujillo. Es más si en el 57 o a comienzos del 58 no hay solución al problema venezolano. Evolutivo, o a la brava no nos quedaría otro camino, sino el de ponernos un bozal y no hablar más en el exilio de los atropellos de aquella gente...”

Betancourt confiesa que por esos días siente “alergia de la máquina de escribir, y hasta de pensar “y señala que su médico ha descartado cualquier dolencia física, por lo que su situación tiene que ver con males de la mente y el espíritu.

En carta a Su amigo José Figueres le describe su situación “...De mi te contare que no he estado bien físicamente. El médico tuvo temor de que ese malestar pudiera ser causado por una lesión hepática grave. Pero no hubo nada de eso , lo que tengo es un agotamiento mental extremo, casi al borde del surmenage, son ya muchos los años de tensión y trabajo sin tomar un respiro...”y luego le describe a su viejo amigo y protector, sus visiones y planes inmediatos en relación con Venezuela “...En el curso de este año, o hay elecciones libres en Venezuela , o hago lo de Fidel Castro, me meto al país con unas armas, sin oír consejos , con quienes quieran seguirme...”

El líder de AD se muestra confundido y desesperado. De sus cartas e informes en el primer semestre de 1.957, se desprende un pesimismo, que trata inútilmente de compensar con expresiones voluntaristas, como la de emular la invasión de Fidel Castro a cuba

y su lucha armada contra la dictadura Batistiana, ninguna iniciativa similar puede tener éxito en Venezuela con un partido desmantelado por los golpes represivo y una sociedad inhibida por el terror dictatorial.

La verdad es que Betancourt, sabe que la única estrategia factible para los disminuidos y proscritos partidos políticos venezolanos, es iniciar una campaña y un reclamo sistemático por elecciones libres, que conforme al mandato constitucional deberían celebrarse a finales de 1.957. El líder de AD Toma iniciativas en varias direcciones: en primer lugar inicia contacto con los dirigentes de COPEI y URD, para concertar una acción conjunta que tenga dos objetivos: el reclamo y la exigencia de que se realicen los comicios presidenciales conforme al dispositivo constitucional, y en segundo lugar presentarse con un solo candidato y una única plataforma política a la hora de participar en esos comicios.

Pero además Betancourt, con su habilidad negociadora, toma iniciativas para tratar de hacer llegar mensajes tranquilizadores al Régimen militar, contacta viejos personajes que en principio colaboraron con la dictadura y que fueron antiguos amigos suyos como Miguel Moreno o Antonio Martín Araujo, la idea es instar a Pérez Jiménez a copiar la fórmula de transición practicada en Perú por su maestro Manuel Odria, que ha facilitado la celebración de comicios y negociado su papel en la nueva situación. Los mensajeros no funcionan, pues ambos han roto vínculos con el dictador.

A pesar de sus afirmaciones radicales, donde promete emular la epopeya guerrillera de Fidel Castro en las montañas de la Sierra maestra cubana, la verdad es que Rómulo Betancourt juega todas sus cartas a una salida evolutiva y electoral a la situación Venezolana. Por eso desde comienzo del año 1.957 plantea "... En 1.957 debe haber elecciones en Venezuela para sustituir al gobierno actual. La oposición, no está planteando atentado, ni insurrecciones, sino que solicita amnistía para los presos y desterrados políticos y elecciones libres. Es decir lo mismo que ha sucedido en el Perú, en donde el general Odria permitió que hubiera un proceso cívico normal para facilitar el cambio de gobierno...."

Antes, el 12 de Enero de ese mismo año en un discurso pronunciado en el Carnegie Internacional Center, había hecho un llamado a la unidad de los tres más importantes partidos políticos venezolanos AD, COPEI y URD para constituir un frente unitario que permitiera confrontar electoralmente a la dictadura, allí de nuevo insistió en la exclusión de cualquier plataforma unitaria del partido comunista sosteniendo "...No se ha contemplado, ni se contemplara la posibilidad de que a ese frente concurre el pequeño partido comunista venezolano cuyas tácticas y estrategias son privativamente suyas y no las comparten las corrientes mayoritarias de opinión políticamente organizadas.."

Las incertidumbres y el desánimo, que en relación al pronto restablecimiento de la democracia en Ve-

nezuela, traduce Rómulo Betancourt en sus escritos, comenzara a variar con noticias positivas que llegan al exterior. El Arzobispo de Caracas, monseñor Rafael Arias Blanco, ha puesto a circular profusamente una carta pastoral donde se denuncia la situación social que se vive en Venezuela, y las condiciones inhumanas que padecen los más pobres. El pronunciamiento de la Iglesia tiene un efecto proporcional en la reacción aireada del gobierno, y el levantamiento del ánimo en los sectores opositores. En el plano continental, también hay una noticia estimulante: en Colombia, un acuerdo de liberales y conservadores ha logrado echar del poder al dictador Gustavo Rojas Pinillas, lo que sin duda tendrá repercusiones en la vecina Venezuela.

Las expectativas favorables a una salida evolutiva “a lo Perú” como lo sugiere Rómulo Betancourt van desvaneciéndose en la medida en que el gobierno militar, aun sin terminar de debelar su estrategia, da muestras claras de que se propone evadir el mandato constitucional de elecciones universales y directas. La prisión de Rafael Caldera, quien reúne todas las condiciones para ser el candidato unitario de las fuerzas opositoras, no deja lugar a duda en cuanto a la intención del gobierno de no permitir elecciones competitivas.

Cuando el gobierno descubre su juego fraudulento, de realizar un plebiscito para ratificar la continuidad de Pérez Jiménez, a los líderes y direcciones políticas de los partidos clandestinos, no les queda otro recurso que el de denunciar la maniobra, tratando de

deslegitimar internacionalmente a la dictadura. No existen capacidades civiles o militares para movilizarse e impedir la jugada del régimen. En Venezuela en Junio de 1.957 por iniciativa de URD y el PCV, se ha constituido un organismo unitario que asume la denominación de Junta Patriótica, y al cual contra el reiterado criterio de Betancourt se suma AD y finalmente COPEI, por lo que en la realidad interna pasa a ser el que planifique y ejecute todas las acciones, en esta fase final de la dictadura.

Acción Democrática, cuya dirección ha estado inactiva y acéfala desde la caída de José Francisco Sucre Figarella en julio de 1.957, va a experimentar un cambio sustancial en su composición no solo generacional, sino política. La llamada izquierda del partido, que en ese entonces agrupaba a dirigentes de la talla de Octavio Lepage, Domingo Alberto Rangel, José González Navarro y Simón Alberto Consalvi, Simón Sáez Mérida, entre otros, recibe información de los jóvenes de AD, que en la práctica han asumido las tareas de conducción interna, sobre los signos evidentes de descomposición que minan las bases de la dictadura, lo que alienta a buscar su ingreso clandestino a Venezuela, muchas veces sin la autorización, o contraviniendo prohibiciones del Comité Coordinador del partido en el exterior.

Héctor Pérez Marcano, dirigente universitario, y de protagónica movilización en las protestas juveniles que se incrementan en los medios estudiantiles a partir del 21 de Noviembre de 1.957, señalara “...

Estábamos en un problema de muy difícil solución. El partido había ordenado que todos aquellos que se encontraban en el exilio obtuvieran de los respectivos consulados de la dictadura un salvoconducto para volver al país, debían integrarse de inmediato a la lucha. Pero muchos no lo hacían, debido al riesgo que ello significaba. Pasaron cosas terribles. Dirigentes que iban a la Embajada a ver si disponían de una visa, y esperaban ansiosamente no tenerla para no verse obligados a regresar...”

Y luego explica “... Muchos se negaron a venir como Luis Lander, un importante dirigente del CEN del partido. Cuando fue conminado a venir exigió que con él viniera Betancourt. O no venía, y naturalmente no vino. Y había casos contrarios como el de Simón Sáez Mérida que estaba en México y no le daban visa pero insistía en que el partido le diera autorización para venir clandestinamente a Venezuela e incorporarse a la lucha. Pero como sabían que pertenecía al ala izquierda que dirigía el partido en el interior le negaron el permiso, suponiendo y con razón que de dejarlo participar se convertiría en Secretario General del partido...”

En octubre de 1957, Simón Sáez Mérida, ingresa clandestino a Venezuela, y se dedica a reorganizar las menguadas fuerzas partidistas, cuya nueva columna vertebral lo constituye la juventud liceísta y universitaria incorporada activamente a las jornadas de agitación y propaganda que junto a la juventud Comunista y a las de COPEI y URD coordina la Junta Patrióti-

ca y el Frente Universitario. Con sobrevivientes de la lucha clandestina, y dirigentes que ingresan desde el exterior se conforma un nuevo Comité Ejecutivo Nacional en el que figuran: Silvestre Ortiz Bucarán, Isabel Carmona, Américo Chacón, León Córdova, Gilberto Morillo, Armando González y Rubén Carpio Castillo. En su inmensa mayoría dirigentes de la izquierda de AD, que tendrán la responsabilidad de dirigir al partido en la etapa final de la dictadura.

Las jornadas del 21 de Noviembre de 1.957, crean la expectativa de una movilización popular contra la dictadura, pero la represión de la Seguridad Nacional, que produce una razzia de detenciones de líderes juveniles y universitarios, así como la debilidad de los partidos clandestinos, no permite un efecto multiplicador. Las acciones siguen siendo de Vanguardia, mítines relámpagos, reparto Clandestino de Propaganda, trabajo paciente en fábricas y sectores obreros organizados, no existe todavía la fuerza suficiente para activar un movimiento masivo que amenace la continuidad del régimen.

El 15 de diciembre de 1.957, se celebra el plebiscito con el que el gobierno ha pretendido disfrazar su obligación constitucional de realizar elecciones libres. La coacción masiva sobre ciudadanos y funcionarios públicos, no logra sin embargo transmitir un efecto de entusiasmo y concurrencia masiva. Desde tempranas horas de la tarde, incluso antes de que se termine el tiempo destinado a la votación, se anuncian los resultados que confieren una mayoría aplastante a la

opción del sí para la prolongación por cinco años más de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, a pesar de toda la farsa que implica esta modalidad electoral, el hecho de que no exista una manifestación ciudadana masiva de repudio, hace pensar en una prolongación del régimen y por supuesto transmite desánimo a los exiliados y dirigentes políticos clandestinos.

La Excarcelación de Rafael Caldera, a finales del mes de diciembre, transmite la imagen de un gobierno que se siente seguro de su continuidad y del sólido respaldo de las Fuerzas Armadas auténtico sostén del régimen. Sin embargo otra es la situación al interior de la institución castrense donde grupos importantes de oficiales se han venido organizando para intentar una acción armada que ponga fin a la dictadura. Los últimos días de diciembre Rómulo Betancourt, recibe un mensaje de Gabriel José Páez, dirigente clandestino de AD, Donde lo informa de una conspiración militar, donde participan oficiales de varias fuerzas que deberá estallar los primeros días de enero de 1.958.

El fracaso del alzamiento dirigido por el comandante Hugo Trejo el 1° de Enero de 1.958, es en principio percibido como una derrota que aumenta la desesperanza, y aleja la posibilidad de derrocar a la dictadura, pero pronto se constatará que aquel pronunciamiento en apariencia fallido ha tenido un grave efecto sobre las Fuerzas Armadas, en primer lugar porque ha echado por tierra la predica oficialista de un apoyo monolítico a su gestión, y la segunda, porque lejos de disuadir a los grupos militares descontentos, alienta

la sincronización de nuevas acciones y pone en evidencia el deterioro y la debilidad de la dictadura.

La crisis política y militar, se manifiesta con toda intensidad en los veintidós días de Enero que mediaron entre el alzamiento de Hugo Trejo, y el fin de la tiranía. La descomposición y las conspiraciones abiertas entre los oficiales, se contagian del clima de la calle que se hace efervescente con manifestaciones diarias y pronunciamientos de distintos sectores en reclamo de democracia y libertad. La Junta Patriótica asume plenamente la conducción de la lucha civil y la conspiración militar y las coordina hasta el momento mismo de la huida del dictador.

Lo vertiginoso de los acontecimientos que se suceden en aquel convulso mes de enero, no le permiten a Betancourt seguir el curso de la situación, ni tener una percepción adecuada de lo que sucede en el país. Sin embargo su agudo olfato político, sin duda resentido de tantos años de exilio, le indica que el fin de la dictadura está cerca.

Desde Bogotá, donde se ha reunido con los aviadores responsables del alzamiento del primero de Enero que han obtenido asilo político en Colombia, el dirigente de AD Ángel Borregales le informa "... El régimen se está desmoronando y pronto estaremos en Venezuela dando el aporte del partido a la recuperación de todo orden que necesita el país. Los sucesos se superan cada día con mayor intensidad y ya el pueblo está tomando la calle para tener su parte decisiva en el derrocamiento del dictador..."

Las ideas y posiciones de Rómulo Betancourt en los días de enero que preceden el fin de la dictadura son oscilantes y contradictorias. En carta fechada el 14 de Enero de 1.958, nueve días antes de la huida de Pérez Jiménez, dirigida a los dirigentes del CEN de AD en Venezuela les señala "...Desde aquí veo el panorama nacional definitivamente favorable. El despotismo caerá en el curso de días , acaso haya caído cuando esta carta llegue a manos de ustedes o de semanas,, o de meses, pero caerá. La sentencia está escrita en el muro. Pero hay que darle ahora si el empujón definitivo..."

En la misma correspondencia, al momento de instruir a sus compañeros de la dirección Nacional de AD, sobre las acciones de calle que deben realizarse les señala "... Considero lógicamente que el partido debe haberse manifestado activo en las acciones callejeras .Estas deben seguir en forma coordinada y metódica, en entendimiento y coordinación con otras fuerzas políticas. Esas manifestaciones deben realizarse en torno al reclamo de garantías básicas; restablecimiento de las libertades públicas, entre ellas la de prensa y asociación política y sindical, libertad de los presos políticos, retorno de los exiliados. Deben ser precedidos de carteles con la consigna ESTA ES UNA MANIFESTACION CIVICA Y PACIFICA..." y más adelante les indica "... Deben ser manifestaciones pacíficas, y en ellas no creo que deben plantearse de una vez la salida de PJ, sino consignas del tipo que les indico..."

En el momento en que Betancourt, envía esa carta a los dirigentes de su partido en el interior del País, estos estaban involucrados cotidianamente en manifestaciones y acciones de calles, que eran duramente reprimidas por la policía municipal, la Seguridad Nacional y la Guardia Nacional, en los Barrios de Caracas se libraban diariamente escaramuzas contra los cuerpos represivos, las iglesias eran allanados y centenares de personas detenidas, en una dinámica de confrontación signada por la pérdida del miedo, que conduciría al final de la Tiranía.

Héctor Pérez Marcano, quien como dijimos era dirigente universitario de AD y cumplía cotidianamente labor de conducción en las protestas callejeras, dice haber leído la carta de Betancourt cuando la intensidad de las manifestaciones y la represión hacían inminente el desenlace, y haber comentado el evidente desfase del líder y fundador de AD con los acontecimientos que sacudían a Venezuela.

Los acontecimientos, en efecto se precipitan, Rafael Caldera, es expulsado en los estertores de la dictadura y Viaja a Nueva York el 19 de Enero, y en la metrópoli norteamericana se producirán apresuradamente los primeros encuentros con el líder de COPEI y Jovito Villalba donde se delinearan, sin mayores detalles, las bases de la futura democracia Venezolana, y donde Betancourt recibirá de sus contertulios el Consejo de desistir de cualquier aspiración candidatural por las resistencias y objeciones que en factores de poder de la sociedad venezolana tiene su nombre, lo cual solo

servirá de advertencia para hilar fino y diseñar una estrategia que once meses después lo elevara a la Presidencia de la República.

LA JUGADA MAESTRA

La jugada maestra de Rómulo Betancourt, comienza a implementarse sobre la marcha y desde Nueva York, sus dos primeros objetivos son recuperar el control de la dirección de AD, y buscar la manera de disolver o al menos quitar relevancia a Junta Patriótica, cuyo papel estelar en las jornadas finales del derrocamiento de la dictadura, la convierten en una especie de poder popular paralelo, que por supuesto opaca o disminuye el rol de los partidos políticos en la coyuntura.

A Betancourt, lo incomoda especialmente la presencia de los comunistas en ese mecanismo unitario, donde la dirección interior de AD, desobedeciendo abiertamente la línea política aprobada en sus convenciones Nacionales y ratificada por los organismos de dirección en el exilio, comparte gustosamente actividades y tareas con los marxistas. Es posible, razona el líder de AD que las circunstancias de la lucha anti dictatorial forzaran esa inconveniente alianza, pero derrocada la dictadura mantenerla, solo puede servir para incrementar las dudas y exacerbar las posiciones cuestionadoras de los Estados Unidos y los empresarios criollos.

El 27 de Enero, a solo cuatro días del derrocamiento de la dictadura Rómulo Betancourt, envía un memorándum a sus compañeros de la dirección de AD donde refiriéndose a la Junta Patriótica les señala “...

Ese organismo cumplió una gran tarea en la lucha final para derrocar la dictadura. Envío una felicitación muy sincera al compañero Ortiz Bucarán y a los miembros del comando interno que participaron activamente en sus trabajos. Pero pienso que deben darse los pasos preliminares para que ese organismo cese en sus funciones. Actuando ya los partidos políticos, no se justifica la persistencia de un organismo suprapartidario de esa índole. Además, es evidente que nosotros y los otros dos partidos nacionales, no tenemos sino que perder si ya desaparecido el objetivo común y concreto de derrocar la dictadura seguimos en alianza de hecho con el Partido Comunista. Sobre eso tiene una línea clara, precisa y definida el partido. Acción Democrática, no hace alianzas políticas permanentes con el Partido Comunista...”

En relación a la reorganización del CEN de Acción Democrática, un tema que preocupa especialmente a Betancourt, consciente como esta de la integración contraria a sus intereses de la última dirección Nacional Clandestina encabezada por Simón Sáez Mérida, dicta lineamientos para su ampliación en comunicación suscrita el propio 24 de Enero de 1.958 “...Debe establecerse una comisión reorganizadora amplia, con subcomisiones para las distintas tareas, organización, sindical, periféricas, etc. Y un comité político que conduzca, oriente y represente al partido Índico la conveniencia de que lo integren los compañeros Leoni, Dubuc y un compañero del CEN actual. Al ingresar el compañero Barrios debería formar parte

también de ese comité político , junto con el compañero Lepage y el compañero Malavé, o un líder sindicalista experimentado . En todo caso de una vez debe asumir el triunvirato: Leoni, Dubuc y el compañero del CEN las riendas del partido...”

La Junta Patriótica, cuyo protagonismo, audiencia y capacidad de movilización adquiere grandes dimensiones tras la caída de la dictadura, no será en principio fácil de disolver o liquidar, por lo que se adopta una vía, que en apariencia busca darle mayor representación y amplitud, pero que en la practica la convertirá en un organismo de utilería y en un foro de discusión inútil, al aprobarse su ampliación y entrar a ella personajes como: Irma Felizola viuda del general Medina Angarita, Manuel Simón Egaña, Numa Quevedo, Antonio Requena , Gustavo lares Ruiz, Raúl Leoni, el padre Hernández Chapellin , Lorenzo Fernández, Raúl Domínguez e Ignacio Luis Arcaya, entre otros, En la práctica Betancourt ha logrado su cometido, de restarle a ese organismo cualquier posibilidad de protagonismo político futuro.

Rómulo Betancourt desde Nueva York y los dirigentes de Acción Democrática que en su mayoría han regresado del exilio en los días posteriores al 23 de Enero, evalúan la conveniencia y el momento del regreso del Presidente del Partido, existen temores y resistencias a que el anuncio de su retorno al país pueda producir reacciones dentro de las Fuerzas Armadas, e incluso a que la Junta de Gobierno para evitar situaciones indeseadas no autorice su entrada a Venezue-

la. Carlos Andrés Pérez, quien era para entonces un furibundo Betancurista cuenta “....No había interés en que Regresara Rómulo Betancourt, pero yo me dedique a prepararle el regreso y planifique la recepción en el aeropuerto con los equipos de seguridad formados por gente del partido de mi confianza...” Existía dentro de AD, el fundado temor de que el regreso de Betancourt, con toda la matriz de opinión que durante años se había conformado en su contra, pudiera generar confrontación y un nuevo golpe militar que retrotrajera al país al tiempo de la dictadura con todas sus trágicas consecuencias.

En las fuerzas armadas, existen resistencias y aprehensiones, en relación al regreso del líder de AD. El coronel Hugo Trejo, jefe del fallido alzamiento del primero de Enero, y quien ahora se desempeña como Sub jefe del Estado Mayor, refiere que en una reunión especialmente convocada por el Contralmirante Wolfgang Larrazábal, Presidente de la Junta de Gobierno, con los altos jefes militares, este sondeo la opinión de los oficiales en relación al regreso de Betancourt, y tanto el ministro de la defensa General Jesús María Castro León, como el comandante general del ejército general Marco Aurelio Moros, se mostraron contrarios a permitir su vuelta al país, argumentando ambos la posibilidad de una reacción adversa en el seno de la institución militar, frente a esa situación que parecía ser mayoritaria, señala Trejo, que el tomo la palabra y afirmo que bajo su responsabilidad se permitiera el regreso de Betancourt a Venezuela.

El líder de AD, se comunica a diario con la dirección de AD en Venezuela, para recibir y analizar la información que se va generando en el país y medir con precisión el momento adecuado para su retorno. Carlos Andrés Pérez explica “.....Betancourt sabía lo que hacía. Su demora en regresar fue bien pensada. Lo teníamos informado del clima existente, de la sutil campaña en su contra. No llegó en plan de líder máximo sino a conversar y dialogar con todos los sectores. Con los sectores empresariales, con los sindicales, con el clero, con los militares. Tuvo conversaciones y reuniones también con los partidos para abrirle camino a AD y a él contra el ambiente hostil, que se creó para evitar su reincorporación a la política venezolana...”

Desbloqueado cualquier veto a su eventual regreso, se fija el 9 de febrero de 1.958, como la fecha para su retorno a Venezuela luego de casi diez años de exilio. Una comisión integrada por Raúl Leoni, Silvestre Ortiz Bucarán y Edilberto Moreno, va a buscarlo a Nueva York, y en curazao se suma una comitiva numerosa que lo acompaña a su arribo a Maiquetía, de allí se traslada a la plaza Diego Ibarra del Silencio, donde una inmensa multitud, que le ha tributado antes igual recibimiento a Jovito Villalba y Rafael Caldera, lo recibe entusiasta.

Betancourt, que ha evaluado pacientemente su conducta y el mensaje que debe exponer ante sus compatriotas a la vuelta del destierro, destinado a remover resquemores y desarmar a sus múltiples adversarios, de manera

que no lo vean como factor de discordia, ni como portador de ideas radicales y mucho menos como aspirante presidencial, desarrolla una muy bien pensada pieza oratoria donde aboga por la unidad, la convivencia y la entendimiento entre los venezolanos, renunciando expresamente a cualquier ambición personal.

En el acto masivo de recibimiento, destaca la presencia de los líderes de COPEI, URD y el Partido Comunista, así como de representantes de distintos sectores de la vida nacional, y los miembros de la Junta Patriótica, a cuyo Presidente Fabricio Ojeda, corresponden las palabras de Bienvenida. Betancourt comienza su intervención señalando “... Regreso a Venezuela a reincorporarme a mi partido y a Venezuela para trabajar en la estabilización del régimen democrático a fin de no sufrir más la vergüenza de los diez años pasados y que afortunadamente terminaron en la madrugada del pasado 23 de Enero...”

Rómulo Betancourt desarrolla las líneas de su preconcebida estrategia, con un mensaje a todas luces apaciguador “....muchos cadáveres han quedado en la lucha de diez años, pero no obstante regreso a mi patria sin ánimo de venganzas, sin apetitos de gobierno, pero si con la idea y la convicción de una tregua política , durante la cual deberán los partidos reorganizar sus filas en forma serena y sin ninguna impaciencia...” y para reforzar su espíritu conciliador reafirma “... no debe haber más luchas fratricida entre los venezolanos, sino que la lucha debe estar encaminada contra los enemigos de la

democracia y por la restauración de un régimen de garantías constitucionales ...”

La oratoria de Betancourt, refuerza su disposición al diálogo y al entendimiento entre los factores políticos, insiste en que “... En este momento se precisa eliminar los odios cainitas, mediante una amnistía en la procacidad y en el insulto, para poder analizar los grandes problemas de Venezuela con una discusión de altura...” El Presidente de AD ofrece el apoyo suyo y el de su partido a la Junta de Gobierno, porque dice estar persuadido de sus limpios propósitos a favor de la Democracia, y pensando que aun con todo lo dicho pudieran quedar dudas entre los factores que lo adversan, termina con afirmaciones capaces de convencer al más incrédulo anti-Betancurista señalando “... De inmediato iré con mi esposa al cementerio, donde sobre la tumba de mis padres, y la de nuestros mártires inolvidables jurare ser un hombre sin ambiciones personales ni deshonestas...”

Luego de su discurso unitario y conciliador, Rómulo Betancourt, se reincorpora plenamente a sus tareas dentro de la Dirección de Acción democrática, donde sabe existe no uno, sino dos factores internos que lo adversan, y a lo que se suman los temores de sus compañeros de la generación fundadora sobre la inconveniencia de un protagonismo suyo que pueda estimular la reacción en los factores de poder que se traduzca en una nueva interrupción democrática.

En el partido coexisten abiertamente tres tendencias con visiones, intereses y aspiraciones contradictorias,

que Betancourt, sin renunciar a confrontarlas, realiza los mayores esfuerzos porque puedan coexistir sin quiebres, ni ruptura, no interesa a sus planes un partido dividido , al menos no por ahora, por eso hace los mayores esfuerzos de tolerancia con la izquierda de AD que encabezan Simón Sáez Mérida, el secretario General de la Organización, Domingo Alberto Rangel su fogosa figura pública , y el poderoso Buro Juvenil Nacional en su totalidad identificado con posiciones revolucionarias y que además ha salido prestigiado por su protagonismo en las luchas finales contra el derrocado régimen Militar.

El segundo agrupamiento interno, lo constituye lo que el mismo, años antes califico como el grupo ARS, y que ha terminado por asumir esa denominación. Ese grupo se nuclea en torno a la figura del líder Yacuyano Raúl Ramos Giménez, cuya posiciones en defensa de los postulados primigenios del partido, su simpatía y su acrisolada honestidad, le ha permitido desde 1.946 dirigir esa corriente interna donde militan dirigentes de la denominada “generación intermedia “del partido como Héctor Vargas Acosta, José Manzo González, Renato Olavarría Celis, Hugo Soto Socorro, Cesar Rondón Lovera, Manuel Alfredo Rodríguez, entre otros. Al momento del derrocamiento de Rómulo Gallegos, los arsisistas estaban prácticamente excluidos del partido por su abierta disidencia frente a la dirección oficial, pero en los duros años de combate clandestino estuvieron en la primera línea de la resistencia, y emergieron al final de la dictadura

con mucho prestigio y ascendencia dentro de AD, El tercer factor que hace vida interna en el partido de Betancourt, son sus compañeros de la generación fundadora, apellidados ahora por sus contendores internos como la “Vieja Guardia “donde destacan Raúl Leoni, Gonzalo Barrios, Carlos D’ascoli, Luis Beltrán Prieto, y algunos más jóvenes como Luis Augusto Dubuc o Carlos Andrés Pérez y los viejos dirigentes fundadores del sindicalismo Adeco, la mayoría de estos líderes, exceptuando a Pérez y Dubuc, cargan sobre sus hombros el peso y la acusación de lo que llaman el “exilio Histórico “ es decir , su reticencia a venir a Venezuela a sumarse a la lucha clandestina, pero sin duda siguen siendo las figuras más populares y reconocidas del Partido.

Durante los meses que van desde su regreso al País, hasta la realización de la IX Convención Nacional de AD , En Septiembre de 1.958, Betancourt en medio de aquel periodo, lleno de convulsos acontecimientos que parecen minar el camino a la restauración plena de la Democracia, practicara un equilibrismo interno, al que se sabe poco dado por carácter y temperamento, pero que será obligatorio, porque la viabilidad de su estrategia política depende en buena medida de la recuperación y fortaleza de AD , y de que no se produzcan escisiones que comprometan su unidad.

Betancourt, acepta de buena gana, la conformación de un CEN provisional que integre a los jóvenes que dirigieron al partido desde octubre de 1.957 hasta la caída de la dictadura, incluso no objeta la permanen-

cia de Simón Sáez Mérida y Silvestre Ortiz Bucarán en las posiciones claves de Secretario General y Secretario de Organización, y busca una ampliación donde se incorporen los viejos dirigentes de AD, pero incluso los jefes más destacados de las corrientes internas Raúl Ramos Giménez y Domingo Alberto Rangel, y mantiene una relación fluida con la Juventud del Partido que sabe contaminada de afiebrado marxismo. La Juventud de AD ejerce influencia predominante en el estudiantado liceísta y universitario, sus cuadros más destacados Américo Martín, Héctor Pérez Marciano, Moisés Moleiro, Rómulo Henríquez, a pesar de estar en la veintena de años han sufrido cárceles y exilio, es una fuerza sin duda decisiva para una futura contienda electoral, por eso Betancourt busca acercamiento y acepta de buena gana el diálogo y la discusión con los jóvenes, Pérez Marciano explica "... Pero él con esa sagacidad tan suya, creyó en un principio que podía ganarnos, conquistarnos para sus posiciones. Creyó que con su astucia y habilidad podía ganarnos. Por esa razón recién llegado del exilio decidió reunirse con el Buro Juvenil del partido para discutir algunos temas. Aunque llevado por la necesidad de imponer su estrategia se veía obligada a tratarnos con guante de seda. No le interesaba que el partido se dividiera antes de las elecciones, porque si el ala izquierda se iba era probable que Larrazábal le ganara las elecciones. Debía conseguir que no nos fuéramos, que lo apoyáramos, aunque solo por ese momento, pues luego nos empujaría a la disidencia.

Por eso el que era un gran defensor de sus posiciones les ponía sordina deliberadamente cuando se reunía con nosotros....”

Asegurada transitoriamente la unidad de AD, Betancourt podrá emprender la estrategia hacia los demás sectores de la sociedad que incluyen empresarios, militares, la Iglesia Católica y los otros partidos políticos, dentro del ambiente vidrioso que sobre todo desde el punto de vista castrense, amenaza la transición hacia el restablecimiento pleno de la democracia. Las fuerzas Armadas, que han sido factor decisivo en el fin de la dictadura, se encuentran en aquellos difíciles días posteriores al 23 de Enero de 1958, seriamente divididas en cuanto a liderazgos y propósitos. Existe un sector aparentemente mayoritario, decisivo en la huida del dictador, que se nuclea en torno al liderazgo del Presidente de la Junta Wolfgang Larrazábal, allí concurren los oficiales de la marina donde su Hermano Carlos Larrazábal también tiene ascendencia, y los factores de la Academia militar y el ejército que se coordinaron en el pronunciamiento definitivo contra la dictadura.

El comandante Hugo Trejo, cuyo fracaso al frente del alzamiento del 1° de Enero no ha hecho otra cosa que extender su prestigio, encabeza un núcleo grande de oficiales que participaron en su intentona. Su elevación al recién creado cargo de Subjefe del Estado Mayor, y su campaña pública de tratar de conectar a las Fuerzas Armadas con los sectores de opinión del País, pronto crearan resistencia y animadversión

entre distintos factores internos de la institución Armada, que decretaran su intempestiva salida del país en abril de 1.958.

El tercer factor identificable dentro de las FAN en aquellos difíciles días de 1.958, es una variopinta agrupación de oficiales cuyo elemento gregario lo constituye una visión conservadora y militarista, del futuro inmediato del país. Sus ideas son básicas, heredadas en buena medida del perezjimenismo : repulsión por partidos y políticos, aversión por las movilizaciones de calle, fobia anticomunista, partidarios de un gobierno de orden, tutelados por los militares.

Ese grupo sin embargo tiene aspiraciones y posiciones disimiles y contrapuestas, allí coinciden disidentes de la dictadura con factores que le dieron apoyo, viejos conspiradores como Castro León o Moncada Vidal, con jóvenes influidos por la doctrina militar de la dictadura. Sera precisamente su heterogeneidad de pensamiento y propósitos, y las rivalidades por el liderazgo las que le impedirán actuar con eficiencia.

AD y Rómulo Betancourt, se mueven con extrema cautela frente a unas Fuerzas Armadas que no conocen. En los diez años de dictadura, las conspiraciones, fallidas y las razias represivas han logrado excluir de las filas militares a un grupo numeroso de oficiales simpatizantes de AD , o sencillamente partidarios de la democracia, lo que ha dejado al partido sin mayores mecanismo de comunicación interna, solo en la fase final cuando se integraron los grupos civiles y militares en la organización de las acciones para poner fin

a la dictadura, pudieron establecerse nuevos vínculos con oficiales jóvenes fundamentalmente de la marina de guerra y la Escuela militar pero sus interlocutores fueron los dirigentes clandestinos de AD, casi en su totalidad militantes de la izquierda de AD.

Betancourt, invierte buena parte de su actividad en la reorganización y el fortalecimiento de AD, desde muy joven estuvo claro que lo más importante para un político es dotarse de una estructura extendida a lo largo de la geografía nacional y con penetración y presencia dentro de todos los sectores sociales del País, a eso encamino sus esfuerzos en el PDN, antes de salir en 1.939 exiliado a Chile, en septiembre de 1.941 cuando AD se oficializa como organización legal, su Presidente lanza la consigna de “ni un solo distrito, ni un solo municipio, ni una sola aldea” donde no llegue la presencia del partido, que se hizo poderoso en los tiempos del gobierno y que luego tuvo que adecuarse a las duras pruebas de la lucha clandestina, pero que ahora bajo su conducción y liderazgo renace con fuerza a lo largo y ancho del país. El Presidente de AD ha hecho énfasis en que los partidos se dediquen a sus tareas organizativas internas, es una manera de contrarrestar el auge popular de calle que desborda a las organizaciones y que termina dirigido por sectores radicales. En sus giras al interior, Betancourt solicita a los dirigentes partidistas colocar en lugar prioritario reuniones con sectores representativos de la sociedad ajenos a los afanes militantes.

Se organizan foros, charlas, conferencias, mesas re-

dondas en cámaras de comercio, gremios empresariales, asociaciones de productores y comerciantes, es parte de la estrategia diseñada en Nueva York cuyo objetivo es transmitir seguridad y confianza en esos sectores donde expone sus ideas favorables al fomento de la producción, la protección de la industria Nacional, y el incentivo a todas las iniciativas del sector privado, lo cual debe disuadir al empresariado de cualquier idea prejuiciada en su contra.

En el diseño estratégico, trazado en los días finales de su exilio, Betancourt valora altamente el papel de los sectores productivos, para los cuales estructura un discurso donde se esmera en mostrarse como conocedor al detalle de la realidad económica venezolana, explayándose en cifras y datos, y luego formulando una propuesta de incentivos que motiven y enamoren a los gremios y cámaras productivas. Simón Sáez Mérida comenta "... Comenzó con conferencias "técnicas" con empresarios, banqueros y profesionales, en los cuales fue descubriendo el proyecto político que traía bajo la manga, de modo que aquellos comenzaron a apoyarlo con gran entusiasmo, Y como nos dijo una vez en un comentario sardónico Alejandro Hernández, Presidente de FEDECAMARAS, "el líder de los Choluos, parece ahora un hombre del Country Club ..."

Mayo y Junio de 1.958, serán meses problemáticos para la transición hacia la democracia que se cumple en Venezuela. La Junta de Gobierno, anuncia la venida al país del vicepresidente norteamericano Richard Nixon,

quien cumple una gira por varios países del continente, tratando de variar la deteriorada imagen que la administración del general Eisenhower se ha granjeado por su apoyo a las dictaduras militares de la Región. La presencia del alto funcionario Estadounidense es totalmente contraproducente en un país que vive un auge de masas y un espíritu libertario luego del derrocamiento de la dictadura. Esta aún fresco el recuerdo de la alta condecoración otorgada a Pérez Jiménez por el gobierno de Washington y los elogios a su administración, considerada prototípica del buen mandatario.

El 13 de mayo, arriba a Maiquetía Richard Nixon, el solo anuncio d su visita había despertado censura y condena en sectores estudiantiles, gremiales y políticos. Desde su llegada misma al aeropuerto, las demostraciones de repudio se hacen masivas, miles de personas toman la calles por donde debe circular el vehículo que traslada al vice-Presidente y la furia popular desbordada está a punto de voltearlo, Con grandes dificultades logra llegar hasta el panteón Nacional donde tiene previsto rendir honores al libertador Simón Bolívar , pero allí las demostraciones violentas impiden que el distinguido huésped pueda cumplir su cometido, por lo que se ve obligado a trasladarse y protegerse en la embajada de su país.

El incidente se agrava, cuando frente a los disturbios acaecidos en Caracas, el departamento de defensa de los Estados Unidos anuncia la movilización al Caribe de un mil infantes de marina dispuestos a proteger la integridad de Nixon, la medida pretende justificarse señalando

que “.. El movimiento se ha ordenado a fin de que estas tropas estén en posición de cooperar con el gobierno venezolano si este solicita la ayuda...”. Pero las palabras del secretario de estado Foster Dulles resultan más que amenazantes “... Si hay falta de voluntad, de deseo, o de capacidad deseamos saberlo inmediatamente...” Lo que en principio se constituye en unos graves incidentes de orden público contra la visita del vicepresidente de USA, rápidamente se transforman en una amenaza de agresión a la soberanía venezolana, por lo que el tema cobra revuelo y obliga a definiciones de las instituciones y las fuerzas políticas.

Las graves alteraciones al orden público, y la agresión por parte de las multitudes de que ha sido objeto el alto jerarca norteamericano, se constituye en un trastocamiento a los planes de conciliación y entendimiento, que Betancourt se ha trazado desde días antes de su regreso a Venezuela. El líder de AD, Esta en una disyuntiva: censurar duramente las acciones de violencia, para que los Estados Unidos no duden de su amistad y posiciones, o complacer con una actitud tibia, e incluso indiferente a la juventud de su partido que ha tenido especial protagonismo en todas las acciones de repudio a la presencia del vicepresidente de Estados Unidos, de nuevo demostrara su genio político por cuanto en cadena de Radio y televisión junto a los líderes de COPEI y URD censura en los términos más enérgicos la violencia que ha trastocado la gira de Nixon, a sabiendas de que tendrá que confrontar duramente al sector más radical de AD.

La posición de Betancourt es censurada duramente por los jóvenes de su partido, que la comparan con las declaraciones de Villalba y URD que emiten una categórica condena a la movilización de tropas norteamericanas en el Caribe, e incluso a la más atrevida postura del Presidente de la Junta de Gobierno Wolfgang Larrazábal, quien en una reunión con estudiantes del pedagógico de Caracas, les señala comprensivo que si él fuera joven también habría gritado “Nixon Go Home “.

Betancourt dentro del calculado equilibristismo político que practica por esos días, solicita una reunión con el buro juvenil de su partido, y allí con el mayor estoicismo soporta reprimendas e irreverencias de quienes incluso consideran vergonzosa su posición. Héctor Pérez Marcano testigo presencial de la conversación recuerda “.... Recuerdo que un compañero del buro juvenil llamado Jesús Villavicencio, le manoteo en la cara y le dijo, mire compañero he visto a compañeros de partido en la plaza Catia rompiendo los carnet del partido mientras usted le daba explicaciones a Nixon. Le dijimos de todo con irreverencia y desenfado. Betancourt encajo el golpe con un estoicismo admirable. Hasta que al concluir la reunión nos dice en tono de humilde disculpa “los mejores toreros pueden tener una mala tarde, Digamos que tuve una mala tarde y demos por zanjado el asunto “...”

Los violentos acontecimientos, que marcan la visita de Richard Nixon, generaran una crisis política y militar que pondrá en vilo la estabilidad del gobierno

Presidido por el Almirante Larrazábal. Para los sectores más conservadores partidarios de la estabilidad y el orden, la violencia y las manifestaciones callejeras demuestran una falta de ejercicio de autoridad por parte del gobierno colegiado. El desbordamiento de las manifestaciones de calle, junto a la presencia de grupos de activistas partidistas y agitadores, propician el caos y desbordan las instituciones. Hace falta hacer un alto en la situación que se ha propiciado luego del 23 de Enero de 1.958, y ello no es posible mientras organizaciones políticas, estudiantiles y sindicales mantengan las movilizaciones de calle.

Los coletazos de la frustrada gira del vicepresidente Nixon, pronto se hacen visibles, se produce la renuncia a la Junta de gobierno de Eugenio Mendoza y Blas Lamberti, representación conspicua del empresariado, se reorganiza el gabinete ejecutivo y se sustituye al gobernador del Distrito Federal donde sale el general De la Rosa y entra el coronel Marchelli Padrón. En medio de ese torbellino de acontecimientos se comienza a hablar de una crisis militar que tendría como epicentro al ministro de la defensa José María Castro León.

El general Castro León, es el prototipo del eterno inconforme y el conspirador profesional. En 1931 siendo un joven subteniente fue expulsado de la fuerza aérea al ser descubierto en actividades conspirativas, luego a la muerte de Juan Vicente Gómez, logra su reincorporación escalando posiciones dentro de la institución. Estuvo involucrado en alzamientos contra el Régimen de Rómulo Betancourt

en el trienio 1.945-48, y encabezó' el descontento contra la dictadura de Pérez Jiménez, desde mediados de 1.957, siendo detenido el 31 de diciembre de ese año lo que le impidió participar del alzamiento del 1° de Enero liderado por Hugo Trejo. Derrocada la dictadura, su innegable ascendiente sobre sus compañeros de armas forzó su designación como ministro de la Defensa.

Rómulo Betancourt, procura reactivar sus contactos militares y da muestras reiteradas de respeto y simpatías por la institución que en definitiva puso fin a la dictadura. Conoce muy bien a Castro León y sabe de sus concepciones conservadoras y reaccionarias y de la aversión que siente por su persona, pero eso no le impide procurar una entrevista con el alto jefe militar que se celebra en la casa de Antonio Bertorelli. Edilberto Moreno, quien de vuelta al país con el Presidente de AD ha seguido prestándole asistencia en sus labores políticas cuenta "...A través de Antonio Bertorelli, Rómulo concerta una cita con el militar faccioso en casa de aquel..."

Al salir me dice en tono de asombrosa seguridad, si regreso es porque todo nos ha salido bien Y Rómulo regreso en las últimas horas de la tarde risueño mirando hacia su fiel compañero Héctor Del Moral , que lo acompañaba me dice: pídele a Héctor que te muestre el regalo que nos hicieron . Al día siguiente, este y Santos Gómez, estaban probando la subame-tralladora que el general Castro León, le había obsequiado en prueba de buena voluntad..."

El 22 de julio de 1.958, la crisis militar promovida por el ministro de la Defensa, estalla en toda su intensidad. El alto jefe militar presenta a la Junta de Gobierno un pliego de peticiones destinadas según sus palabras a reorganizar y reorientar el proceso iniciado a la huida de Pérez Jiménez. Entre sus pedimentos destacan la expulsión de Venezuela de Rómulo Betancourt, la ilegalización de AD y el Partido comunista, la posposición de la convocatoria a elecciones y la restructuración de la Junta de Gobierno. Las exigencias aparecen respaldadas por un numeroso grupo de oficiales con posiciones claves dentro de la estructura de mando, que respaldan al ministro de la defensa y que se reúnen en el edificio de los altos de la planicie.

De nuevo como en los viejos tiempos de la dictadura militar, los odios de los insubordinados parecen personificarse en Rómulo Betancourt, cuya residencia resulta allanada por civiles armados, pero su viejo olfato forjado en la clandestinidad y el exilio, le permiten resguardarse oportunamente, mientras en la calle los partidos, los sindicatos y el movimiento estudiantil expresan colectivo repudio al ultimátum del militar faccioso y comienzan a organizar la resistencia en la calle.

En principio el General Castro León, aparenta tener el control de la situación, y pretende intimidar no solo a los miembros de la junta de Gobierno que se traslada a la residencia de la Guzmanía en el litoral central, donde los buques de la armada, y la infantería

de marinas fieles a Larrazábal les rindan protección, sino a dirigentes políticos, gremiales y empresariales, que impresionado por el aparente respaldo con que dice contar el general Castro León plantean la posibilidad de negociar para salvar el proceso de transición en peligro.

La reacción de la ciudadanía, en repudio a las presiones golpistas ejercidas desde el ministerio de la Defensa, es inmensamente mayoritaria. Siete mil estudiantes se atrincheran en la universidad Central de Venezuela dispuestos a confrontar el alzamiento, la Confederación Nacional de Trabajadores de Venezuela convoca la paralización total de actividades, Activistas de la Junta patriótica, el Frente Estudiantil y los partidos políticos motivan las movilizaciones en los barrios de Caracas.

La unanimidad del rechazo y finalmente la firmeza del Presidente de la Junta y de su gabinete Ejecutivo que amenazan con la renuncia colectiva si el general Castro León permanece en su cargo, determinan el fracaso estrepitoso de una conspiración que estuvo a poco de retrotraer el proceso de libertades iniciado con el fin de la dictadura.

Rendido frente a la evidencia de que carece de toda base de apoyo en sus planes, el titular de la defensa acepta negociar su salida del ministerio y del país, y con el parten un grupo numeroso de sus compañeros de asonada, José Ely Mendoza Méndez, Oswaldo Grazianni Fariñas, Manuel Azuaje Ortega, Edgar Trujillo Echeverría, Luis Evencio Carrillo, José Isa-

bel Gutiérrez, Martín Parada y Juan de Dios Moncada Vidal, dados de baja o ubicados en destinos en el exterior.

Más de ochenta mil personas se congregan en la plaza O'Leary del silencio para testimoniar su repudio a los golpistas y el respaldo a la democracia y a la junta de Gobierno y de nuevo intervienen los líderes de los partidos Rafael Caldera, Jovito Villalba, Gustavo Machado y Rómulo Betancourt, este último conocedor del viejo odio que le profesan algunos de los militares golpistas, se ha refugiado oportunamente en una “concha “ previamente seleccionada en la residencia de Antonio González Carbucci en la Urbanización las Palmas, al reintegrarse a la normalidad el mismo confesaría que se había puesto a buen resguardo “...porque tuve un palpito de esos en que pocas veces me equivoco ..”

Conjurada la crisis política y militar, que siguió a la visita de Richard Nixon, el país parece encaminado a un proceso electoral que legitime las nuevas instituciones democráticas. Betancourt es de los menos impacientes en materia electoral, porque siente que su estrategia de poder requiere de tiempo y condiciones para imponerse, pero el 23 de Mayo la Junta de Gobierno promulga el estatuto Electoral, que establece la normativa jurídica que deberán regir los comicios a celebrarse en el venidero mes de diciembre.

Dos realidades parecen marcar el escenario político a mediados del año 1.958, la primera es la defensa del clima unitario, de entendimiento y convivencia, que

se incubo en las jornadas previas al derrocamiento de la dictadura y que ha sido el signo distintivo de estos primeros meses de libertad.

Eso que luego pasara a conocerse como el “Espíritu del 23 de Enero” predominara en el interés de crear sólidas bases que den sustento e irreversibilidad a la democracia futura, los pactos, los acuerdos, los entendimientos parecen formar parte de ese nuevo estilo político, que busca afirmarse mediante la escogencia de una candidatura única a la Presidencia que cuente con el respaldo de todos los partidos políticos y además del movimiento Sindical, EL empresariado y la Iglesia católica, blindándose contra los enemigos de la democracia.

El segundo signo característico de la situación generada en los primeros seis meses del año 1.958, es el creciente prestigio y popularidad del presidente de la Junta de Gobierno contralmirante Wolfgang Larrazábal, su presencia al frente del ejecutivo colegiado, su Bonhomía y su desbordante simpatía que supera sus carencias de experiencia política, proyectan una imagen que más tarde cuando su administración adelante un plan extraordinario de obras públicas para paliar el desempleo y ejecutar servicios básicos en las barriadas de Caracas y las principales ciudades del interior, lo comenzaran a proyectar como una figura de gran ascendiente en los sectores populares, con potencialidades para transformarse en un auténtico fenómeno electoral.

A partir de la aprobación del Estatuto Electoral, es inevitable que el debate político se centre en la bús-

quedará de fórmulas y métodos que permitan la escogencia del candidato unitario. Rómulo Betancourt conocedor a fondo de la situación de su partido y de las características de los líderes de URD y COPEI, entiende que no está en condiciones de oponerse a la búsqueda de ese candidato de consenso, que sabe casi imposible de seleccionar, y por el contrario y en una clara táctica de desgaste se convertirá en el primer defensor, sugiriendo una y otra metodología que sabe de antemano que están destinadas a fracasar.

En este punto del debate político y electoral, Rómulo Betancourt, sabe que necesita ganar tiempo para dos objetivos que faciliten su nominación. El primero es obtener el control de la dirección de Acción Democrática, que en septiembre de 1958 deberá realizar su IX Convención Nacional, la primera luego de 10 años de proscripción, y donde deberán renovarse las más altas autoridades del partido, la segunda es evidenciar el desgaste y el fracaso de los distintos nombres y formulas propuestas a los demás partidos políticos como candidato Unitario, su perfecto conocimiento de Jovito Villalba y Rafael Caldera, le da la seguridad suficiente de que será imposible que ambos puedan coincidir en un nominado.

Betancourt se esfuerza en mostrarse como el más unitario de los jefes Políticos, y se esmerará porque su partido proponga variedad de alternativa en las llamadas “mesas redondas” que se organizan en procura de la formula Unitaria. Su conducta está destinada a dejar claro frente al país, que si no pudo construirse

la tan anhelada candidatura única, no fue precisamente porque él no empeñara sus mejores esfuerzos para tal fin. En el frente interno a pesar de la motivación que en las bases despierta el fundador de AD revitalizadas en sus frecuentes giras por el interior, en la alta dirección del partido son demasiados factores los que se le oponen incluso los que con él conforman el grupo de los históricos o “vieja guardia”.

En el primer tanteo que se hace en la Dirección Nacional de AD, solo dos dirigentes se muestran partidarios de la candidatura del Presidente del Partido, uno es el maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa furibundo Betancurista, el otro el dirigente Guariqueño Jorge Dager, no hay duda de que son muchas y muy fuertes las resistencias que Betancourt tendrá que vencer para ser candidato en las elecciones del venidero mes de diciembre. Carlos Andrés Pérez refiere los pormenores “... Dentro del partido había una campaña soterrada, pero bastante vigorosa para tratar de evitar que Betancourt fuera el candidato. Ahí estaban unidos los jóvenes, que luego conformarían el MIR, y por separado otro poderoso grupo que se había constituido antes de la caída de Rómulo Gallegos, el grupo ARS capitaneado por Raúl Ramos Giménez. Y para hacer más compleja la situación en la vieja guardia, por varias razones o por cálculos personales de abrir posibilidades propias, también ganó cuerpo la exclusión de Betancourt como candidato. En un almuerzo al que me invitaron Raúl Leoni y Gonzalo Barrios, me lo plantearon seguramente para

que se lo hiciera saber a Rómulo Betancourt, como se lo comunique...”

Betancourt, que conoce perfectamente a adversarios y partidarios, desarrollara en su estrategia para hacerse con la candidatura Presidencial de AD, una táctica envolvente de afuera hacia adentro, destinada a que el rechazo de todas las formulas y propuestas unitarias que se esmerara en presentar una tras otra, por parte de los líderes de COPEI y URD, termine de convencer incluso a quienes dentro de AD lo rechazan o se muestran aprehensivos, de que su candidatura es inevitable.

Si algún personaje, conoce en detalle Betancourt, es a Jovito Villalba. Compañeros y amigos desde las aulas liceístas y universitarias, ambos cumplen veinte años compartiendo los estrechos espacios de un calabozo en el cuartel del Cuño, pagando su rebeldía juvenil contra la dictadura Gomecista. Luego el fracaso de la conspiración cívico-militar del 7 de abril de 1.928, escinde sus caminos, mientras Betancourt logra huir a Curazao, Jovito es capturado por los chácharos de la policía del régimen y pagara siete años con grillos sesentones en la rotunda y el Castillo de Puerto Cabello.

Cuando a la muerte del general Juan Vicente Gómez, Rómulo y Jovito, se reencuentran en Caracas, el primero percibe que existen entre ambos grandes diferencias de enfoques y visiones. Betancourt en un exilio itinerante ha cumplido un proceso de maduración y decantación política que de vuelta a Venezuela se manifiesta en un ideario deslindado de la ideología marxista, y en el propósito de construir una organización

nacional-revolucionaria, poli clasista e implantada social y territorialmente a lo largo de toda Venezuela.

Jovito, cuyo prestigio de tribuno y de líder fundamental de la generación de 1.928 se ha incrementado con la leyenda de su martirologio, considera que su papel es volver a ser la figura estelar de la Federación de Estudiantes de Venezuela, que desde su sede de miracielos ejerce una especie de anti-poder frente al régimen de López Contreras. Las visiones contrapuestas entre ambos líderes quizás queden expresadas en las posiciones antagónicas sobre el tema fuerza que se plantea en los primeros meses del año 1.936 relativo a disolver o permitir la reunión del congreso Gomecista. Jovito radical, jacobino y patibulario se opone a la reunión del parlamento heredado de la dictadura y frente a los argumentos legalista señala “que la ley es el refugio de los reumáticos”.

Betancourt, que ha venido con planes de construir una organización política, se muestra pragmático y comedido y aboga por aceptar la reunión del congreso Gomecista “con el pañuelo en la nariz “. Las diferencias son notorias, pero la represión que desata el gobierno de López Contreras, obliga a todas las fuerzas de izquierda a agruparse bajo un mismo paraguas que se denomina Partido Democrático Nacional, y donde Jovito y Rómulo Comparten tareas directivas, con el margariteño aun en posición preeminente.

La razzia represiva, que desata el gobierno contra las organizaciones populares y que concluirá con el decreto de expulsión del territorio nacional de sus

líderes, servirá para deslindar por siempre las posiciones de Villalba y Betancourt, mientras el primero sale al exterior obligado por la medida de extrañamiento, Betancourt con la sagacidad y el olfato político que ya despliega, se sumerge en la clandestinidad con el objetivo de depurar al PDN de todos los elementos extraños y contaminantes de comunismo, amén de extender su organización y darle consistencia. Jovito quien reingresa clandestino al país tendrá que rendirse ante la evidencia de que su viejo compañero y amigo le ha ganado la partida, y entonces se marcha de nuevo al exterior dejándole “el patio “en solitario a Rómulo.

A partir de allí, todo fue divergencias, desavenencias y antagonismos. Para 1.958, y a pesar de que el exilio común los ha reconciliado en lo personal, Villalba tiene frente a Betancourt, un verdadero memorial de agravios: El golpe del 18 de octubre de 1.945, el carcelazo de diciembre de 1.946, el llamado a la abstención electoral en las elecciones del 30 de Noviembre de 1.952, abonan el terreno para que de vuelta a Venezuela y en medio de aquel año convulso de tránsito hacia la democracia, el líder de la generación de 1.928, centre sus objetivos en lograr de alguna manera ganarle la partida a su compañero de lides juveniles.

Jovito Villalba, luego de la caída de la dictadura, se muestra apresurado por su regreso a Venezuela, siente que las condiciones están dadas para que de nuevo como en 1.928, 1.936 y 1.952 sea figura estelar, en su análisis abonan razones: fue el símbolo del desafío

cívico a la dictadura en las elecciones truncadas por el fraude electoral consumado el 2 de diciembre de 1.952, luego fue victimizado al ser preso y expulsado.

Su partido URD fue factor clave en la construcción de la Junta Patriótica, que jugó un rol fundamental en las movilizaciones populares y la coordinación con la conspiración militar que liquidó la dictadura, un seguidor suyo Fabricio Ojeda, Preside la plataforma unitaria al momento de la huida del tirano. Todo en apariencia favorece una candidatura suya que incluso pueda obtener el apoyo de otras fuerzas políticas.

Pero los primeros contactos de Villalba con la realidad venezolana, pronto le brindaran un saldo decepcionante. Su figura sigue sin duda alguna siendo de primer orden en el escenario post dictadura, pero su partido URD carece de vitalidad para confrontarse con Acción democrática, renacida después de diez años de dictadura con fortaleza social y territorial, el prestigio de la Junta Patriótica comienza a diluirse con su ampliación y la actividad de los partidos.

Una eventual candidatura suya en el marco de una competencia inter partidista no tendrá mayor opción frente a Betancourt e incluso frente al partido de Caldera. Jovito aprecia que frente a un Rómulo que seguramente como siempre lo ha sido, terminara convirtiéndose en un elemento polarizador, se necesita un candidato con un gran arraigo popular que logre capitalizar al país anti-adeco.

En el horizonte que va prefigurándose en el primer semestre de 1.958, la única figura descollante y de

creciente simpatía y popularidad es la del contralmirante Wolfgang Larrazábal, convertido en el prototipo del militar civilista y con una personalidad que despierta emociones en las barriadas populares de Caracas y el centro del país.

Villalba deseoso de una opción que pueda favorecerlo en su empeño de derrotar electoralmente a Betancourt fijara sus ojos en la opción del Presidente de la Junta de Gobierno, y sin proponérselo expresamente, Betancourt que tanto lo conoce en sus virajes políticos, sabe que su amigo Margariteño terminara sirviendo a los intereses de su candidatura.

A Rafael Caldera, Betancourt, no lo conoce tan íntimamente como a Villalba, pero desde 1.936 a pesar de estar ubicados en las antípodas políticas, ha seguido su trayectoria, y sobre todo su tenacidad por implantar en Venezuela las ideas derivadas de la doctrina Social de la Iglesia que se constituían en un llamado al pueblo católico a participar en la política para confrontar y neutralizar la utopía engañosa y regresiva del ateísmo marxista.

Betancourt, guarda respeto por aquel hombre que en las más adversas condiciones pone todo su trabajo y talento al servicio de un proyecto que dura para adquirir consistencia. La Unión Nacional Estudiantil, Acción Municipal y Acción Nacional, marcan años de esfuerzo por darle corporeidad a un propósito.

En 1.945, en medio del conflictivo cuadro político signado por la confrontación entre el ex presidente Eleazar López Contreras y el General Isaías Me-

dina Angarita, Caldera y Betancourt a pesar de sus diferencias ideológicas irreconciliables, acercaran posiciones políticas y construirán alianzas, primero en el frustrado intento de ganar la representación parlamentaria del Distrito Federal, que fracasa cuando el concejal de AD Cirilo J. Brea, vota a favor de la coalición entre Pedevistas y Comunistas y luego en el respaldo que los sectores socialcristianos agrupados en torno al liderazgo de Caldera, dan al golpe del 18 de Octubre de 1.945.

Lo que hubiera podido ser un ensayo de alianza Política más perdurable entre Betancourt, ahora Presidente de la Junta Revolucionaria de gobierno, y Rafael Caldera Procurador General de la Republica, implosiona prontamente, cuando brigadas del partido blanco, sabotean un mitin de los Partidarios suyos en San Cristóbal, lo que determina no solo su renuncia al elevado cargo, sino su pase a la oposición, donde su partido COPEI, que ha nacido en Enero de ese mismo año, pasara a convertirse en referente de todas las fuerzas adversas a la llamada “revolución de Octubre “

Betancourt, lamento sinceramente la ruptura de aquel experimento en apariencia diverso y contradictorio, pero coincidente en un programa de realizaciones básicas que los copeyanos denominaban “los legítimos ideales de la Revolución de Octubre “, y que se ubicaban preferentemente en los temas de moralidad administrativa y de Reforma política esta última encaminada a consagrar la votación universal, directa y secreta para todos los cargos de Elección Popular.

COPEI a partir de su deslinde con el gobierno de Betancourt, se transformara en una fuerza de creciente influencia, donde tributarán todos los sectores del antiadequismo: lopecistas, Medinistas, anti-comunistas, lo que en principio deforma su imagen de organización socialcristiana, solo matizada por la militancia activa de la Iglesia Católica fuertemente enfrentada al gobierno de Acción Democrática, en sus actividades proselitistas.

Rómulo Betancourt, desde su prolongado exilio, hará seguimiento a la conducta vertical e insobornable que el líder de COPEI exhibe frente a la dictadura de Pérez Jiménez, desde sus antecedentes Juntistas. Caldera aboga y presiona por una salida evolutiva, civil y electoral, que ponga cese a la dictadura militar y restituya la democracia. Su participación en el proceso de redacción del Estatuto Electoral, y luego al proceso de elección de la Asamblea Nacional Constituyente, es ejemplar, fustigando duramente la carencia de libertades, el ventajismo electoral y la violación de los derechos humanos.

Consagrado el fraude electoral del 2 de diciembre de 1.952, COPEI bajo el liderazgo de Caldera, rechaza halagos y amenazas del gobierno para concurrir a la espuria Constituyente, a partir de ese hecho la organización socialcristiana será objeto de todo tipo de chantajes para tratar de convertirla en un satélite del gobierno militar.

Sin proponérselo, de seguro la dictadura le facilitara a COPEI y a Caldera, el necesario proceso de depu-

ración que debía cumplir un partido que a pesar de su inequívoco signo ideológico, las circunstancias de la política lo había convertido en receptáculo del odio y el deseo de retaliación y venganza contra Acción Democrática, en los tiempos del trienio 1.945-1.948. Todos los que se sumaron a COPEI alentados por la visceralidad anti adeca, terminaran adhiriendo al régimen castrense, cuya razzia represiva contra todo lo que fuera Betancourt y sus partidarios, les parecía más auténtica.

Cuando Caldera llega a Nueva York, el 19 de Enero de 1.958, cualquier antipatía o antagonismo con Rómulo Betancourt, ha quedado diluido o solapado, frente a un enemigo común que los obliga a actuar en un solo frente. El Presidente de AD comienza a sentir respeto por la seriedad de Caldera, y lo visualiza como seguramente sucedió en los días previos al 18 de Octubre de 1.945, como un adversario ideológico, con el cual pueden construirse alianzas sobre temas y materias fundamentales, ahora sin el sectarismo, la agresividad y el bullarangeo del estilo adeco del trienio que hicieron naufragar esa alianza. Frente a un Villalba, inconstante, poco confiable por sus volteretas y posiciones contradictorias, Betancourt fijara su mirada en Caldera como el adversario con el cual podrán suscribirse acuerdos con la seguridad del compromiso de cumplirlos.

Pero frente al tema de la candidatura unitaria para las elecciones de diciembre de 1.958, Rómulo Betancourt, aprecia que Caldera, jugara su propio juego, en fun-

ción del proyecto que con empeño viene impulsando desde 1.936, el de convertir a la Democracia Cristiana en una gran fuerza política, que pueda llegar a conquistar el poder en Venezuela. Con posiciones mucho más débiles se lanzó a la candidatura Presidencial en 1.947 bajo el lema “El candidato más joven de América “, también en 1.952, evito que su mensaje pudiera desfigurarse haciendo coqueteos con otras clientelas políticas, como lo hizo Villalba con éxito.

Era evidente que el líder Socialcristiano, se había trazado un proyecto estratégico y toda su voluntad y todas sus fuerzas estaban empeñadas en lograrlo. El conocimiento y razonamiento anterior, llevaba a Betancourt, a concluir de que a menos de que Caldera fuera aceptado como candidato de todas las fuerzas políticas, cosa descartable de antemano, el Presidente de COPEI se negaría a respaldar a cualquier otro nominado y en definitiva preferiría lanzar su propia candidatura, que aun cuando no tenía ninguna posibilidad inmediata abonaba al fortalecimiento de sus planes estratégicos.

De manera que Villalba y Caldera, sin imaginárselo, ni proponérselo, terminaron siendo los grandes aliados de Rómulo Betancourt en su propósito de ser candidato y Presidente de Venezuela .Los jefes de URD y COPEI al rechazar nombres y métodos para la construcción de la candidatura unitaria, terminarían por dismantelar las resistencias que las distintas fracciones de AD hacían a la candidatura del Presidente del Partido, que jugaría la estrategia de desgas-

te proponiendo una y otra fórmula de avenimiento y consenso, a sabiendas de que sería rechazada y al final, incluso los adversarios internos más intransigentes, tendrían que resignarse a lo inevitable.

Betancourt coloca en las mesas de negociación interpartidista la tesis de una pentarquía, un gobierno Colegiado que presidiría Wolfgang Larrazábal, y que es rechazada bajo el argumento de que esa tesis importada de Suiza era inviable para Venezuela, más tarde insiste en la misma idea pero con un ejecutivo integrado por tres venezolanos prominentes. Que corre igual suerte.

El Presidente de AD no descuidas detalles ni deja nada al azar, cuando al interior de su partido se plantea la selección de tres nombres de independientes para sugerírselo a las otras organizaciones como candidato de consenso., aparecen postulados Rafael Pizani, José Antonio Mayobre y Wolfgang Larrazábal, este último con gran apoyo entre los dirigentes de AD en Caracas.

Betancourt conoce las debilidades de los dos primeros postulados. Pizani es un prestigioso profesor Universitario con grandes simpatías en el país y sobre todo en los sectores de la izquierda de AD. Pero precisamente sus posiciones de avanzada le crear dificultades en los sectores conservadores. Jamás COPEI aceptara a Pizani. Con José Antonio Mayobre un hombre ligado a Betancourt por muchos años, pesa las mismas acusaciones de izquierdista, pues ha sido militante comunista en su juventud incluso ha seguido cursos de estudios en la Unión Soviética.

El peligro lo visualiza el líder de AD, en el nombre de Larrazábal, pues no es posible enrostrarle posiciones ideológicas, el equilibrio y la ecuanimidad con que se ha manejado al frente del Ejecutivo, lo hacen digeribles para todos y si a eso se agrega su simpatía y arrolladora popularidad adquirida en los sectores urbanos del país, bien pudiera ser aceptados por todos convirtiéndose en el candidato unitario. Betancourt percibe la amenaza y en la IX convención de AD, logra que se incluya el nombre de Carlos Morales que había sido su canciller en los tiempos del trienio, a sabiendas que también sería rechazado por los demás partidos por demasiado cercano a su persona y su organización política.

Al presentar su informe como Presidente de AD a los delegados reunidos en el antiguo teatro América de Caracas, Betancourt, en otro de sus dramatismos para demostrar desinterés por el tema de la candidatura Presidencial, solicita a la dirección del partido que se le releve de plantear ese tema y que sea una comisión especial del CEN quien presente sus análisis a los convencionistas, se dirige a sus compañeros con estas palabras "... Por elemental delicadeza propuse y logre que triunfara dentro de la Dirección Nacional del partido la tesis de que se me eximiera de plantear esta cuestión eleccionaria, como parte del informe político, Sin procurarlo, y sin desearlo mi nombre ha estado envuelto a través de comentarios de prensa extraña a nuestro control , en ese controvertido campo de las candidaturas. Y como personalmente, ni

deseo, ni busco postulaciones, he preferido que sea un calificado equipo de compañeros, el que recoja y resuma ante la convención las distintas modalidades que ofrece el problema electoral...”

Los delegados adecos, sopesan los discursos a favor de uno y otro nominado, Se producen intervenciones objetando la postulación de Larrazábal, los argumentos se basan en el rechazo al militarismo, en tiempos en que el país viene saliendo de una larga dictadura militar. Carlos Andrés Pérez, lleva la batuta del Betancurismo en las críticas al marino, el resultado de la votación lo comenta Héctor Pérez Marciano “...Finalmente, Betancourt logro su propósito de eliminar a Larrazábal de la terna. Se votaron los cuatro nombres. Pizani y Mayobre, fueron aprobados sin objeciones, pero Carlos Morales, le gano por un voto a Larrazábal ¡por un voto ¡ ¡increíble! ...”

Américo Martín, quien por esos tiempos descollaba como líder juvenil de AD y militaba en su denominada “ala izquierda “, conjetura sobre la jugada maestra concebida por Betancourt para hacer triunfar su propia candidatura, y como todas sus propuestas de nombres y formulas, eran proclamadas a sabiendas de su fracaso, lo que terminaría abonando a su propia nominación, así lo escribe “... La clave estaba, en quienes serían los nombres de la terna, porque lo del gobierno colegiado era casi un chiste. Sometidos estos nombres a votación aparecieron tres que colmaban las aspiraciones de Betancourt José Antonio Mayobre, Rafael Pizani y Carlos Morales. La última

batalla fue alrededor de incluir a Larrazábal en la terna, en lugar de Morales fue el punto decisivo porque los demás partidos incluido COPEI, habrían aceptado a Wolfang. A los socialcristianos Mayobre les parecía un comunista, y Pizani había polemizado con Caldera. Es impresionante, Larrazábal perdió milagrosamente la diferencia de la votación en la IX convención, fue estrechísima. De haber vencido Rómulo no hubiese sido candidato, ni presidente, me refiero a esa vez claro....”

La IX convención de Acción Democrática, la primera después de una década de forzada clandestinidad, se celebra al fin él en agosto de 1.958, el temario propuesto es agotador, sobre todo porque la izquierda del partido y el grupo ARS quiere que se debata el polémico tema de la llamada “cuestión de Noviembre”, es decir las causas que condujeron a la inmovilización de AD y la caída incruenta de Rómulo Gallegos.

Es una discusión diferida por Diez años, que Betancourt y la “vieja guardia” no tienen ningún interés en dar, porque al calor de las explicaciones y los argumentos saldrían a relucir acusaciones mutuas y episodios de ingrata recordación, entre otros el distanciamiento entre Gallegos y Betancourt y sus consecuencias, que ahora con una década de por medio y con la dictadura dejada atrás, prefieren mantener entre los secretos masónicos del partido.

La sola propuesta de incorporar el tema al orden del día de la Convención, desata una polémica, que incluye acusaciones contra uno y otro dirigente por los

comportamientos asumidos durante la dictadura, las acusaciones suben de tono y es el momento que espera Betancourt para cortar y archivar el escabroso tema del 24 de Noviembre de 1.948. Héctor Pérez Marcano rememora “... Entonces Betancourt pidió la palabra, y simulando estar profundamente conmovido – tenía una capacidad histriónica admirable – nos reclamó airadamente porque estábamos convirtiendo la convención en casa de vecindad. Pidió entonces un debate de altura, que había que ponerle fin a esa discusión. Es claro, la discusión no le interesaba porque los aporreados iban a ser ellos, Fue así como logro cortar ese debate...”

La Convención, a pesar de no poder favorecer la postulación Presidencial de Betancourt – no había mayoría para ello – si constituyo un éxito táctico absoluto, en primer lugar porque se produjo la elección de un nuevo Comité Ejecutivo Nacional, donde un pacto entre la vieja Guardia y el grupo ARS logra consolidar una mayoría, sustituyendo a Simón Sáez Mérida por Luis Beltrán Prieto, y desplazando de importantes posiciones a la llamada izquierda de AD que teniendo la primera mayoría relativa entre los convencionista se negó a un acuerdo con los artistas, permitiendo a estos entenderse con el grupo de Betancourt y colocarlos en posiciones de segunda importancia en la dirección del partido.

En materia candidatural, el evento partidista, Betancourt incluido, aprueba perseverar en la búsqueda de un candidato unitario de todos los partidos, la

rechazada tesis de la quinaria, se sustituye por una terna escogida de mutuo acuerdo entre los partidos y demás factores de opinión, pero conociendo las evidentes dificultades que se han puesto en evidencias en las agotadoras rondas partidistas para llegar a un acuerdo que satisfaga a todos y además fijada la fecha electoral para el 7 de diciembre, la Convención de AD aprueba una resolución donde señala que si se hiciera imposible la selección de un candidato unitario, el CDN del partido queda autorizado para postular a un hombre del partido, sin mencionar nombre alguno pero a esas alturas toda el agua de la realidad política de AD y el país, llevaba agua a un solo molino : el de Rómulo Betancourt.

El Presidente de AD, convencido de antemano de la inviabilidad de la candidatura o la formula unitaria, dejara pasar el tiempo hasta que en su partido haya unánime convencimiento de que aquella solución es sencillamente imposible. Edilberto Moreno afirma “.....los días van haciendo interminables en su discurrir, la nómina de los presidenciables. Como formula la idea es aceptada finalmente; el gran problema radica ahora en sacar, no al azar, tres notables de aquel verdadero pandemónium. Una y otra vez se pospone la selección final que nunca va a llegar. Cada agrupación se retira después de varias horas de discusión prolija, con la promesa de traer su lista final de tres candidatos seleccionados, capaces de resistir el fuego graneado para la selección definitiva...”

El 7 de Septiembre de 1.958, cuando el país se encuentra sumergido en el debate sobre las distintas variantes del tema electoral, un nuevo intento de golpe militar altera la vida de los venezolanos. Una nueva intentona golpista, esta vez dirigida por el teniente Coronel Juan de Dios Moncada Vidal y el mayor Ely Mendoza Méndez, participantes de la intentona del defenestrado general Castro León, toman por sorpresa el cuartel de la policía militar ubicado frente al palacio de Miraflores y la sede del ministerio de la defensa en la planicie. Esta vez la fracasada acción golpista arroja un saldo trágico de muertos y heridos cuando una enfurecida multitud pretende forzar la entrada del cuartel donde se refugiaban los sediciosos.

El alzamiento de inspiración reaccionaria y Pérez jimenista, tenía ramificaciones civiles, donde destacaban personeros de la derrocada dictadura. En los planes incautados se precisa que entre los objetivos de los alzados figuraban la liquidación física de Rómulo Betancourt y del líder Comunista Gustavo Machado, así como del Presidente de la Junta de Gobierno, la ilegalización de los partidos, la suspensión del proceso electoral y la designación de un Presidente provisional. De nuevo, como cuando el alzamiento del pasado julio, se produce una movilización masiva en repudio al frustrado alzamiento, la Confederación de Trabajadores decreta una huelga general de 48 horas y partidos, gremios, sindicatos, colegios profesionales y el movimiento estudiantil, ratifican su unánime rechazo a cualquier acción vio-

lenta que pretenda frustrar la marcha del país hacia la constitucionalidad.

Cuando el país, se reintegra a la normalidad, el tema del candidato unitario, terminara diluyéndose en reuniones interminables, postulaciones y objeciones de nominados que consolidan las desavenencias y desacuerdos. Y en paralelo cada uno de los partidos políticos afina sus estrategias y preparan sus propias opciones.

Jovito cree encontrar en la avasallante popularidad del Presidente Larrazábal, la fórmula para ganarle la partida a Betancourt, oportunidad que espera desde el 18 de Octubre de 1.945, y Rafael Caldera empeñado en el crecimiento y consolidación de su partido sobre-dimensiona sus verdaderas expectativas electorales. Mientras la candidatura de Rafael Pizani, que ha venido ganando espacios en el electorado y que cuenta con el decidido respaldo de la izquierda de AD termina haciéndose inviable al carecer de apoyo en las otras agrupaciones políticas.

El mes de octubre será decisivo para el deslinde de las candidaturas. A mediados del mes de septiembre, URD deslumbrado por la creciente popularidad del Presidente de la Junta de Gobierno, anuncia públicamente que respaldara la candidatura de Larrazábal.

Existe la versión de que Betancourt utilizo amigos comunes para instar a Villalba a definirse tempranamente por la opción del contralmirante, de manera de dejar claro el fracaso de las “mesas redondas “ y demás conclave unitarios y de esa manera forzar el pronunciamiento de los demás partidos, fundamen-

talmente COPEI, que era obvio que se decantaría por la nominación de su líder indiscutible Rafael Caldera, lo que formaliza la VII convención de ese partido reunida en el teatro Alcázar de Caracas, y cuya presentación publica se cumplirá en el nuevo circo de Caracas el 7 de Octubre.

Con labor de filigrana, pero sobre todo con un detallado conocimiento del terreno que pisa y de las características de sus adversarios, Betancourt construye un cuadro político que sin mayor esfuerzo y sobre todo sin mayor demostración de querer serlo, lo llevara a la candidatura y a la Presidencia, Héctor Pérez Marcano señala “... Es Betancourt quien convence a Villalba de que sería un tremendo negocio político para él, y su partido lanzar a Larrazábal, y Jovito cae en la celada y convence a su vez al PCV de que lo respalde en su apoyo...”

“....Larrazábal renuncia a la junta de gobierno, lo remplacea Sanabria, lanza su candidatura y entonces el partido argumentando que se ha roto la unidad, decide apelar a la segunda fórmula: lanzar su propio candidato ¿ Quién sino Betancourt ? insólito que una decisión a la que nadie pareció darle en su momento la menor importancia, uno de sus peoncitos dejados allí en el tablero como al desgaire, hubiera terminado posibilitando que Betancourt rompiendo todos los esquemas resultara a la postre el candidato del partido y el próximo Presidente de la Republica. En gloria y majestad, un genio. Qué duda cabe....”

Cancelada toda posibilidad de construir una candidatura unitaria, el objetivo de los partidos, se centra

entonces en materializar un acuerdo de gobernabilidad, que trascendiera el resultado electoral y que permitiera a partir de este, constituir un gobierno de “unidad Nacional “ con el respaldo de todas las organizaciones políticas, de manera de blindarlo contra amenazas de cualquier tipo.

En buena medida el denominado “pacto de Punto Fijo “ es hijo legítimo del fracaso en los intentos de construir una candidatura que representara a toda la diversidad política y social organizada, y pretende sobre aquella infructuosa búsqueda, rescatar lo que se considera más importante el compromiso de todos esos sectores con la estabilidad y defensa de la democracia, lo que tendría expresión en un gobierno compartido y en un programa mínimo común aceptado por todos los partidos.

El 31 de Octubre en la Residencia del Dr. Rafael Caldera en las delicias de Sabana Grande, quinta “punto fijo” que legaría su nombre al trascendental acuerdo, se reunieron representantes autorizados de las organizaciones políticas: Jovito Villalba, Ignacio Luis Arcaya y Manuel López Rivas por URD, Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Gonzalo Barrios por Acción Democrática, y Lorenzo Fernández, Pedro del Corral, y el anfitrión y redactor del acuerdo por el partido COPEI. El documento contiene tres puntos fundamentales: a) Defensa de la constitucionalidad y del derecho a gobernar conforme al resultado electoral b) Gobierno de Unidad Nacional y C) programa mínimo común.

La iniciativa tomada por los otros partidos nacionales, URD y COPEI, de postular sus propias candidaturas Presidenciales y la suscripción de un pacto de unidad por los tres fundamentales partidos políticos para “blindar” el futuro gobierno, terminaban de colocar en bandeja de plata la candidatura de Acción Democrática a Rómulo Betancourt.

Ocho meses antes cuando el Presidente de AD, regresa del exilio, nadie apostaría un centavo por su posibilidad de ser candidato y Presidente de la República, ahora el despliegue de sus habilidades, talento y destrezas políticas, y las bien calculadas conductas de sus adversarios, colocan a su partido incluso a quienes con fuerza internamente han rechazado su postulación frente a la fatalidad de lo inevitable.

Todavía cuando Acción Democrática, ante la inminencia de las elecciones convocadas para el 7 de diciembre de 1.958, reúne su Comité Directivo Nacional el 12 de octubre, y anuncia la candidatura de su Presidente, deja abiertas las puertas a un eventual retiro de la misma si surgiera un nombre aglutinante, en el segundo resuelto el organismo señala “....Proclamar la candidatura del Compañero Rómulo Betancourt a la Presidencia de la República. Esta candidatura sería retirada si se llegara a alcanzar el objetivo que conceptuamos viable de la formula unitaria..”

La condicionalidad de la candidatura, es solo un saludo a la bandera, que encaja perfectamente dentro de la estrategia de Betancourt, de presentarse el y su

partido ante el país, como los defensores hasta última hora de la candidatura Unitaria.

Betancourt no solo ha logrado echar por tierra maniobras e intrigas en contra suyas, sino que en sus recorridos por Venezuela, ha sabido despertar de nuevo el entusiasmo y el fervor adeco, y si quedaran residuos de temores o vacilaciones, la consigna que será emblema de su campaña CONTRA EL MIEDO VOTA BLANCO, servirá para insuflar coraje a sus partidarios.

Al final la decisión a favor de Betancourt en el Comité Directivo Nacional, es absolutamente mayoritaria, solo salvan sus votos los sectores más radicales de la izquierda de AD con Domingo Alberto Rangel a la cabeza y el grupo ARS que dirige Raúl Ramos Giménez, quienes a pesar de la firmeza de su discrepancia jugaran un papel muy activo en la campaña electoral de Rómulo Betancourt.

Estaba Rómulo Betancourt seguro de ganar las elecciones del 7 de diciembre, sobre eso existen diversas versiones. Carlos Andrés Pérez afirma que faltando pocos días para la decisión electoral el candidato le dijo “.... Carlos Andrés voy a todo ganar. He reconquistado mi liderazgo. Si no llegara a ganar las elecciones AD, quedara como el partido más importante del país...”.

Frente a la impresionante popularidad alcanzada por Larrazábal, Betancourt planteo que en esa campaña electoral se confrontaban la emoción versus la organización, y que AD terminaría imponiendo su poderoso

aparato proselitista. Veamos sus palabras “...Lo que está planteado en estos comicios es el reto de la emoción popular en torno a Wolfgang contra la organización y la tradición de Acción Democrática. Yo tengo la convicción absoluta de que esta vez como nunca, la organización se impondrá sobre la efímera emoción ¡ Yo derrotare a Wolfgang y AD volverá al poder !...”

Américo Martín, incorporado de lleno a la campaña electoral de Betancourt en Caracas, explica las razones de la victoria “AD gana porque tenía un excelente candidato, una organización muy poderosa, mayoritaria y experimentada. Nadie le disputaba las áreas rurales. Disponía de una grande y solvente intelectualidad y la mayoría en las universidades. Larrazábal era la emoción, pero Betancourt, no solo le contraponía la organización, sino que él era un mitin para el país, un piache, el símbolo de la civilización...”

El 5 de diciembre, es la clausura de la campaña electoral de AD en la plaza del silencio de Caracas, en la capital de la República, es ostensible que allí existe una categórica ventaja de la candidatura de Larrazábal y una animadversión contra la postulación de Betancourt.

El postulado a la Presidencia de esfuerzo en hacer énfasis en el discurso unitario resaltando “...lo caballeresco del debate electoral, que se ha escenificado en Venezuela, ya que no se ha abierto zanjadas de odios. Abogo por un próximo gobierno de ancha y sólida base de unidad, donde estén representados no solo los partidos sino factores importantes de la economía y grupos técnicos...” y luego afirmó “... que había que cauterizar

la llaga purulenta del peculado en la administración y planteo que o en Venezuela se realiza en serio y a fondo una reforma económica y social o el país estará abocado a brotes de subversión y anarquía...”

El 7 de diciembre la concurrencia electoral es masiva, el Pueblo de Venezuela luego de diez años de dictadura volvía fervoroso a ejercitar su soberanía. En horas de la tarde cuando se escrutan las primeras mesas de las zonas urbanas la ventaja de Larrazábal es impresionante.

Luis Lander responsable de la maquinaria Electoral de AD visita al candidato Presidencial en su residencia de Baruta, y le transmite sus preocupaciones por lo que parece una victoria indiscutible del marino. Betancourt absolutamente seguro de la realidad que ha podido palpar en sus intensos recorridos Venezuela adentro, lo tranquiliza “..No te preocupes Luis, que a esta hora nuestros votos vienen bajando a lomo de mula por los polvorientos caminos del interior de Venezuela...”

No se equivocaba Rómulo Betancourt, al ubicar el fenómeno de apoyo y popularidad del almirante Larrazábal, en las zonas urbanas del País, solo que Venezuela seguía siendo mayoritariamente rural y allí la implantación social de AD y el ascendiente de su candidato imponían la diferencia. Manuel Alfredo Rodríguez resume “....Al contarse los votos Betancourt gana en el interior y pierde en Caracas y los estados centrales. AD obtiene en todo el país 1.275.933, contra 690.437 de URD, 392355 de COPEI y 160.791 del PCV...”

La victoria electoral de Rómulo Betancourt es amplia y contundente, su contendor Wolfgang Larrazábal la reconoce. En los días subsiguientes el Presidente electo dispensara sendas visitas a la residencias del contralmirante y de Rafael Caldera, el espíritu unitario que ha marcado la jornada es propicio para la cordialidad y el entendimiento, Venezuela parece enrumbarse bajo un clima de amplios consensos hacia el renacer democrático.

Rómulo Betancourt, el mismo que acepto de buena gana las objeciones que a una eventual postulación suya a la Presidencia, le hicieran en los días finales del exilio Neoyorkino Rafael Caldera y Jovito Villalba. El que en su discurso de regreso a Venezuela prometió jurar frente a la tumba de sus padres y de los mártires de su partido ser hombre desprovisto de toda ambición de poder. El que “fervorosamente” planteo o respaldo distintas fórmulas para una candidatura única de todos los partidos, terminaba siendo candidato de AD y ahora Presidente electo de la República, y lo sería para recordar sus propias palabras por cinco años “... ni un día más, ni un día menos”.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Avendaño Lugo, José R (1.982) El militarismo en Venezuela. La dictadura de Pérez Jiménez. Editorial Centauro. Caracas.
- Berroeta, Pedro (1.987) Rómulo Betancourt los años de aprendizaje. Centauro Ediciones. Caracas.
- Betancourt, Rómulo (1959) Posición y Doctrina. Editorial Cordillera. Caracas.
- (1.969) América Latina Democracia e Integración. Seix Barral. Méjico.
- (1.986) Venezuela Política y Petróleo. Seix Barral. Méjico.
- (1.979) El 18 de Octubre de 1.945. Seix Barral. Méjico.
- Caballero, Manuel. (1.977) Rómulo Betancourt. Ediciones Centauro. Caracas.
- (2.004) Rómulo Betancourt. Político de Nación. Alfadil. Caracas.
- Camejo R. Yauri (2.001) El decreto 321. Sectarismo gubernamental Vs. Proyecto Democrático. Ediciones UCAB.
- Dager, Jorge (1.979). Testigo de excepción. En las trincheras de la Resistencia 1.948-1.955. Centauro ediciones. Caracas.
- Fundación Rómulo Betancourt (2.003 - 2.006) Antología Política. Volúmenes III, IV y V. Editorial UCV. Caracas.
- García P. Guillermo y Camacho, Francisco (1.983) Diario desconocido de una dictadura. Editorial Centauro.
- Grisanti L. Héctor (2.004). Análisis jurídico de la Revolución de Octubre de 1.945. Miguel Ángel García e hijos editores. Caracas.
- Hernández, Ramón y Giusti, Roberto (2.006) Carlos Andrés Pérez. Memorias proscritas. El Nacional. Caracas.
- Legrand, E y Sosa Arturo (1.993) Del garibaldismo Estudiantil a la Izquierda Criolla. Centauro. Caracas.
- Martin, Américo (2.013) Memorias. Tomo I Y II. Libros marcados. Caracas.
- Mayobre, Eduardo (2.013) Venezuela 1.948-1.958. La dictadura militar. Fundación Rómulo Betancourt.
- Moleiro, Moisés. (1.979) El partido del Pueblo. Crónica e un Fraude. Vadell Hermanos. Valencia.
- Morales G. Eduardo. (1.988) El primer exilio del Joven Betancourt. Centauro. Caracas.
- Moreno, Edilberto (1.991) Testimonio y Mensaje. Centauro. Caracas.

Olavarría, Jorge (2.008) *La Revolución Olvidada. El 18 de Octubre de 1.945.* Fundación Olavarría.

Pérez Marcano, Héctor (2.007). *La invasión de Cuba a Venezuela.* El Nacional. Caracas.

Pérez, Ana Mercedes (1.975) *La Verdad inédita.* Ernesto Armitano editor. Caracas.

Rangel, Domingo Alberto (2.003) *Alzado contra todos.* Vadell Hermanos. Caracas.

Rodríguez, Manuel Alfredo (2.004) *Tres décadas Caraqueñas.* Editorial Fuentes. Caracas.

Sáez Mérida, Simón (2.008) *La otra Historia de AD .* Faces-UCV. Caracas.

Sosa Abascal, Arturo (2.001) *Rómulo Betancourt y el partido del Pueblo. 1.937-1.941.* Ediciones UCAB. Caracas.

Tarre Murci, Alfredo “Sanín “ (1.984) *ROMULO.* Vadell hermanos. Valencia.

Contenido

Prólogo	5
Preparando el regreso	10
Nadando contra la corriente	65
Con todos los factores en contra	121
Entre la fortaleza y la desesperanza	153
La jugada maestra	168
Bibliografía consultada	217

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 29 días del mes de junio de 2023, el mismo día pero de 1941 en que murió el pintor zuliano Manuel Puchi Fonseca.